



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
INSTITUTO DE HISTORIA Y C.S. SOCIALES

Tesis para optar a los Grados académicos de Licenciada en Historia y  
C.s sociales y Licenciada en Educación

Título de Profesora de Historia y Ciencias Sociales

**“PROBLEMÁTICA DE LA MUJER POPULAR EN EL CONTEXTO DEL CAMBIO  
DE SIGLO. VALPARAÍSO 1890-1910. MARGINALIDAD DE GÉNERO, SOCIAL  
Y EL SURGIMIENTO DE NUEVAS PRÁCTICAS CULTURALES”**

Carolina Valenzuela Araya

Profesor: Sr Patricio Gutiérrez

Valparaiso, 2024



## **AGRADECIMIENTOS**

A quienes me dieron amor, educación y me enseñaron la bondad,

Mis abuelos

María Inés Allendes Vergara

Reginaldo Valenzuela Quiroga

A mi Catita, por las ilusiones y sueños que se renuevan día a día.

A Patricio, mi Profesor guía, por su excelente disposición y por el regalo de volvernos a encontrar.

Con un profundo reconocimiento a las valerosas mujeres objeto de este estudio.

# INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1 Contexto político, económico y social del cambio de Siglo.	10
I.    El proceso modernizador y sus contradicciones.	13
II.   Surgimiento de la “Cuestión social”.	15
III.  Contexto histórico y socioeconómico de Valparaíso.	18
IV.  La “cuestión social “en Valparaíso.	19
V.   Los conventillos.	20
VI.  El terremoto de 1906.	21
VII. Las epidemias.	21
VIII. La pobreza y el problema del hambre.	22
CAPITULO 2 Marginalidad de género.	23
I.    Fundamentos teóricos de la diferencia entre el hombre y la mujer.	24
II.   Preceptos del Darwinismo social.	25
III.  El ideario filosófico del cambio de siglo y el rol de la mujer.	26
IV.  El ideal femenino decimonónico.	27
V.   Los aportes de la teoría de género para el análisis historiográfico.	30
VI.  La visión de las escuelas historiográficas respecto al rol de la mujer.	35
VII. El sistema de valores de la época.	44
VIII. El rol tradicional de la mujer según la iglesia.	48
IX.  El Proceso de Hegemonía Cultural.	50
CAPITULO 3 La Marginalidad social.	53
I.    Condiciones de vida de la mujer popular.	53
II.   Escasez de dinero.	54
III.  El problema de la habitación: el conventillo.	55
IV.  El Alcoholismo.	56
V.   La prostitución.	57
VI.  La mujer popular y su relación con el trabajo.	58
VII. la mujer en el campo fabril.	61
VIII. La mujer y los talleres de costura.	62
IX.  Vendedoras ambulantes y pequeñas comerciantes.	63
X.   servicio doméstico.	64
XI.  Lavanderas.	66
XII. Cobradoras de Tranvía.	68
XIII. El rol de la prensa femenina.	69
CONCLUSIONES.	73
BIBLIOGRAFÍA.	75
ANEXOS.	77



## INTRODUCCIÓN

Sin duda, uno de los grandes ausentes de la Historiografía, y por ende, de nuestro conocimiento histórico, ha sido la mujer.

Esta falta de representación femenina puede ser explicada en función de una Historiografía que ha girado en la esfera de lo masculino, y en el análisis de las relaciones de poder que se desarrollan en torno al elemento masculino, y en el ámbito de lo público.

Reconocido es el hecho de que los relatos históricos son realizados por los llamados vencedores, reconstruyendo una imagen del pasado la cual mantiene a ciertos sujetos relegados o invisibilizados por esta Historia oficial, la cual se centra en los actores sociales triunfantes, detentadores del poder.

En este tipo de Historia, la participación de la mujer aparece sesgada, limitada y marginal. Como nos señala Luis Alberto Romero, la Historia sólo ha estado compuesta por los sujetos que tuvieron la capacidad de hacerse oír, “tener voz era tener Historia” (“Los sectores urbanos como sujetos históricos” Revista Proposiciones, 1990)

No obstante esta marginación, la mujer ha sido impulso y receptáculo de esta misma Historia, incentivando la permanencia, así como la transformación de estructuras, formas de pensar y actuar en las distintas sociedades.

Existe una considerable acumulación de pruebas sobre la participación de las mujeres en el pasado que refuta el enfoque de quienes pretenden sostener que las mujeres carecen de historia, o no tuvieron un rol significativo en los procesos sociales y culturales del pasado debido a que no se les ha asignado un lugar significativo en el relato histórico.

Esto conduce a plantearnos la necesidad imperativa de reconocer la real importancia de la mujer en el registro histórico del pasado, así como otorgar una valoración real a su calidad de actor social.

Este trabajo parte de una reflexión en torno al rol invisibilizado de la mujer popular como sujeto histórico, y particularmente, en el contexto histórico social de la época que hemos delimitado para nuestra investigación.

En nuestro estudio intentamos abordar e integrar diversos enfoques metodológicos para analizar la situación cultural de la mujer en el plano social, y los modelos culturales en los cuales se ha enmarcado socialmente el sujeto femenino.

Lo anterior, a través de dos procedimientos:

- Indagar los modelos culturales y sus aspectos simbólicos, los cuales determinaron el rol de la mujer, como un constructo cultural que daba cuenta de los valores sociales del período.
- Documentar aspectos concretos y cotidianos de la vida de las mujeres populares en la coyuntura del cambio de siglo, esto es a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a fin de dimensionar la verdadera importancia y participación de la mujer en el complejo proceso de cambios económicos, políticos, sociales y culturales por los cuales atravesó el País y la sociedad chilena durante este período.

## **Planteamiento del problema**

Durante el período histórico que hemos delimitado para nuestro estudio, y desde el punto de vista de nuestro análisis, consideramos que la mujer popular se encuentra en una situación de doble marginalidad: por una parte, debido a su condición de género, y por otra, debido a su situación de Pobreza, lo cual se verá agudizado por los efectos del proceso modernizador que vive el País durante este período, proceso que entendemos como excluyente, no integrador con los sectores populares, y que vendrá a agudizar aún más las profundas contradicciones internas de la Sociedad chilena de este período.

Bajo el contexto anteriormente descrito, tenemos que las condiciones de marginalidad de la mujer provocadas por la Estructura, asociadas a las condiciones de género, falta de oportunidades y pobreza, la llevarán a la necesidad de salir del rol de esposa y madre, en el cual se le mantiene relegada según los patrones sociales y culturales de la época, en función de un rol de sumisión y subordinación al hombre, debiendo buscar en los espacios extra domésticos alternativas para su sobrevivencia, atendiendo a la necesidad de cumplir otros roles: proveedora y sostenedora del hogar, con el fin de mejorar o aliviar su condición de mujer pobre y sujeto marginal.

En relación a esta problemática nuestro trabajo intentará responder las siguientes preguntas

## **Preguntas de investigación**

¿Cuál es el rol que se le asigna a la mujer popular durante este período?

¿Cuáles son los valores y modelos de conducta establecidos por el grupo que detenta la Hegemonía cultural?

¿De qué manera los valores de la clase dirigente permean verticalmente a la Sociedad chilena durante este período?

¿De qué forma la situación de marginalidad de la mujer popular la lleva a buscar fórmulas de sobrevivencia que entran en pugna con los espacios y modelos de comportamiento establecidos para la mujer en esta época?

¿Qué repercusiones tendrá la participación de la mujer popular en espacios y funciones en los ámbitos extra domésticos que le estaban vedados por su condición de género y por la estructura social y cultural?

## **Objetivos**

- Reconstruir la historia de la mujer popular durante este período
- Reivindicar la importancia de la mujer popular como sujeto histórico y su importancia dentro de los procesos históricos y sociales complejos del cambio de Siglo, lo cuál no ha sido suficientemente documentado ni reconocido por parte de la Historiografía.
- Analizar la forma en que la búsqueda de alternativas de sobrevivencia por parte de la mujer popular, situadas fuera del ámbito de la esfera doméstica, va a representar un quiebre del paradigma en orden a la supuesta incapacidad intelectual y física de la mujer, según la estructura social cultural de la época, y sus

repercusiones en posteriores movimientos reivindicativos femeninos, los cuales van a demandar mejores condiciones de trabajo, Educación, y participación para la mujer dentro de la Sociedad chilena.

### **Hipótesis central**

La situación de marginalidad que vive la mujer popular durante este período histórico y que se verá agudizada por el proceso de Modernización que atraviesa el País, el cual va a aumentar la precarización de los sectores populares, llevará a la mujer a la necesidad de buscar fórmulas de sobrevivencia fuera de la esfera doméstica que era el espacio asignado para ella por la estructura social cultural de la época, debiendo entrar en pugna con estas mismas estructuras, ya que el espacio y funciones asignadas para que ella en el ámbito doméstico no le entregan posibilidades para su sobrevivencia, debiendo, por tanto, buscar en los espacios extra domésticos nuevos roles de proveedora y sostenedora del hogar, lo que permita mejorar o aliviar su situación de pobreza y marginalidad .

Este proceso representará un elemento de quiebre del Paradigma presente en la Sociedad decimonónica respecto a la supuesta incapacidad e inferioridad física e intelectual de la mujer para desenvolverse fuera del ámbito de la esfera doméstica, lo que marcará el inicio de un complejo proceso de cambios a través del cual será posible vislumbrar el nacimiento y desarrollo de nuevas prácticas culturales.

### **Marco Teórico**

Como ya hemos señalado, la situación de marginalidad que viven los sectores populares durante este período, y particularmente, la situación de la mujer popular, objeto de una doble marginalidad: por su género, y por la pobreza, la llevará a buscar fórmulas de sobrevivencia situadas fuera del ámbito de la esfera doméstica, que era el lugar asignado para ella por los patrones sociales y culturales de la época, y a situarse por tanto, en pugna, y fuera de estas estructuras.

Lo anterior se puede explicar en una primera aproximación, por un concepto acuñado por la Sociología, que es el concepto de “Anomia “, el cual es utilizado por primera vez por el sociólogo francés Emile Durkheim, a fines del siglo XIX, al analizar el contexto histórico y socioeconómico que atraviesa la sociedad durante este período, debido a la fractura social e incertidumbre que trae consigo la Modernidad , entendiéndolo como uno de sus efectos el rápido y profundo cambio en la estructura económica y social derivado de la industrialización y de la división y especialización del trabajo.

Para Durkheim, la Sociedad se encarga de integrar a los individuos que la forman, al ofrecer un sistema de normas que regule su conducta y comportamiento social, lo cuál establece los límites para el individuo y la sociedad, otorgando certidumbre y seguridad.

Al producirse la fractura social que trajo consigo la Modernidad, y el consiguiente cambio en la estructura económica y social, se genera un sistema social anómico, en el que no se logra , por tanto, una integración y un orden estable que permita el desarrollo tanto del individuo como del grupo.

De manera más reciente, el sociólogo norteamericano Robert Merton ha definido de la siguiente forma el concepto de Anomia.

Anomia: “Quiebre de la estructura cultural, que tiene lugar cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales, y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos para obrar de acuerdo con ellas “

Del análisis del concepto de “Anomia” tenemos que se produce un quiebre entre las estructuras sociales y culturales y los individuos, ya que debido a la estructura diferencial de oportunidades que establece el mismo sistema, éstos se ven impedidos de obtener su realización dentro de ellas, debiendo buscar formas de adaptación que se encuentran fuera del sistema, para su sobrevivencia.

En relación a la mujer popular, tenemos que fue la marginalidad provocada por la estructura, y que será asociada a las condiciones de pobreza, discriminación de clase y falta de oportunidades, lo que obligó a la mujer a salir del rol de madre y esposa, para tratar de mejorar su condición de mujer pobre.

Lo anterior llevó a la mujer a iniciar una búsqueda y adoptar conductas adaptativas para garantizar su supervivencia, las cuales muchas veces no concuerdan con la función que se esperó de ella.

Por una necesidad de sobrevivir, no puede ajustarse al ideal de permanecer en la esfera doméstica, dónde la circunscribe la sociedad chilena de la época, por cuánto ésta no es funcional a su supervivencia, teniendo la necesidad de cumplir otros roles : “proveedora y sostenedora del hogar “, debiendo incorporarse al mundo del trabajo, desempeñando distintos oficios

En el desarrollo de nuestro trabajo buscaremos describir y documentar la forma en que se fué desarrollando este proceso, en relación a nuestro sujeto de estudio, y durante el período histórico que hemos definido para nuestra investigación.

Análisis de los valores de la Clase dirigente, y de los patrones sociales y culturales establecidos en torno a ellos.

El modelo excluyente que construyó la Sociedad durante este período será la base en que se estructurará el cuerpo legal y jurídico del Estado chileno.

Este modelo es funcional a la conservación de los valores de la clase dirigente, lo que Ana María Stiven denomina “la Cultura política” de la elite, y que fué fundamental para la construcción social y cultural en la que la clase dirigente basa su Poder.

Lo que A.M Stiven define como esta “Cultura política” de la clase dirigente, es un sistema de valores compuesto por tres valores fundamentales:

- 1- Visión católica del mundo
- 2- Mantención del Orden institucional y social
- 3- Republicanismo

Las costumbres de la clase dirigente, que son las que establece un grupo determinado, pensando en un sector reducido y privilegiado de la sociedad, logran atravesar verticalmente la estructura social chilena.

En relación a un “ ideal femenino “ que se instaura en la sociedad decimonónica, impulsado por la visión católica del mundo y se mantiene en función de la valoración del orden social e institucional, donde mayormente importó que se respetara fué entre las mujeres de clase alta, debido a la importancia que tuvo para este grupo el que dirán y el ser aceptadas dentro de su círculo social , para la mujer popular, en tanto, lo principal fué abordar la problemática de la sobrevivencia, y ésta no estaba enmarcada dentro del rol de mujer hogareña, ni dentro de la esfera doméstica, que

es donde la circunscribe la sociedad chilena de la época, con su constructo social y cultural de modelo femenino excluyente.

### **Concepto de Hegemonía cultural**

Como hemos señalado, el sistema de valores y costumbres que la clase dirigente establece, “permean” o logran atravesar verticalmente la estructura social chilena, lo que en nuestro trabajo buscaremos analizar utilizando el concepto de “Hegemonía cultural” y describiendo como opera, durante nuestro período de estudio.

### **Historia Cultural**

Esta investigación se enmarca dentro del enfoque de la Historia Cultural, la cual considera al individuo circunscrito en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que pertenece, intentará, por tanto, analizar las complejas relaciones existentes entre distintos actores sociales.

Según este enfoque, existen diferentes formas a través de las cuales las comunidades perciben y comprenden su Sociedad y su propia historia.

La Historia, desde este punto de vista, intenta descifrar el proceso a través del cual cada grupo social ha podido aceptar una forma peculiar de estar en el mundo.

La Historia Cultural como corriente historiográfica tiene sus orígenes en el siglo XVIII, específicamente en Alemania, donde se podían encontrar estudios sobre la cultura de las regiones o naciones específicas, en el siglo XIX vemos como estos estudios se comienzan a masificar en Europa, principalmente debido a la necesidad de crear identidades dentro de un contexto de conflicto entre Naciones y creación de naciones.

Uno de los historiadores que influyó más dentro del estudio de la cultura popular, fue el historiador británico Edward Thompson, quien en 1963 publicó “Making of the English working class”, donde expone y analiza el papel que tuvo la cultura en los cambios sufridos por la clase obrera inglesa dentro del marco de la revolución industrial...

A partir de 1960 y 1970 la Historia cultural comenzó a adoptar lo que Burke denomina como un “giro antropológico”, acuñando su definición del concepto, y desde esta perspectiva considera que es más apropiado hablar de “culturas” en plural, que solamente hablar de “cultura”.

Es aquí donde la nueva Historia cultural acuña el concepto de Historia antropológica y su preocupación por la vida cotidiana.

En los últimos años han surgido dentro de la Historia de las mentalidades numerosos estudios que desde una nueva visión apuntan a las mujeres como su objeto, partiendo desde una doble reivindicación: hablar de vidas particulares, que no pertenecen a la elite dirigente, y al mismo tiempo incluir al sexo femenino.

Como lo señala George Duby, las mujeres pueden, claramente, dar cuenta de las sociedades que los seres humanos hemos producido y reproducido para nuestra existencia.

En la “reproducción” de tales sociedades las mujeres colaboran en gran parte en la transmisión de este código de comportamiento colectivo basado en un conjunto de

normas sociales o código de normas de trato social, jugando un papel esencial en la transmisión de lo que se ha dado en llamar “herencia cultural”, y que tiene como uno de los principales agentes socializadores a ellas, especialmente en su rol materno.

## **Los aportes de la teoría de género**

El aporte de la Historia social y económica que parece más relevante y atingente para los efectos de esta investigación que tiene como su objeto de estudio a las mujeres, es el giro epistemológico que da la historiografía norteamericana, al proponer la categoría “género” para el estudio de la mujer, pasando a influir fuertemente en la gran producción de historia de las mujeres, en auge desde la década de 1980 hasta el presente.

La autora estadounidense Joan Scott ha tenido un rol fundamental en el posicionamiento de la perspectiva de género en términos academicistas, a partir de sus reflexiones se generarán posteriores discusiones y perspectivas respecto al concepto de género.

Scott demuestra como la Historia no es únicamente el registro de cambios en la organización social de los sexos, sino más bien la producción de sentido de ese conocimiento sobre la diferenciación sexual .

La percepción teórica de la estadounidense Joan Scott realizada a mediados de la década de 1980 tuvo un impacto decisivo para el desarrollo del género, como un ámbito específico de la investigación histórica.

Definió el género como “el conjunto de significados atribuidos a las diferencias percibidas entre los sexos”, en su argumentación Scott sostiene que los significados subjetivos y colectivos de la mujer y el hombre como categorías de identidad son contruídos, estos planteamientos tuvieron gran impacto y alcance en numerosas historiadoras feministas.

A partir de la teoría feminista surgió el estudio del concepto de género, a través del cual se buscó entregar una respuesta analítica develadora de ideologías sexistas en el complejo entramado de las ciencias sociales.

A partir de la década de 1960 el concepto de género se define en torno a la construcción cultural de significados y comportamientos por sobre el dato biológico del sexo, es decir que junto al sexo biológico se puede distinguir otra acepción basada en una identidad sexual.

En base a esto podemos identificar el concepto de género como una categoría caracterizada por significados culturales en contraposición del término sexo como una característica biológica.

Durante el periodo histórico que abarca nuestro estudio, los conceptos sexo y género son utilizados como sinónimo, se asumía que las diferencias entre el hombre y la mujer estaban en la naturaleza y estas a su vez explicaban las desigualdades en el posicionamiento social, al igual que en las formas de poder, de modo que tan relevante como la naturaleza jerárquica, resulta el hecho de qué esta fuera asumida y no cuestionada.

En la década de los 80 se plantea la utilidad del género como una categoría analítica con la capacidad de develar la situación de opresión de las mujeres, siguiendo esta lógica las desigualdades en torno a las relaciones de poder entre distintos sujetos sociales implicaría que dichas jerarquías son construcciones sociales, debido a las cuales las mujeres han quedado invisibilizadas como sujeto histórico. A partir del establecimiento de este enfoque historiográfico se inició el proceso reivindicativo de las mujeres.

De acuerdo a lo anterior, las inequidades presentes históricamente en las relaciones entre sujetos masculinos y femeninos corresponden a construcciones sociales, las cuales, en el caso chileno, han sido arrastradas desde el periodo de consolidación de la República.

Esta noción de género constituye un eje central en la investigación, por cuanto se analizarán las transformaciones experimentadas por la sociedad durante este período en lo relativo a la participación de la mujer, lo que tensionó las construcciones culturales previamente impuestas.

Los aportes de la teoría de género más atingentes para el análisis historiográfico de nuestro período de estudio, así como los lineamientos generales de sus principales exponentes se desarrollarán en forma más detallada en el capítulo 2.

Para el estudio de los escritos en general me parece pertinente considerar lo analizado por Roger Chartier en su libro “El mundo como representación. Estudios sobre Historia cultural”, donde propone, entre otros temas, el como y por qué del uso de los textos en la a Historia cultural.

Para Chartier, los textos o conjunto de textos no son recipientes neutrales donde se encuentran las ideas y las mentalidades tal cual como son en la realidad, ya que no hay que olvidar que estas obras están circunscritas en un tiempo y contexto determinado, y sus temáticas y visiones responden a ciertas estructuras sociales, económicas y de poder, desde este punto de vista utilizar los escritos como fuente, constituye una base para entender , según Chartier, lo esencial, que sería la construcción del lazo social, la relación con lo sagrado, y la conciencia de lo subjetivo, por lo tanto, los escritos deben ser tomados como documentos que reflejan la realidad de su tiempo, y como parte del análisis de las prácticas y representaciones que dan forma al mundo social donde ellas mismas están inmersas.

En cuanto al desarrollo del trabajo éste se estructura en torno a tres capítulos

## **Capítulo 1: Contexto político económico y social del cambio de siglo**

En el primer capítulo nos referimos al contexto político económico y social del cambio de siglo, lo cual resulta fundamental para comprender el complejo proceso de cambios estructurales por los cuales atraviesa el país durante este periodo. El país comienza a entrar en un incipiente proceso de modernización caracterizado por la urbanización e industrialización, este proceso se dio en el contexto de una sociedad a un profundamente tradicional, producto de lo cual durante este periodo se mezclaron un elementos tradicionales y modernos.

Fue los márgenes de esta, y de la estructura económica en proceso de cambios que se ubicaron las mujeres populares en estudio.

La sociedad chilena pasa por un periodo de cambios que hemos denominado las contradicciones del proceso modernizador, siendo uno de sus efectos el agravamiento de la “Cuestión social “

El país sufre una transformación social como resultado una de una serie de fenómenos generados a inicios del siglo XX entre ellos lo que se denomina como “éxodo rural y concentración urbana “, debido a que la estructura agraria sufrió muchos cambios se produjo una gran expulsión de mano de obra, masas de trabajadores quienes emigran a las ciudades en busca de mejores expectativas laborales. Esto trajo como efecto el surgimiento de las ciudades como nuevos puntos neurálgicos donde se diversifican las actividades productivas.

Como consecuencia de la migración campo ciudad, las ciudades se vieron envueltas en un enorme crecimiento demográfico siendo incapaces desde el punto de vista de la infraestructura de absorberlo. Este proceso de cambios socioeconómicos deterioró la calidad de vida de los sectores populares, acarreado

un proceso de pauperización y marginalidad para los grupos más vulnerables, lo cual va a agudizar aún más las profundas desigualdades de la estructura social chilena.

La “cuestión social” es el conjunto de condiciones sociales que afectan a los sectores populares como efecto de la Industrialización.

El capítulo termina con una reseña del contexto histórico y socioeconómico de Valparaíso en el cambio de siglo, a fin de contextualizar la situación en la que vivían los sectores populares de Valparaíso, como asimismo comprender la magnitud de las dificultades que debe enfrentar la mujer popular en ese contexto, así como la suma de factores económicos y sociales que vive el país a nivel general como en el plano local, los cuales como hemos señalado, van a contribuir a agudizar la precariedad en la que vivía gran parte de la población y son los que aceleran el proceso que llevará a la inserción laboral de la mujer popular empujándola a salir del campo de la esfera doméstica hasta la esfera pública, buscando alternativas para su sobrevivencia.

## **Capítulo 2: Marginalidad de género**

En este capítulo se aborda la exclusión de la mujer popular analizando el concepto de marginalidad como falta de participación en lo social, económico y cultural, lo cual sostenemos que habría sido doblemente experimentado por la mujer popular en términos de género y por su pobreza.

Analizamos las bases teóricas en las cuales se habría basado el Ideal femenino establecido desde la ilustración, sustentado por las ideas filosóficas de Darwin y Rousseau. Desde el punto de vista de las relaciones hegemónicas de poder, el modelo cultural de la época consagraba el predominio biológico y social del hombre sobre la mujer, dicho modelo se basaba en la teoría de las esferas separadas, la esfera privada o doméstica y la esfera pública.

Basándose en una supuesta inferioridad física e intelectual de la mujer, a esta le estaba vedado actuar y desarrollarse en los espacios extra domésticos, asimismo en concordancia con esta supuesta debilidad de la mujer en relación al hombre, la subordinación al marido era considerada algo natural.

En relación a los hombres, y basándose en su supuesta superioridad física e intelectual según sostenía este modelo, estos eran considerados los únicos seres capaces e intelectualmente aptos para desenvolverse en el ámbito de la esfera pública.

En este capítulo además, exponemos los aportes de la teoría de género, los cuales nos sirvieron para problematizar nuestro análisis. De acuerdo a los aportes de la teoría de género, hoy es posible plantear que el género es un constructo cultural y no natural, sobre el cual se han ido estableciendo históricamente roles y relaciones de poder los cuales han sido a lo largo de la historia predominantemente de hegemonía masculina. Siguiendo esta lógica, y de acuerdo a los planteamientos de Joan Scott el género es una construcción sociocultural de la diferencia sexual y al mismo tiempo un sistema de organización y jerarquización social que establece relaciones de poder, las cuales en relación a nuestro objeto de estudio fueron predominantemente masculinas, donde la superposición de lo masculino sobre lo femenino era observable tanto a nivel ideológico cultural, como también en el plano de las relaciones interpersonales como vimos en el análisis de los modelos culturales de la época en los cuales se enmarcó al sujeto femenino.

Para completar nuestro análisis de los modelos culturales establecidos en torno a lo femenino, cerramos el capítulo con una breve reseña de las cinco principales escuelas historiográficas intentando revelar la importancia que de acuerdo a su ideología estas han asignado al rol de la mujer en el relato histórico y como de acuerdo a esto, han incluido u omitido la participación de las mujeres en los escenarios privados y públicos.

### **Capítulo 3: La Marginalidad social**

Establecidas las condiciones de marginación en las cuales debió vivir la mujer popular producto de su condición de género y de los modelos culturales establecidos en torno a él, en este capítulo analizaremos la exclusión por su condición social y pobreza, ya que como hemos señalado la marginación que sufre la mujer popular durante este periodo será doble, a la propiciada por su género, deberá agregarle la exclusión por su condición social.

Junto con analizar las condiciones de precarización en las que se encuentra sumida la mujer popular, analizamos también las acciones que debió ejecutar para encontrar en los espacios extra domésticos formas para su sobrevivencia, por cuanto esta no estaba enmarcada dentro del rol de mujer hogareña ni dentro de la esfera doméstica donde la circunscribe la sociedad chilena con su constructo social y cultural de modelo femenino excluyente.

Un aspecto importante que analizamos en la última parte del capítulo es el rol de la prensa femenina y su relación con la mujer trabajadora o popular. Acá fue necesario cruzar los conceptos de prensa, trabajo y género

El rol de la prensa durante este periodo tuvo como función principal preparar el camino a través de bases discursivas para que se produjera un despertar de la conciencia femenina.

A través de estos discursos, la mujer popular a fines del siglo XIX despertaba de su letargo y constituye distintos espacios comunitarios con el fin de reivindicar sus derechos laborales y sociales, estas reivindicaciones hallaron repercusión en otros espacios, contribuyendo a un despertar de la conciencia de género en un momento coyuntural de nuestra historia marcado por cambios estructurales, en los cuales el género como instrumento de categorización recién comenzaba a adquirir relevancia, por lo cual este será otro de los importantes aportes de las mujeres populares en relación al trabajo, que no sólo lucharon por mejorar las condiciones en el terreno laboral, sino que además marcaron el inicio de los cuestionamientos y de la reflexión de las mujeres en torno a sí mismas y a su rol histórico, lo que sentó las bases para avanzar en el camino de la emancipación de la mujer y obtener finalmente los tan anhelados derechos civiles y políticos.

#### **Diseño metodológico**

Análisis de las fuentes primarias y secundarias disponibles: Censo, periódicos de la época, expedientes judiciales, textos, artículos y publicaciones en general que aporten información relevante para reconstruir las condiciones de vida y la problemática de la mujer popular durante nuestro período de estudio.

Análisis del contexto local

Estructura interna de Valparaíso en el cambio de Siglo, a fines del 1800 y en el período 1900- 1910.

Revisión de bibliografía atinente a la época, periódicos, anuario estadístico y boletín de la Sofofa en el período 1900- 1920 en Valparaíso.

## CAPITULO 1

### CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL DEL CAMBIO DE SIGLO

“La Crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer, en este interregno aparecen una gran cantidad de síntomas morbosos “

Gramsci

Cómo señaláramos en la Introducción, en nuestro período de estudio, la mujer aparece inmersa en un dinámico de cambio continuo, lo que se irá acelerando en las últimas décadas del siglo XIX.

El País comienza a entrar en un incipiente proceso de Modernización caracterizado por la Urbanización e Industrialización, este proceso se dió en el contexto de una Sociedad aún profundamente tradicional.

Fue en los márgenes de ésta, y de la estructura económica en proceso de cambio, que se ubicaron las mujeres populares en estudio.

Este proceso de cambio socioeconómico deterioró la calidad de vida de los sectores populares, acarreando un proceso de pauperización y marginalidad para los grupos más vulnerables, lo cual va a agudizar aún más las profundas desigualdades de la estructura social chilena.

El inicio del Siglo XX trajo para Latinoamérica una serie de transformaciones que fueron resultado del proceso de Modernización. Dentro de ellas encontramos el predominio de la Ciudad sobre el campo, el cual pierde su protagonismo en la estructura económica, surgiendo con esto la especialización y división del trabajo.

El contexto nacional en el que se circunscribe nuestra investigación estuvo marcado por una serie de cambios, y enormes contradicciones, como resultado de la mala gestión que llevó a cabo el grupo social que se instauró en el poder tras la caída de Balmaceda, dando paso a una nueva etapa dentro de la Política chilena conocida como la República Parlamentaria, cuyo fin se produjo en 1925.

Dentro de las características de ésta encontramos las débiles figuras presidenciales, continuas rotativas ministeriales, inflación, excesivo derroche de dinero en gastos y lujos. La Oligarquía, también denominada durante este período como la Elite o clase dirigente, fue el grupo social que se encargó de la administración del Estado, sin embargo, no pudo desempeñar adecuadamente su gestión, lo que se tradujo rápidamente en desórdenes a nivel político como el cohecho, y las mencionadas rotativas ministeriales.

En el plano de la Economía también hubo consecuencias negativas, como la alta inflación, ya que cualquier crisis se solucionó emitiendo más papel moneda, esto llevó a reafirmar la idea de la incapacidad que tuvo este grupo para gobernar.

Los importantes recursos proporcionados por el Salitre fueron derrochados en gastos excesivos y lujo, situación que llevó a algunos autores interesados en este período de nuestra Historia a referirse de la siguiente forma:

“La parálisis política del régimen parlamentario no favorecía la realización de innovaciones decisivas en la política económica y social “

Socialmente Chile siguió manteniendo muchas de las estructuras provenientes de la Colonia, dónde la principal fue la enorme diferencia entre la clase alta y los

sectores populares, los cuales según la ideología decimonónica representaban la civilización y la barbarie respectivamente.

Económicamente surgen nuevos polos de desarrollo, ligados básicamente a la incipiente Industria, dentro de lo cual la Industria Minera será la más representativa y la que más ingresos le reportará al País, principalmente entre los años 1902-1914, donde las toneladas de Salitre producidas irán en ascenso.

Sin embargo, ésta no podrá desarrollarse por sí sola, dependió directamente del mercado internacional, sufriendo grandes estancamientos producto de las crisis que deberán enfrentar los países importadores de materias primas chilenas. Por poner un ejemplo, tras la invención del nitrato de salitre sintético los ingresos del país cayeron desde los 307.000.000 de pesos en 1917 a poco más de 83.000.000 de pesos en 1919, situación que llevó a muchas faenas a cerrar.

Comenzaremos a definir las contradicciones existentes en la sociedad del período, para dar a conocer la verdadera realidad con la que Chile dio la bienvenida al nuevo Siglo.

Chile comienza a vivir un proceso de transformación cuyo principal motor será la idea de modernizar el País, por lo tanto, convertir a Chile en una nación moderna será una de las principales prioridades para este sector, entendiéndose una modernidad externa solamente, pues la sociedad chilena en relación a sus valores y costumbres seguirá siendo muy tradicional, manteniendo los ideales provenientes del Siglo XIX.

En este afán de modernizar el País nos encontraremos con enormes contradicciones, básicamente en los modos, formas, estilos de vida, que llevarán las dos clases sociales mencionadas anteriormente, entre las cuales existe una enorme brecha que los separa, la cual se agranda cada día más.

Según un testigo de la época, la primera “nada en la opulencia “, mientras la otra “se ahoga en la miseria “, el diario El Agricultor publicaba en 1903 el siguiente artículo alusivo a esta desigualdad:

### **La Cuna de la Pobreza**

“Con frecuencia vemos pasar a nuestro lado hombres, mujeres y niños cubiertos de andrajos i cuyo aspecto general se nota la imbecilidad producida por la miseria. También con mucha frecuencia pasan junto a nosotros, hombres niños y mujeres elegantes en cuya faz despreciativa e insultante se nota la suficiencia aparente i se adivina un fastuoso bienestar “

La Clase superior adoptó un modelo proveniente de Europa, principalmente Francia, tratando de imitar la moda, construcciones, mobiliarios, etc de la Belle Epoque.

Esta cara del País era a juicio de muchos, la única digna de darse a conocer, pero ¿Qué ocurre con el otro sector social que conformó nuestro País?

Este es el lado oscuro del “París de Sudamérica”. La masa popular que originó una incipiente clase social llamada proletariado está a un millón de años luz de alcanzar el modelo de vida que describimos anteriormente. Un grupo de este sector se asentó fuera de los centros urbanos, constituyendo los barrios marginales, otro se asentó en el centro de la ciudad, o a pasos de éste, formando el barrio “repugnante”, clasificación que el diario El Mercurio publicó en la edición del 22-04-1910, el cual lo constituyeron todas las viviendas que se ubicaron en las cercanías del Mapocho, contraponiéndose a las construcciones que se levantaban a pocas cuadras, como las que rodeaban la Plaza de armas.

El único tipo de construcción al que pudo acceder la clase menos favorecida fueron los famosos conventillos, en donde debieron vivir hacinados, pues su situación no les alcanzaba para más. En ellos, no sólo debieron enfrentar el hacinamiento, promiscuidad, sino también combatir el frío producto de la humedad de las construcciones, hambre, epidemias, lo que provocó que un niño de cada cuatro muriera antes del año de vida, y más de cuatro por cada diez, que no superaban los 9 años. Barrios con estas características fueron numerosos en el País.

Esta situación de los sectores populares no representó para la clase dominante motivo de preocupación, pues para ellos no eran más que una especie de avalancha humana, que por no pertenecer a su círculo social, no merecían su atención. Orrego Luco señaló que fueron muy pocas las personas que se preocuparon realmente por lo que este grupo estaba viviendo.

Existió una mayor preocupación, la cual vino a ocupar toda la atención de este grupo, la celebración del Centenario, situación que dejará ver aún más el enorme contraste existente en Chile.

Según el historiador Gonzalo Vial “El mayor contraste, por supuesto, era inseparable del País mismo ... lo planteaban su realidad y apariencia. Los carruajes, los fracs, los vestidos, los palacios, los muebles, los menús, los marciales eran de París, Londres o Berlín... pero el novísimo asfalto de las calles, honra del centenario, se derretía bajo los pies con el sol... ese 1910 hubo fuerte brote de viruela en Santiago, y el cólera azotó el norte. El 51% de los muertos cuando la Patria cumplió 100 años, no había cumplido 5, y el 32,8% no había cumplido 12 meses. Los muertos menores de 5 años pasaban los 50.000 “

La estructura económica cambia durante el Siglo XIX, el eje estructurador y base de nuestra economía fue la Hacienda, por lo tanto, el sector predominante fue el rural. Con la llegada del siglo XX la actividad agraria debió ajustarse para poder sobrevivir, pues fue desplazada por una incipiente industrialización en donde “el comercio del salitre fue el verdadero motor de la economía chilena durante el período parlamentario “

Con esto la estructura agraria sufrió muchos cambios, el principal fué una enorme expulsión de mano de obra, hombres y mujeres, quienes emigraron a las ciudades en búsqueda de mejores expectativas laborales y de vida. Se genera un proceso de “éxodo rural y concentración urbana “.

Las zonas mineras también representaron otra alternativa laboral, aquí los enganchadores jugaron un papel importante, ya que a través de engaños y mentiras convencieron a las personas para que fueran a trabajar a las faenas mineras, sin saber en las verdaderas condiciones que les tocaría trabajar.

Cómo consecuencia de la migración campo- ciudad, las ciudades se vieron envueltas en un enorme crecimiento demográfico, siendo incapaces, desde el punto de vista de la infraestructura de absorberlo, los centros urbanos no estaban preparados para este enorme crecimiento poblacional, por lo tanto, debieron ubicarse en los límites de la ciudad.

La Habitación no fue el único problema que debió enfrentar el sector popular, la inexistencia de una legislación laboral permitía una serie de abusos por parte de los patrones, extensas jornadas de trabajo, sueldos miserables, carencia de previsión social en caso de accidentes laborales, etc.

Estas enormes desigualdades, falta de oportunidades, cesantía, encarecimiento de la vida, imposibilidad de surgir, y el desinterés del Gobierno por buscar solución real a los problemas, traerá un enorme descontento en este sector, el que se agudizó aún más mientras pasaba el tiempo, por otro lado, el desprestigio que había alcanzado la clase gobernante, todo ello fueron elementos clave e incentivadores de la Agitación social, registrándose entre 1911-1920 293 huelgas.

Producto de este descontento, se irá perfilando un movimiento de carácter “orgánico”, el cual cada día ganará más adeptos, la cantidad de trabajadores organizados aumenta de 30.000 a 65.000 en 1910, y a 20.000 en 1921.

## I. El Proceso modernizador y sus contradicciones

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Chile tuvo la posibilidad de industrializarse, pero la Elite política mantuvo prácticas tradicionales de producción, por lo cual la modernización habría sido circunstancial, favoreciendo principalmente a las áreas alimenticias.

Al respecto, Gabriel Salazar señala lo siguiente:

“ El tránsito hacia el capitalismo industrial entre 1860 y 1880 fué ocasionado por una crisis de la productividad del sistema Colonial, lo que obligó a iniciar la importancia de incorporar medios industriales de producción ( máquinas, combustibles, materias primas) este proceso estuvo en manos de un incipiente sector industrial, que trató de integrar la mecanización al sector agrícola y minero, con el objeto de establecer inversiones productivas, pero sin una transformación de las fuerzas productivas que fomentara la ganancia”.<sup>1</sup>

Por su parte, Arnold Bauer <sup>2</sup> sugiere que la Agricultura chilena no se modernizó en el período entre 1850 y 1870, a diferencia de lo ocurrido en otros países, debido a la forma de producción que adoptaron los grandes propietarios chilenos

Gabriel Salazar se refiere como una primera consideración, al hecho de que en Chile durante el siglo XIX se instauró un proyecto hegemónico que favoreció la diferenciación social. Desde esta perspectiva, el Estado de 1830 no vino a construir la unidad nacional, si bien se consolidó un Estado, éste no unificó a la sociedad, sino más bien siempre tendió a remarcar mecanismos de diferenciación social.

En el análisis de este autor, el proyecto de ese Estado nunca fue integrar la sociedad “hacia adentro”, sino componer una integración meramente formal con un propósito mercantil. El objetivo era presentar una imagen de integración del País “hacia afuera”, hacia el exterior, para lograr el reconocimiento de las grandes potencias y poder conquistar para Chile un puesto en el mercado global.<sup>3</sup>

Durante un siglo (1830-1930) la integración social de la Nación fue tratada como un problema de “patio trasero”, más bien no fue tratada, la política social del gobierno apuntó a ratificar la diferenciación social, ya que no hubo una política de unidad e integración, sino sólo políticas privadas, que tampoco eran de integración, sino más bien de “filantropía” o “caridad”, acá se circunscribe el rol benefactor de la Iglesia Católica y de sus múltiples hermandades, “de los dolores”, etc. Durante este período la unión del Estado y la Iglesia era lo que garantizaba en algún modo, la unificación de los chilenos.

Volviendo al proceso de Industrialización, para Salazar, la transición chilena al capitalismo industrial iniciada con la mecanización de las faenas, la inversión creciente en medios de producción y la “democratización” del crédito, producto de la Ley de Bancos de 1860, trajo consigo beneficios inmediatos sólo a algunos sectores de la población.

<sup>1</sup> Salazar Gabriel, Historia de la acumulación capitalista

<sup>2</sup> Bauer Arnold, Expansión económica en una sociedad tradicional. Chile en el siglo XIX. 1970

<sup>3</sup> Salazar Gabriel, Pinto Julio Estado legitimidad y ciudadanía, Hhistoria de Chile contemporáneo volumen 1, LOM Ed, 1999

La modernización permite un desarrollo intelectual y cultural, pero no necesariamente implica cambios sustantivos, y en el contexto histórico que estamos analizando los avances fueron epidérmicos, beneficiando económica y socialmente principalmente a las elites locales.

Para Salazar, en relación a los sectores populares, esta transición trajo consigo un proceso de peonización y proletarización creciente de su base de trabajo.<sup>4</sup>

Al modernizarse el Empresariado nacional modernizó también los contratos laborales y salarizó formalmente el trabajo productivo. Las masas peonales que se desprendieron de la crisis campesina, Minera y artesanal deambularon por décadas de una faena a otra, y en cada una de ellas se veían forzadas a aceptar un mismo tipo de contrato laboral de "peonaje": salario desmonetizado (pago en fichas), trabajo forzado (arresto de vagabundos, enganche de presidiarios, castigos físicos) servicio doméstico a "mérito" (sin salario), desprotección en las faenas, barracones infectos, etc.

La peonización transitaba hacia la salarización industrial, no llegando esta formalmente hasta después de 1885.

Para Gabriel Salazar, esta transición representaba una forma aberrante de proletarización, debido a que los contratos laborales estaban más cercanos a una especie de Neo esclavismo, que al moderno salariado industrial.

Lo anterior constituye uno de los principales factores por los cuales sostiene que los beneficios de la expansión económica no tuvieron las mismas consecuencias para todos los sectores sociales, en el caso de los sectores populares, los obreros asalariados y artesanos urbanos quienes constituían el 57% de la población nacional en 1907, la jornada laboral de los obreros asalariados superaba las 12 horas diarias y no contemplaba seguridad en las faenas ni indemnización en caso de accidentes, además existía en los sectores populares la necesidad de trabajar y pagar los altos costos de vida de la época.

El proceso de Industrialización y la modernización económica que trajo consigo, permitió el desarrollo de obras públicas en las principales ciudades de Chile, pero también experimentaron un fenómeno demográfico conocido como "migración campo-ciudad", que consiste en el traslado de la población rural hacia los centros urbanos, en busca de mejores expectativas de vida, lo cual generó un crecimiento urbano nunca antes visto. Esta transformación del espacio urbano en todos los sentidos dio paso a una serie de cambios en los ámbitos sociales, económicos, culturales, etc, a la vez de grandes dificultades, principalmente para sus nuevos habitantes.<sup>5</sup>

Las ciudades no contaban con las condiciones de infraestructura urbana ni higiénicas adecuadas y necesarias para recibir a los migrantes, lo cual provocó problemas de vivienda y salubridad entre la población.

Bajo el contexto anteriormente expuesto, podemos concluir que el proceso modernizador que vive el País durante este período se puede describir como excluyente, no integrador con los sectores populares, y que vendrá a agudizar aún más las profundas contradicciones internas de la Sociedad chilena de la época.

4 Salazar Gabriel, " La rebelión social del peonaje en Chile siglo XIX "

5 Romero Alberto Luis, " ¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895" Ed Sudamericana, 1997

## II . El surgimiento de la “Cuestión social”

### Orígenes

La “Cuestión social” es un concepto que fué utilizado en Europa para caracterizar los problemas económicos y sociales que vivían los sectores populares en el contexto de la Revolución industrial.

En Chile, la Cuestión social fue un conjunto de problemas económicos y sociales que afectaron a los sectores populares entre 1880 y 1920.

El concepto fue utilizado por Augusto Orrego Luco en el ensayo denominado “Cuestión social”, con el propósito de tratar de explicar las consecuencias de la migración desde los sectores rurales a la ciudad, asociado al auge económico de la zona norte del País.

Sergio Grez comprende que la Cuestión social fué

“ el resultado de la transición económica desde el viejo modo de producción colonial al sistema capitalista emprendido a partir de la década de 1860, siendo la Industrialización y la urbanización los dos grandes procesos que engendraron dicha problemática”<sup>6</sup>

Luego concluye que la Cuestión social fue resultado de las mutaciones económicas de la segunda mitad del siglo XIX.

Como habíamos mencionado, la modernización económica permitió el desarrollo de obras públicas en las principales ciudades de Chile, pero éstas también experimentaron un fenómeno demográfico conocido como “migración campo – ciudad”, que consiste en el traslado de la población rural hacia estos centros urbanos en busca de mejores expectativas de vida, lo cual provocó una transformación del espacio urbano en todos los sentidos, dando paso a una serie de cambios en los ámbitos sociales, económicos, culturales, etc, a la vez que grandes dificultades, principalmente para sus nuevos habitantes.

En su estudio crítico sobre “La Cuestión social en Chile” Sergio Grez señala que una de las mejores definiciones del concepto la hace el historiador norteamericano James O. Morris, quien lo define como un problema típico de las sociedades capitalistas, y que posee:

“... Una significación muy amplia y se refiere a todas las consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la Industrialización y urbanización nacientes; una nueva fuerza de trabajo dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos, pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad “<sup>7</sup>

Entre estos problemas económicos destacan las pésimas condiciones laborales y bajos sueldos, que agravaron la situación social, a raíz de las condiciones de higiene y salubridad, lo que se sumó a los problemas de Prostitución, alcoholismo y alta mortalidad.

Las ciudades carecían de de la estructura urbanística apropiada para recibir a los grandes contingentes de obreros, los cuales, si bien buscaban mejorar sus condiciones de vida, su alta afluencia a estos generó el efecto inverso, ya que estos movimientos migratorios provocaron segregación urbana, hacinamiento e insalubridad, cuyas consecuencias derivaron, como ya dijimos, en altas tasas de de mortalidad infantil y Prostitución.<sup>8</sup>

6 Grez Sergio, “La cuestión social en Chile. Ideas y debates precursores “Dibam, Santiago

7 Morris O, James, “Las Elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la Cuestión social y del sistema de relaciones industriales en Chile”, Ed del pacífico, Stgo, Chile

Según Mario Garcés, la Cuestión social sería una crisis social de los sectores populares respecto a sus condiciones de vida, los cuales buscan soluciones a sus necesidades de vivienda y salubridad, con el objeto de mejorar sus condiciones de vida .<sup>8</sup>

Las condiciones de vida de los sectores populares eran deplorables.

La vivienda obrera durante este período podía agruparse en tres tipos

- Cuartos redondos: habitaciones sin iluminación ni ventilación, por lo que a menudo causaban la muerte de sus habitantes, debido a la nula oxigenación.
- Ranchos: de origen en el mundo rural, inspirados en las rucas indígenas y contruidos con materiales precarios (adobe y techo de paja)
- Conventillos: conjunto de piezas alineadas a lo largo de una calle que al mismo tiempo servía de patio, o como espacio común para los que habitaban dicho lugar

Estas construcciones eran casas y hogares de piezas estrechas, piso natural o mal enladrillado, techo sin cielo, puerta mal ajustada, patio estrecho, charcos de agua sucia y corrompida, los cuales poseían en su interior una lámpara de querosén y un brasero.

Los Conventillos o piezas eran también lugares de trabajo para pequeños artesanos, sastres, zapateros, costureras, planchadoras y lavanderas. Si la pieza daba para la calle, se armaba una cocinería.

Independientemente del tipo de vivienda, el sistema predominante fue el arriendo, lo que agudizó el empobrecimiento de los arrendatarios. Los propietarios se enriquecían fácilmente, debido a la alta demanda, no invertían en reparar las viviendas que arrendaban, ganando dinero fácil en torno a estas deplorables casas que entregaban alivio parcial a los que no tenían albergue.

Además de ser lugares de habitación, este tipo de viviendas obreras se convirtieron en lugares de trabajo, principalmente, de lavanderas que buscaban conseguir ingresos económicos que les permitieran sustentar sus necesidades y las de sus familias.

En ocasiones estos lugares fueron caracterizados como escandalosos, bulliciosos y con mal vocabulario, lo que fomentaba la segregación de estos sectores respecto al resto de la Sociedad.

Las condiciones sanitarias continuaron siendo muy deficientes, los servicios sanitarios eran precarios o nulos, al igual que las fuentes de agua. La evacuación de aguas servidas se efectuaba por medio de acequias, atravesando patios usados como vertederos de basura.

El discurso de la Sociedad de fomento fabril (SOFOFA) de 1904, señalaba que era urgente solucionar la vivienda, salubridad, y los hábitos de quienes vivían en ellas, lo cual influía directamente en la productividad de los trabajadores.

<sup>8</sup> Valdivieso P, Cuestión social y doctrina social de la iglesia en Chile, Historia, 1880-1920

<sup>9</sup> Garcés, Mario, Crisis social y motines populares en el 1900, Stgo, 1922

La forma de vida de los sectores asalariados se relacionaba con el núcleo familiar, ya que la formación que reciben los hijos de sus padres pasa a convertirse en un círculo de suciedad y desorden.

“ ... Qué decir de la limpieza, de la decadencia física? No es sólo la buena salud, el respeto de sí mismo; el niño no puede aprender en su casa a andar limpio, contraerá poco a poco hábitos de suciedad, después de desorden, contra los cuales nada puede prevalecer ... Mientras que la madre se agota y el niño se corrompe, el padre se aleja...

A la hora que vuelve del taller, ¿qué espectáculo le espera? Supongo que no hayan a la vista sufrimientos que todo lo devengan; basta el estorbo de los niños, sus gritos, el espacio que falta, el mal humor de la mujer tanto más irritada cuánto que se siente incapaz de ofrecerle un interior que le retenga. Todo esto le desliga, poco a poco. Apenas come su puchero se levanta para juntarse con amigos, ¿qué mal hace? él también tiene necesidad de tomar aire, la madre está más libre para acostar a los pequeños”.

Al término de la jornada laboral, los obreros se dirigen a lugares de entretención disfrutando las bebidas alcohólicas, ya que intentan olvidar los problemas de su propio hogar, de los lazos familiares, y buscan evadir las condiciones de su miseria humana.

La solución a estos problemas sociales de los obreros sería una vivienda lo más digna posible, que permitiera mejorar la condición familiar. Con ello, se buscaba que el obrero confortablemente alojado, será previsor moral, mejor esposo y mejor padre, y con ello se favorecería la producción económica en su lugar de trabajo. (Boletín Sociedad de fomento fabril, boletín, Stgo, año XXI, 1904)

Sólo a comienzos del Siglo XX empieza a tenerse conciencia de la llamada “Cuestión social”, es decir, el conocimiento de las vivencias reales de los pobres, ya que su miseria y pobreza es de tal magnitud que incide negativamente en los cuadros sociales y económicos.

El Estado y el Gobierno local no son capaces de dar soluciones a tantos problemas.

Varios personajes de la época, la mayoría miembros de la elite, se interesaron por este fenómeno, tratando de encontrarle alguna explicación. Uno de ellos, fue Augusto Orrego Luco, que en el diario “La Patria” escribió en 1884 varios artículos sobre el tema, dándole especial importancia a encontrar una solución pronta a esta compleja problemática social.

“Es indispensable remover esas causas de agotamiento nacional, estudiar el mal que las produce y aplicar resueltamente el correctivo que ese mal exige; estudio complejo y penoso del que no podemos ni debemos excusarnos ...”<sup>10</sup>

Orrego Luco no sólo intenta encontrarle solución a la Cuestión social, sino además mediante datos objetivos y subjetivos busca darle una explicación más profunda, estableciendo varias razones como las causantes del problema, señalando entre ellas, las siguientes:

“...el clima frío de la zona central y la alimentación barata del pueblo a base de vegetales; el bajo salario de la clase popular, lo que tendría directa relación con el alcoholismo, sumado al enriquecimiento de la clase propietaria, causando una distribución desigual de la riqueza y del poder político y social”

El autor propone algunas soluciones al problema de la miseria del pueblo: la protección de la Industria nacional y de su competencia con Industrias extranjeras provocaría un aumento del salario de los trabajadores, lo que ayudaría a mejorar la alimentación, la higiene y la economía en general.

<sup>10</sup> Orrego Luco, La Cuestión social, Imprenta Barcelona, Santiago de Chile

Las elites mientras, disfrutaban de sus beneficios a través de lujos y viajes con destinos como Francia, descuidando la situación de los sectores populares, no haciéndose cargo de los problemas de este sector mayoritario de la población.

Orrego Luco consideraba necesario mejorar las condiciones socioeconómicas de los sectores populares en los centros urbanos, pues esto podía ser una amenaza para el orden y la estabilidad social del País.

Por otro lado, la Iglesia Católica mediante la encíclica “Rerum novarum”, dictada en 1891, se ocupó de este tema, haciendo un llamado a preocuparse de las condiciones de vida de los más pobres, y a ocuparse en aliviar la situación de los sectores más desfavorecidos, los cuales padecían todos los problemas derivados de su condición de pobres: higiene deficiente, mal estado de salud, viviendas precarias, bajos salarios, escasa educación, etc.

Este llamado buscaba aliviar a los sectores populares de su miseria, para así lograr, entre otras cosas, evitar un desequilibrio social que terminara en su alzamiento.

Es en este contexto que surge la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones, animados por corrientes socialistas y anarquistas, muy preocupados por la Cuestión social, los cuales fueron complicando la situación para la elite.

Si bien es cierto durante este período comienza a aumentar la preocupación de la Elite por los pobres y sus carencias esenciales, es necesario señalar que esto siempre está enfocado desde la perspectiva de ejercer una especie de tuición sobre ellos, lo cual implica la imposición de sus propias categorías culturales, su propia concepción del orden social y político, y los valores que sustentaban la sociedad.<sup>11</sup>

Lo anterior, implicaba también un actuar donde imperan su sentido superior de categoría social, y la defensa de sus intereses económicos y políticos.

La premisa era ayudar, proteger y dar condiciones de vida cada vez mejores a los sectores populares, pero sin que esto llegara a tocar o afectar sus propios intereses, y sin considerarlos en las grandes y trascendentes decisiones.

### **III. Contexto histórico y socioeconómico de Valparaíso en el cambio de Siglo**

El período que va desde 1840 a 1906 corresponde a lo que se ha denominado la época dorada del Puerto, en la cual Valparaíso se convierte en la capital financiera del País, un centro cultural e intelectual vigoroso, pasando a constituirse como el gran Puerto del Pacífico.

Valparaíso se constituye como la salida natural de Santiago, y del centro del País al exterior, siendo considerado el polo principal de desarrollo económico nacional y el Puerto principal de toda la Costa del Pacífico, llamado también como “ El Emporio del Pacífico”, al distribuir mercaderías europeas y los frutos del país a toda la Costa de América hasta California, Asia, India, China, Oceanía, abarcando Australia, Nueva Zelanda y la Polinesia.

11 Romero, Luis Alberto, “¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895 “

Los efectos multiplicadores del comercio se apoyaron en una infraestructura bastante compleja para la época, se aumentó considerablemente el espacio de Bodegaje , y se desarrollaron necesidades de mano de obra de distinto tipo, lo que se traducía en una fuente de trabajo para gran parte de la Población porteña, desde carpinteros especializados para trabajos de reparación de embarques y astilleros, hasta fábricas de jarcias, barriles, sacos, cajones, junto con flotas de lanchones y lancheros, que se ofrecían para labores de carga y descarga .

En este desarrollo económico de Valparaíso es importante mencionar la incorporación de firmas internacionales, sobretodo inglesas. El creciente número de establecimientos y casas comerciales extranjeras, contribuyó a incrementar la actividad mercantil y la concentración de un fuerte sector financiero en la ciudad, lo que le dió gran presencia internacional, debido a su integración al comercio mundial.

Como consecuencia de este esplendor, se produce el crecimiento acelerado de la población, el nuevo rostro urbano, la arquitectura señorial, el establecimiento de grandes casas comerciales filiales de la economía europea, entre otras, y la aplicación de la tecnología y ciencia del período.

Algunos hitos importantes de esta época son:

- Primera línea de Vapores permanentes que comunica América del sur con Europa
- Primer Cuerpo de Bomberos
- Primera Ciudad en tener teléfono eléctrico
- Iluminación a gas que reemplazó los faroles coloniales a parafina

También es trascendente en el progreso de la ciudad, el alumbrado público y domiciliario que se inaugura al comenzar el siglo XX. La electricidad además trajo una nueva forma d energía a las Industrias que se desarrollaban en la ciudad.

El auge de las exportaciones de Salitre durante este período, va a traer una extraordinaria bonanza a la economía nacional y porteña, pese a que los puertos exportadores fueron los del norte ( Iquique, Antofagasta) Valparaíso fue la capital financiera, donde se realizaban las operaciones de venta. Durante 50 años hasta las cercanías de 1920, la economía chilena va a depender de las ventas del Salitre, en 1900 el Salitre llegó a representar un 45 % de las entradas totales del país.

A fines del siglo XIX aparecen los tiempos difíciles, los cuales le fueron quitando presencia a Valparaíso, tanto nacional como internacional, comenzando a aparecer los primeros síntomas que explicarían su lenta y progresiva decadencia.

La decadencia de las exportaciones salitreras significó una gran cesantía en la zona norte del País, lo cual repercutió en Valparaíso, acogiendo a un gran número de cesantes emigrados de las salitreras, ellos crearon un grave problema social, tanto en las viviendas como en las oportunidades de trabajo y el hacinamiento poblacional.

### **La “Cuestión social” en Valparaíso**

La indefensión y abandono del segmento popular se puede evidenciar en la pobreza, el desparramado mapa de los conventillos, tanto en el plan como en los cerros, la eterna carencia de agua potable, la cual durante este período fué un problema muy agudo, lo que sumado a la ausencia de alcantarillado y al desagüe

de aguas servidas e inmundicias en cauces abiertos que atravesaban la ciudad, fueron causantes de enfermedades y epidemias. A lo anterior, podemos sumar las catástrofes que siempre asolaron a Valparaíso, como Incendios, derrumbes, terremotos, e inundaciones populares, las cuales contribuyeron a precarizar aún más la situación de los sectores populares.

A continuación, enumeraremos y haremos un breve análisis de estos aspectos para poder representar y comprender mejor el contexto local de Valparaíso en el cambio de Siglo.

## Los Conventillos

Las condiciones paupérrimas en que vivía la gente pobre las podemos graficar en la presencia de los Conventillos, ubicados en todos los puntos de la ciudad, tanto en los cerros como en el centro de ella, los cuales durante este período alcanzan cifras increíbles, detrás de ellas se encuentra la promiscuidad habitacional, la marginalidad de casi un tercio de la población, y el peligro permanente de enfermedades, epidemias, junto con un alto porcentaje de mortalidad.

En este tipo de vivienda popular colectiva, la mayoría de las habitaciones carecían de agua potable y desagües, casi todos se encontraban a nivel de calle, expuestos a las inundaciones, con muy mal asoleamiento, falta de ventilación, piso de tierra y en el mejor de los casos con ladrillos. La costumbre es que las aguas servidas, y materias fecales se tiren al patio común.

El hacinamiento y promiscuidad era común, pues una familia entera suele ocupar una habitación, con el agregado habitual de parientes, compadres y amigos.

Durante esta época podemos identificar una red de Conventillos densamente poblada que abarca desde el Barrio Almendral, la Avda Altamirano, pasando por todos los Cerros, excepto el Cerro Alegre y Concepción.

Algunos cerros tenían mayor concentración de conventillos: Cerro Barón, Cordillera, Carretas. En el Cerro Barón fue tristemente célebre el gran conventillo Betancourt, que albergaba a más de 500 personas adultas y 300 niños, los focos de pobreza se hallaban en Cerro Carretas y Cordillera con un elevado número de conventillos y propiedades antihigiénicas, con piezas desaseadas, carentes de agua sin desagües ni excusados. El máximo de pobreza y suciedad lo representaban los cerros Toro y Arrayan con un total de 622 conventillos, y el cerro la Cruz con 59, el paisaje humano en estos lugares era desolador: tuberculosis, raquitismo en los niños, cesantía, alcoholismo y hambre.

En el mercurio del sábado 29 de octubre de 1904 recogemos un análisis descarnado de la realidad social de la gente pobre: “el lado peor de Chile, las clases trabajadoras viven en la inmundicia, muros y suelos de barro a menudo sin ventanas, teniendo por puertas unos boquetes abiertos, unos cuantos andrajos para la familia que la más de las veces no alcanza para todos, insectos inmundos que uno ve a las madres extrayendo de la cabeza de sus pequeñuelos”<sup>12</sup>

Falta de habitación significa miseria y Valparaíso siempre presentó un cuadro alarmante a este respecto, debido a la poca disponibilidad de viviendas, el arrendamiento por piezas de los conventillos era un negocio muy lucrativo, casi siempre por gentes adineradas, los arriendos eran excesivos, y los trabajadores carecían de recursos para pagar el alquiler. Había total despreocupación por la mantención de estos lugares: la mayoría carecía de agua potable, luz desagües y excusados, la vida en ellos era una lucha permanente con la falta de higiene, de urbanización, y un foco alarmante de enfermedades y epidemias.

12 El Mercurio, número 23, 29 octubre 1904

## El Terremoto de 1906

Fue de magnitudes catastróficas ocasionando la destrucción casi completa de la ciudad, el 80% de los edificios del barrio Almendral se desplomaron, las víctimas fatales se calcularon en 3.000 personas y los heridos sobrepasaron los 20.000. Un problema de larga duración se produjo como motivo del terremoto: los pobladores más pobres vieron caer sus ranchos y los conventillos quedaron en su mayoría inhabitables, para dar solución inmediata se levantaron carpas para albergar a gran parte de los pobladores, para ello se ocuparon sitios baldíos tanto en el centro de la ciudad como en camino cintura, la idea de las autoridades era dar un carácter provisorio a tales carpas, pero la carencia de recursos las hizo casi permanentes. Las consecuencias del terremoto de 1906 precarizaron aún más las condiciones de vida de los sectores populares, el aprovechamiento de inescrupulosos puso los cánones de arriendo muy por encima de las posibilidades económicas de los trabajadores, con ello el problema habitacional tomó caracteres alarmantes y el hacinamiento de la población trajo consigo el acrecentamiento de los problemas sanitarios.

## Las Epidemias

El problema de agua potable en Valparaíso fue muy agudo y causante de enfermedades y epidemias, sólo en 1900 las matrices y cañerías instaladas en el Lago Peñuelas suministraron el abastecimiento de agua potable requerido por la población, lo que hizo que desaparecieran las enfermedades gastrointestinales y las cíclicas epidemias de pestes que asolaron frecuentemente a la ciudad. La crisis epidémica de 1905 fue la última epidemia de viruela que azotó Valparaíso y la más violenta de todas, pues afectó a 12.000 personas de las cuales fallecieron alrededor de 6.000 <sup>13</sup>. La epidemia de viruela de 1905 marcó sus huellas más profundas porque dejó al descubierto la pobreza de la ciudad, la falta de recursos económicos, médicos y de salud, junto con la ausencia de una planificación urbana acorde con las características geográficas tan específicas de la ciudad. Pensemos que hay factores determinantes en la aparición cíclica de epidemias como viruela, sarampión, cólera, fiebre tifoidea, difteria, escarlatina e influenza, en efecto, ellas son activadas por la carencia de agua potable tanto en el plan como dramáticamente en los cerros, la ausencia de un sistema de desagüe expedito para evitar la entrega de las aguas hervidas en las quebradas y en el número tan elevado de conventillos que la ciudad tenía.

En la memoria presentada al intendente Fernández Blanco por el doctor Daniel Carvallo en 1905 dice:

“es necesario visitar esos mortíferos lugares, se hace necesario la inspección ocular para conocer aquellas pocilgas en donde es estrecho el espacio, sucio el suelo, corrompido el aire, anémicos o tuberculosos los moradores, para darse cuenta de que es allí donde tienen segura presa todas las epidemias “

## La pobreza y el problema del hambre

La siguiente opinión de un médico consigna el mercurio de Valparaíso

“hoy el obrero que por moral ha constituido un hogar, apenas alcanza a alimentar a sus hijos y cuando uno de ellos termina la lactancia materna el padre no puede comprarle 1 litro de leche de vaca cada día y lo alimenta con la comida de los grandes. Por eso enferman y por eso se mueren los niños y adultos, por la gastroenteritis, la pobreza y la ignorancia, por la anemia infantil, por la tuberculosis que se impone en el conventillo, la escuela y en el taller”

El médico que suscribe este artículo en el diario ponía de relieve que al jefe de hogar le era imposible pagar la consulta médica y los remedios recetados. Si el padre ganaba seis pesos en el día no podía gastar ocho pesos entre médicos y botica, ellos representan más de un día de jornal. Según el relato que encontramos en las fuentes del período, en los comienzos del siglo XX la pobreza era tan aguda que los basurales constituían la fuente de alimentación de muchas personas. Existía constantemente en los basurales cierto número de hombres mujeres y niños de muy corta edad removiendo los basurales en busca de alimentación. Lo sorprendente es que estas personas estaban autorizadas por un decreto alcaldicio. La policía se preocupaba por las familias completas que desesperadamente buscaban entre la basura algo que comer, les preocupaba la presencia de niños, porque los basurales son focos de enfermedades infectocontagiosas. Las quejas de los vecinos y autoridades no era por la existencia de estas personas abalanzándose sobre la basura, hurgando algo comestible en ella, sino por los problemas de salubridad que esto conlleva y el temor al rebote de las epidemias. En las laderas de quebradas y cerros la pobreza y la ignorancia de las prácticas higiénicas era parte del paisaje diario junto a las caballerizas y pesebreras. Los depósitos de basura, además, servían para alimentar a los chanchos o eran corral de vacas y burros cuya leche en las condiciones más antihigiénicas era vendida en el plan de la ciudad.

Esta breve reseña es para contextualizar la situación en la que vivían los sectores populares en Valparaíso en la coyuntura del cambio de siglo, como asimismo poder comprender la magnitud de las dificultades que debe enfrentar la mujer popular en este contexto, así como la suma de factores económicos y sociales que vive el país tanto a nivel general, como en el plano local, los cuales, como hemos señalado anteriormente, van a contribuir a agudizar la precariedad en la que vivía gran parte de la población y son los que aceleran el proceso que llevará a la inserción laboral de las mujeres populares, empujándolas a salir del campo de la esfera doméstica hasta la esfera pública, buscando alternativas para su sobrevivencia.

Como menciona Elizabeth Hutchison, la mujer se vio en la obligación de salir del hogar debido a la escasez de salario masculino, el cual no alcanzaba. Son madres, hijas, hermanas y esposas que empujadas por la necesidad debieron trabajar en distintas áreas de la producción incluso en oficios mayoritariamente masculinos, para así poder complementar o suplir el ingreso masculino.

## CAPITULO 2

### MARGINALIDAD DE GENERO

“No se nace mujer, llega una a serlo” Simone de Beauvoir

“Resulta impensable desconocer el sustantivo papel que juega el género en las relaciones de reproducción, producción, la vida profesional, la política, y la Ideología, entre otras”

Diana Veneros

En el contexto del cambio de Siglo, tenemos que la mujer popular se encuentra en una situación de exclusión, lo que nos lleva a catalogarla de sujeto marginal.

Nos parece adecuado utilizar el concepto de marginalidad como ha sido tratado en sus estudios por investigadores como Manuel Garretón y Armando de Ramón, según lo cual el concepto de marginalidad se puede entender como el opuesto al concepto de participación.<sup>14</sup>

Este concepto es aplicado tanto a la participación social y cultural, como a la económica, dentro de una sociedad.

La participación, o mejor dicho, la falta de ella, arrojan a ciertos individuos a vivir marginados.

Sostenemos que la mujer popular durante este período, se vió enfrentada a una doble marginación:

Por un lado, por su género, quedando en un Status social y legal inferior al hombre.

Por otro lado, por la pobreza, la cual la excluyó del sistema, al no haber vías de integración, ni posibilidades reales que le garantizaran mejorar su calidad de vida.

Como veremos, se vive una situación desventajosa para la mujer, pero la marginación que sufre la mujer popular será doble, a la propiciada por su género, deberá agregarle exclusión por su condición social y pobreza, pocas posibilidades sesgadas por su incapacidad y falta de oportunidades.

La siguiente cita corresponde a la reacción de la Iglesia en la Revista Católica, frente al malogrado intento de Francisco Bilbao de propiciar la igualdad de los sexos.

“Dad a las esposas una igualdad absoluta de derechos, estableced la libertad matrimonial, y entonces veréis desaparecer el orden de la sociedad doméstica, perecer la dignidad de la mujer y entronizarse la confusión y la inmoralidad”

“Encargad a una señora el manejo de las faenas del campo, el giro de las especulaciones del comercio, el arreglo y dirección de todas las negociaciones, y al hombre dejarle el cuidado del gobierno doméstico, ¿Os parece esto regular? “

Refutación, en Revista Católica n° 41, 1844

En estos párrafos encontramos presente la idea de desgobierno o descontrol, como si fuera la imagen de un mundo al revés.

14 Garretón A, Manuel, " Integración nacional y marginalidad: un ensayo de regionalización social de Chile, editorial del pacífico, Santiago de Chile, 1965; De Ramón, Armando, Santiago de Chile 1850-1900. Límites urbanos y segregación espacial.

Como nos señala Diana Veneros, tal reacción debe ser entendida en el contexto de una Sociedad en la cual el modelo de Feminidad vigente, así como los roles adscritos al género, guardaban estrecha relación con el ideal femenino sustentado por Rousseau en la Ilustración, y llevado a la máxima exaltación por la burguesía liberal decimonónica

Este modelo se basaba en la teoría de las esferas separadas

Esfera de lo privado: consagraba como ámbito de la mujer lo privado ( de adentro) el ámbito de la domesticidad, también denominado esfera doméstica.

Esfera de lo público: se consagraba como ámbito exclusivo del hombre, quien se debía al mundo (lo de afuera) los hombres eran considerados los únicos seres capaces e intelectualmente aptos para desenvolverse en la esfera pública.

De acuerdo con esta categorización, a la mujer le estaba vedado el actuar en los espacios extra domésticos.

A continuación, veremos los fundamentos teóricos que dieron sustento a este modelo.

## **I. Fundamentos teóricos de la desigualdad entre el hombre y la mujer**

Avanzado el Siglo XIX, el modelo de Feminidad heredado de la Ilustración fue reforzado desde el ámbito de la ciencia victoriana.

En 1871, Charles Darwin postula que la diferenciación sexual es inherente al proceso de selección natural que hace posible la evolución humana. Sus ideas constituyeron las bases del “darwinismo social”.

Darwinismo social: Teorías de Darwin sobre la diferenciación de los sexos, de éstas deriva una construcción social de las diferencias de género que legitimó un modelo tradicional de Feminidad sobre la base de una “pretendida” inferioridad física y moral respecto al hombre.

Desde el punto de vista del Poder, este modelo consagra el predominio biológico y social del hombre sobre la mujer.

El macho de la especie dominante se describe como altivo, robusto, velludo, dominador, de contextura recia, entre otros atributos similares.

La mujer, en cambio, era mucho más frágil que el macho, y necesitaba protección, se consideraba como “complementaria” de éste. Era descrita no sólo en función de su mayor fragilidad física, sino de sus caracteres inmateriales, acentuando su subordinación.<sup>15</sup>

La mujer se define en función de una sensibilidad mayor y por estar dotada de sentimientos más delicados y finos.

De mayor fragilidad física, sujeta a un deterioro más rápido que el hombre, y a un constante desequilibrio producto de su fisiología: la menstruación, la ovulación, los trastornos físicos y emocionales del embarazo, hasta el mismo deseo sexual, estaban determinados por fuerzas ajenas a la conciencia y el control femenino, lo que se traduce en que durante este período se creyera en una “teoría de la inestabilidad femenina” la cual era sostenida por los galenos del Siglo XIX.

15 Monlau, Pedro, “ Higiene del matrimonio ”, Santiago 1902

## II. Preceptos del Darwinismo social

De acuerdo a los preceptos Darwinianos, se asumía que tanto la mente como el cuerpo eran sexuados, por lo tanto las funciones fisiológicas hicieron más débil a la mujer que al hombre, y también menos intelectual, ello derivaba de la convicción de que los órganos genitales femeninos disminuían la inteligencia, o que la fisiología femenina era incompatible con el desarrollo intelectual, por lo tanto, el sexo femenino era más débil, desmedrado e indefenso, de ahí el estereotipo de “sexo débil” atribuido a la mujer.<sup>16</sup>

Aristóteles ya había hablado del carácter eminentemente débil de la mujer, pero fue Rousseau en el Siglo XVIII, quien definió en sus escritos a la mujer como “pura y angélica”, pero débil, como moralmente superior, pero física e intelectualmente incapacitada para vivir más allá de la esfera doméstica.

La mayor debilidad femenina justificó la subordinación al varón.

Los caracteres atribuidos a la mujer adquieren rasgos ambiguos al dotarla al mismo tiempo de sentimientos más delicados y finos, de atributos angélicos y puros, y por este mismo predominio en ella de los sentimientos o de “la pasión sobre la razón”, se le considera más proclive a estados mentales morbosos y al descontrol, así como a manías de todo tipo, o enfermedades mentales como la locura, la piromanía y la cleptomanía.

Este constructo cultural en boga tanto en Europa como en EEUU, de igual forma en Chile durante este período, verá a la mujer como un ser de constitución nerviosa y naturaleza fácilmente alterable sujeta a una lucha pasional interior que le impedía dominar sus pensamientos y acciones.

De lo anterior, deriva la siguiente ambigüedad, propia de este período:

La mujer era más espiritual que el hombre, pero menos intelectual

Más próxima a lo divino, pero encarcelada en sus características más básicas y animales.

Más moral que el hombre, pero con un control menos desarrollado de su propia moralidad.

Esta ambigüedad resulta ser perfectamente funcional al modelo de domesticidad imperante, y sobre ésta, y conforme a la teoría de las esferas separadas, se establece que los roles femeninos y la función (misión) social de la mujer, se asociaba al matrimonio, la creación de la familia y su mantención, así como al cuidado y formación de los hijos.

Conforme al cumplimiento de los roles enunciados, la mujer casada satisfacía a mayor cabalidad los requerimientos de este constructo social asignado a lo femenino, por cuanto sus labores dentro del hogar abocadas al cuidado de la familia y las labores domésticas eran su rol primordial, cumpliendo los imperativos asignados a su rol de género, y acorde con las expectativas sociales, según las cuales, su deber ser era el “ser para otros” más que para sí misma.

La subordinación al marido fue considerada parte del orden natural, ya que la idea de esta inferioridad natural de la mujer estaba tan arraigada, que pocos la cuestionaron.

16 Ver Barbara CorradoPope, “The influence of official Rousseau's ideology of domesticity”

En lo referente a la la exposición de estas ideas que dan cuenta de la mentalidad imperante en la época, es importante señalar que en este momento específico de la historia los conceptos de sexo y género son utilizados como sinónimo. Se asume que las diferencias entre el hombre y la mujer estaban en la naturaleza y estas a su vez explicaban las desigualdades en el posicionamiento social, al igual que en las formas de poder, de modo que tan relevante como la naturaleza jerárquica de las mismas, resulta el hecho de que éstas fueran asumidas y no cuestionadas. De acuerdo a este planteamiento, los roles y las expectativas sociales en torno a los femenino y lo masculino eran adjudicados de acuerdo a lo que establecía la biología de los cuerpos sexuados. Esta investigación se permite cuestionar esta visión, incorporando los aportes de la teoría de género, según los cuales es posible señalar que estos roles y expectativas cambian históricamente. Como ejemplo de lo anterior podemos señalar que los preceptos sostenidos por el darwinismo social y que fundamentaban la incapacidad de la mujer para desarrollarse fuera de la esfera doméstica, basándose para ello en su supuesta inferioridad física e intelectual, lo cual la inhabilitaba para desarrollarse en el espacio público, son planteamientos que en la actualidad se consideran completamente obsoletos. Hoy se sabe que la mujer posee la misma capacidad física e intelectual del hombre para desarrollarse exitosamente tanto en la esfera privada en su rol de madre y esposa, como también en la esfera pública como trabajadora y profesional.

### **III. El ideario filosófico del cambio de siglo y el rol de la mujer**

Como se señaló, el Siglo XX guarda importantes resabios de las ideas del Siglo XIX, las ideas filosóficas y científicas de este período dan cuenta de la concepción de la mujer en la sociedad de su época.

Tanto Fichte como Kant y Hegel coinciden en un aspecto importante: la obligatoria dependencia femenina y el abandono de sí misma en el matrimonio y la familia, aunque a ambos sexos se les haya concedido la característica de poseer razón.

Esta dependencia impediría a la mujer ser una “personalidad civil”, siendo el marido quien debía representarla en este ámbito, lo anterior se corrobora al examinar la legislación española, con la cual el Derecho Indiano fue complementado en todo lo relacionado con la situación de la mujer y las relaciones matrimoniales.

Según la Ley, la mujer le debía obediencia al hombre, que era lo mismo que sumisión, esto implicaba en la práctica establecer una relación de desigualdad entre los cónyuges, en tanto sólo uno de ellos debía obediencia al otro.

Esta subordinación y sumisión era no sólo en cuanto al comportamiento que debía tener la mujer en su vida matrimonial, sino también en cuanto a lo económico, ya que debía renunciar a la soberanía de sus acciones legales, de sus propiedades y sus ganancias, el marido las administraba en calidad de tutor y representante legal.

“La casada queda sujeta al marido, ya que el matrimonio impone limitaciones jurídicas sobre la esposa, por la necesidad de mantener una unidad en la dirección económica y moral de la familia”<sup>17</sup>

La situación legal de la mujer en lo civil se un precepto heredado del derecho romano, este era el “imbecilitas sexus” como definición de la mujer, el cual justificaba ideológica y valóricamente el sometimiento legal de la mujer a la “potestas marital”.

Este concepto lo reforzaron desde el Renacimiento y fue repetido por todos los teóricos del Estado moderno y del Derecho civil en Europa.

17 Zepeda, paloma la situación jurídica de la mujer en España durante el antiguo régimen y régimen liberal, Universidad autónoma de Madrid, 1986

La obediencia y subordinación de la mujer se muestra así como una garantía de la cohesión social.

El autor Richard Boyer afirma que la unidad y cohesión de la familia eran una metáfora de la unidad y cohesión del Estado, el cual como una gran familia era gobernado por el Rey, así como él Padre gobernaba a su familia; el hombre entonces era el representante del Estado en la familia y gobernaba a su esposa e hijos como el Rey a sus súbditos en el Estado.

El esquema político y social, por tanto, se sustentaba en una desigualdad en la que estaba implícita la jerarquía y el orden vertical para el control del sistema, todo esto sintetizado y practicado desde la célula base de cada Sociedad: la familia.

Finalmente, dentro del ideario filosófico y científico que da cuenta de la concepción de la mujer en la sociedad del siglo XIX, podemos señalar a Comte, positivista, quien sigue los conceptos generales del cientifismo del siglo XIX, y para el cual las mujeres son seres intrínsecamente infantiles, y además de su papel de madres, cumplen el de auxiliares en lo espiritual, y tienen un rol en la mantención y transmisión de la Religión.

Reafirma que el matrimonio circunscribe a las mujeres sólo al ámbito privado, y por consiguiente las excluye de la vida social y política.

Se hace preciso señalar, que desde el punto de vista de la Historia tradicional, en relación a las mujeres, el sexo al que pertenecen ha sido el aspecto principal por el que se las considera, en contraste con los varones, que han sido clasificados de acuerdo a su nacionalidad, y preeminencia social, cuando se trata del sexo femenino, esta categoría es mucho más importante que cualquier otra mencionada.

Otro aspecto distintivo en relación a ellas es que hasta hace muy poco tiempo, han sido definidas en relación al hombre, cualquiera sea su clase social, la mujer aparece en los relatos como miembro de una familia dominada por hombres, era usual referirse a ellas como “la madre de”, “la hermana de” o “la hija de”.

#### **IV. El ideal femenino decimonónico**

Acorde con las expectativas sociales, el ser mujer entrañaba no el ser para sí, sino el “ser para otros”, la mujer vive más para la especie más que para sí misma.

Conforme al cumplimiento de los roles enunciados, la mujer casada satisfacía a mayor cabalidad los requerimientos de este constructo social asignado a lo femenino, por cuanto sus labores dentro del hogar abocadas al cuidado de la familia y las labores domésticas eran su rol primordial.

La institución familiar contribuyó necesariamente a la reproducción de la sociedad y al orden establecido, y delineó el comportamiento femenino de acuerdo con las actitudes requeridas

Sus labores dentro del Hogar han sido socialmente asignadas por otros, más que por sí mismas, y esta ha debido ser su ocupación principal, aunque haya tenido que cumplir con otros trabajos.

Esta ocupación cotidiana, por más que la mujer se empeña en cumplirla a cabalidad, ha sido desvalorizada, así como la inventiva y belleza de sus creaciones domésticas, las cuales han hecho más agradable y confortable la existencia en distintas épocas.

La subordinación al marido fue considerada parte del orden natural, la idea de esta inferioridad natural de la mujer estaba tan arraigada, en las mentes de hombres y mujeres, que pocos la cuestionaron.

Como señala Anderson, (a propósito de las europeas, pero es válido también para las sudamericanas)

“Se acomodaron en la Institución de la familia dominada por los varones, lo que les garantizaba la subsistencia, les ofrecía un compañero para toda la vida, y les inspiraba un sentimiento de protección frente a las fuerzas que escapaban a su control”<sup>18</sup>

Por otra parte, la mayoría de ellas, de acuerdo a sus capacidades y situación personal, pusieron en práctica las estrategias de quienes se encuentran en posiciones subordinadas: manipular, agradar, soportar, sobrevivir, llegando en ocasiones a tener un grado importante de influencia ejercida a nivel subterráneo, como lo señala Alfredo Barros:

“A salvo de las tentaciones del mundo, en el Hogar, la mujer podía detentar cierto grado de influencia y autoridad... se consideraba que si bien ajena a las decisiones políticas y a los negocios públicos, cabía a la mujer ejercer sutil influencia sobre el varón... dejando que su virtud obrara suavemente, poco a poco, sobre la voluntad de su marido, sin comprometer en ningún momento la autoridad de éste, y mucho menos su dignidad”.<sup>19</sup>

Resulta claro que la Institución familiar tenía capital importancia para el desarrollo de la mujer, al interior de ésta es que las mujeres lograban un desarrollo pleno como personas a través del rol de madre y esposa.

Por otro lado, esta reclusión de la mujer al espacio interno le ofrecía sin lugar a dudas una enorme seguridad frente a la posibilidad de marginación social y deshonor, incluso le ofrecía un espacio, aunque reducido, de dominación femenina, la mujer madre ejercía una importante dosis de poder sobre sus hijos e hijas, orientando muchas veces sus vidas a partir de su mandato.

A algunas mujeres, incluso, les fueron reconocidos ciertos privilegios como amas de casa encargadas del control absoluto de los asuntos domésticos y financieros, o como virtuales jefes de hogar, en el caso de las más pobres.

Según Victoria Saw, en un sistema como el analizado el supuesto acatamiento femenino no es tal, sino adaptación al hombre que le correspondía en suerte, y a las exigencias de la realidad y el rango social en que le tocaba vivir.

En este sentido es que podía entenderse la aceptación femenina del modelo imperante de la época, aceptación que en la mayoría de los casos transformaba a las mismas mujeres en importantes agentes de continuidad de dicho modelo, convirtiéndose en los agentes reproductores del ideal acuñado por el sistema patriarcal.

En “La conciencia femenina de la segunda mitad del Siglo XIX un estudio a través de la novela” Marcela González utiliza como fuente las novelas costumbristas más representativas del período, obras de Alberto Blest Gana, Luis Orrego Luco y Waldo Urzúa, y plantea que la mujer de ese Siglo tendió a perpetuar un ideal femenino impuesto por la tradición y la Religión.

El modelo de rol femenino estuvo asociado al de una mujer honorable y virtuosa, casada y con hijos, encapsulada en la esfera de lo doméstico y/o privado, dónde queda marginada de la toma de decisiones importantes, ésta se suponía, era una prerrogativa exclusiva masculina.

<sup>18</sup> Villacañas, Beatriz, Historia de las mujeres una historia propia. Editorial crítica, Barcelona, 1991

<sup>19</sup> Barros Alfredo, El Matrimonio

De escasas luces intelectuales, y con una educación magra, volcada exclusivamente a los conocimientos y destrezas asociadas al rol de esposa y madre, este ideal femenino servía a los fines de una sociedad patriarcal.

Cualquier contravención de los valores y pautas de conducta asociados a su rol, era castigada en forma brutal por la sociedad, vía aislamiento y escarnio.

En “ El honor femenino, ideario colectivo y práctica cotidiana “Consuelo Figueroa analiza el concepto de honor y el ideal honorífico femenino en Chile, a lo largo de la segunda mitad del Siglo XVIII y primera mitad del Siglo XIX, la autora plantea el concepto del “ ser, parecer y actuar honorables” y a su carácter de constructo cultural en consonancia con los valores sociales del período.

Según este análisis, la Sociedad tradicional determinó para el hombre un ideal honorífico de tipo externo, asociado a su actuación en el ámbito de lo público.

Para la mujer, en cambio, rigió un ideal honorífico de carácter interno, asociado a su comportamiento en la esfera privada, y vinculado particularmente, a su conducta sexual.

La reputación de la mujer dependía profundamente de la valoración social que se hacía de su virtud, castidad y fidelidad, cualquiera fuese su rango social.

La virginidad premarital y la fidelidad después de casada constituían las piedras angulares del honor femenino, en torno a las cuales se definían las pautas de conducta impuestas por la Sociedad a las mujeres de Chile tradicional.

Cabe revisar para la comprensión de este análisis el concepto de “Sociedad tradicional “, concepto que lleva implícita una carga valórica obedecida y defendida por los diferentes grupos sociales que conforman dicha sociedad.

Edward Shorter en su artículo “Ilegitimidad, revolución sexual y control de natalidad en Europa “caracteriza el período tradicional como una época

“... de homogeneidad cultural, en que todas las capas populares se comportaban aproximadamente de la misma manera, tenían valores sociales y sexuales similares, los mismos conceptos acerca de la autoridad y de la jerarquía, y una estimación idéntica de las costumbres y tradiciones en su objetivo social primario: el mantenimiento de una vida estática dentro de la Comunidad...”<sup>20</sup>

Shorter alude a un concepto que puede extrapolarse a la sociedad toda, en el entendido que ésta se presenta como un conjunto en el que cada sujeto queda incorporado a un grupo de pertenencia determinado y dentro del cual se desenvuelve según los requerimientos que el mismo grupo impone.

El honor guarda directa relación con los imperativos conductuales exigidos y con la aprobación o desaprobación de los comportamientos específicos e individuales por parte del grupo.

No obstante, existe una idea generalizada de la conducta y forma de vida más honorable, es imposible que todos lleguen a alcanzar ese modo de vida ideal de la misma manera, dada la existencia de grupos con características socioculturales y valóricas diferenciadas.

Como habíamos señalado, según el análisis que plantea Consuelo Figueroa para nuestro período de estudio, en relación al concepto de honor, es posible establecer una diferenciación que distingue un honor de carácter masculino, y otro de carácter femenino.

20 Shorter, Edward, “ La legitimidad, la revolución sexual y los conocimientos populares sobre el control de natalidad en Europa “

Según lo anterior, al hombre se le atribuye una obligación honorífica externa, asociada a su actuación en el ámbito de lo público, dicho honor deviene de sus propias cualidades y hazañas.

En lo que respecta al concepto de “honor femenino” hay que señalar que si bien éste era impuesto por un sistema de valores androcéntricos, liderado principalmente por eclesiásticos, no es menos cierto que la mujer jugaba un rol fundamental como agente de continuidad y reproducción del mismo. Las mujeres eran los principales sujetos socializadores de los valores imperantes en la época.

El honor femenino se relacionaba con el ámbito interno privado, y más específicamente con el resguardo de la pureza y castidad del cuerpo.

Jugaba aquí un papel importante el Rol de la Religión, específicamente la Católica, para la cual el cuerpo femenino representaba el pecado.

Respecto al papel de la Iglesia en el ideario femenino de esta época, nos referiremos con más detalles en un siguiente apartado.

Sobre el telón de fondo del perfil femenino decimonónico aquí perfilado en sus características principales, podemos agregar que al igual que la *Sofía*, del Emilio de Rousseau, la mujer chilena debía ser :

“... modelo de dulzura y autocontrol, debía ser: “toda para el marido “, “conciencia del hombre “, “sostén de la familia “, “alma de su casa “.

Todos estos atributos eran esperados en la mujer, según consigna el discurso masculino de Feminidad, reiterando el ideal de una mujer que debía vivir, no para sí, sino para, y a través de otros.

El ideal femenino así perfilado, permeó todas las clases sociales chilenas, siendo sus trazos más fáciles de apreciar en los sectores asociados a las mujeres de clase alta, y siendo más expresivo en el segmento católico.

Para comprender como se fué desarrollando este proceso, consideramos importante considerar los aportes de la teoría de género, la cual señala que a través de la historia ha operado una construcción sociocultural de la diferencia sexual, y al mismo tiempo un sistema de organización y jerarquización social que establece relaciones de poder que en diferentes culturas históricamente desde las sociedades antiguas ha sido de hegemonía masculina. La superposición de lo masculino sobre lo femenino ha sido observable tanto a nivel ideológico y cultural como también en el plano de las relaciones interpersonales, como podemos observar en la instauración de este modelo femenino que acabamos de analizar.

## **V. Los aportes de la Teoría de género para el análisis historiográfico**

Consideramos imprescindible para nuestro análisis sobre las condiciones de la mujer popular en el cambio de siglo, utilizar como elementos de análisis los conceptos aportados por la teoría de género, los cuales nos permitirán entender y develar la situación de opresión vivida por las mujeres en el pasado, así como las desigualdades en torno a las relaciones de poder existentes entre los distintos actores sociales.

A continuación, expondremos una reseña de los principales lineamientos y conceptos aportados por distintos autores de la teoría de género para el análisis historiográfico.

Previo a la década de 1970, dos historiadoras inglesas radicadas en USA visualizaron ideas que son previas a las de Joan Scott, las autoras del libro “Qué es Historia de género” abordaron una definición de género en este período:

“El género como herramienta analítica y categoría sociocultural nos ayuda a descubrir áreas olvidadas: las relaciones entre seres y grupos humanos que antes fueron omitidos, se ha convertido en el aporte metodológico más importante de la historiografía de las mujeres a la ciencia histórica”<sup>21</sup>

Junto con esta definición plantean en relación al concepto de género que la relación social de los sexos debía estar en el centro de la historia feminista.

En esta línea encontramos los aportes de Natalie Zemon Davis (1975), esta autora defiende la proliferación de los sujetos históricos, planteando una complementariedad, propone comprender a los grupos de género y no particularizar el estudio relegando un rol secundario a determinados actores sociales, plantea además descubrir el alcance de los roles sexuales y el simbolismo sexual presente en diferentes sociedades y períodos a fin de encontrar el significado y las formas de funcionamiento empleadas para mantener el orden social o promover su cambio.

Estas investigaciones se centran en la superación de la dimensión biológica del género, en el entendido que el género como categoría de análisis al ser social es histórico.

En las definiciones anteriores a la década del 60 el concepto de género estaba reducido a las implicancias de la educación, y de acuerdo a esto, se limitaba a una mera descripción biológica. Desde entonces el término género ha tenido una evolución gradual, en términos academicistas se ha transformado desde una definición biológica meramente descriptiva, a formar parte de las bases de diversas políticas sociales de igualdad de género.

A partir de la década de 1960 el concepto de género empieza a evolucionar y entenderse como una definición en torno a la construcción cultural de significados y comportamientos por sobre el dato biológico del sexo. Esto significa que junto al sexo biológico es posible distinguir otra acepción basada en una identidad sexual. Se comienza a distinguir una noción de género caracterizada por significados culturales en contraposición del término sexo.

Dicho en otras palabras, junto a un concepto que alude a un sustrato natural cómo es el sexo, se puede definir el género como un concepto cultural.

Las percepciones teóricas de Joan Scott a mediados de la década de 1980 tuvieron un impacto decisivo para el desarrollo del género como un ámbito específico de la investigación histórica.

Esta autora definió el género como :

“El conjunto de significados atribuidos a las diferencias percibidas entre los sexos”<sup>22</sup>

En su argumentación sostiene que los significados subjetivos y colectivos de la mujer y el hombre como categorías de identidad, son construídos, estos planteamientos tuvieron gran impacto y alcance en numerosas historiadoras feministas.

<sup>21</sup> Rose , Sonya, ¿Qué es Historia de género?

<sup>22</sup> Scott, Joan Wallach, Género e Historia, ciudad de México, fondo de cultura económica UACM, 2008

Scott demuestra como la historia no es únicamente el registro de cambios en la organización social de los sexos, sino más bien la productora de sentido, de ese conocimiento sobre la diferencia sexual.

En “El Género, una categoría útil para el análisis histórico” afirma:

“Es el conocimiento que siempre está vinculado al poder, el que establece los significados de las diferencias corporales, y esos significados varían porque no hay nada en los cuerpos físicos, ni siquiera los órganos reproductivos de las mujeres, que determine como deben forjarse las divisiones sociales, y sin embargo, es lo que se ha hecho” ... 23

La relevancia que otorga Scott a la problemática del Poder coincide con el corte tradicional de la historia y la política. A este respecto recoge el aporte a la perspectiva de género realizado por la francesa Simone de Beauvoir, la que tras haber escrito en 1949 “El segundo sexo” es considerada un referente, destacando su icónica frase:

“No se nace mujer, llega una a serlo”

En esta afirmación se propone e identifica una opresión ligada a los roles de género, y a partir de esta se direccionan los estudios y problematizaciones.

En la década del 80 se plantea la utilidad del género como una categoría analítica con la capacidad de develar la situación de opresión de las mujeres, siguiendo esta lógica, las desigualdades en torno a las relaciones de poder entre distintos sujetos sociales implicaría que dichas jerarquías son construcciones sociales, debido a las cuales las mujeres han quedado invisibilizadas de su rol como sujeto histórico.

En 1986 en “ El Género: una categoría útil para el análisis histórico “Joan Scott plasma la siguiente cita:

“En las representaciones de género intervienen relaciones de poder que legitiman una jerarquización binaria y espacios de interacción para hombres y mujeres. Así las representaciones de género están cargadas de figuraciones y establecen un horizonte normativo sobre la feminidad y masculinidad, pero al mismo tiempo éstas son desbordadas por definiciones alternativas disfrazadas o suprimidas”

La definición anterior se puede complementar con la planteada por Judith Butler, quien en “El Género en disputa” señala:

“ por género se entiende el conjunto de aquellos valores y normas que normalizan (encasillan) a las mujeres y a los hombres respecto a los modelos femenino/masculino en un sistema binario”<sup>24</sup>

Esta autora junto con realizar grandes aportes al feminismo llevó a cabo un importante análisis y reflexión acerca de la naturaleza de ser mujer o de ser hombre, concluyendo que es un proceso ligado a la socialización y a normas sociales que han sido naturalizadas por los individuos.

De acuerdo con los planteamientos anteriores, podemos establecer que el concepto de género alude a una construcción sociocultural de la diferencia sexual, y al mismo tiempo a un sistema de organización y jerarquización social que establece relaciones de poder que en diferentes culturas históricamente desde las sociedades antiguas se ha caracterizado por presentar una marcada hegemonía masculina. Esta superposición de lo masculino sobre lo femenino ha sido observable a nivel ideológico y cultural, como también en el plano de las relaciones interpersonales.

23 Scott Joan, “ El Género, una categoría útil para el análisis histórico, México, Universidad autónoma de México, 2008

24 Butler Judith, “El Género en disputa”, PUEG, UNAM, 2001

Situándonos ya en el siglo XXI, Teresa de Lauretis señala que el sistema sexo género se compone de representaciones que asignan significados de identidad, valor, prestigio, ubicación en la jerarquía, etc. a los individuos en la sociedad.

Así, ser representado y representarse como varón o mujer implica asumir la totalidad de los efectos de esos significados, puesto que las grandes diferencias existentes en el sistema sexo género no tienen su origen en las capacidades intelectuales o físicas, sino que son fundamentadas por diversos actores sociales en la ubicación establecida para cada género, de acuerdo a lo anterior, la inequidades presentes en las relaciones entre sujeto masculino y femenino corresponden a construcciones sociales, las cuales en el caso chileno han sido arrastradas desde el período de consolidación de la República.

Este concepto de género nos parece que permite aprehender y comprender de mejor manera nuestro objeto de estudio, esto es, el análisis de la situación de marginación social que vive la mujer popular en el contexto del cambio de siglo.

Sostenemos que en el complejo entramado de cambios económicos políticos sociales y culturales por los que atraviesa el país durante este periodo, la mujer popular se verá enfrentada a una doble marginación, por una parte, debido a su condición de género, y por otra, debido a su situación de pobreza, lo cual se verá agudizado por los efectos del proceso modernizador que vive el país, el cual contribuirá a precarizar aún más las condiciones de vida de los sectores populares.

Los aportes de la teoría de género que hemos expuesto nos han servido para problematizar el análisis y reconstruir la mirada sobre el verdadero rol ejercido por las mujeres populares en la coyuntura del cambio de siglo, esto es a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a fin de dimensionar la verdadera importancia y participación de la mujer popular en el complejo proceso de cambios sociales y culturales por los cuales a través el país y la sociedad chilena.

De acuerdo al análisis que nos propone la teoría de género, hoy es posible plantear que el género es un constructo cultural y no natural, sobre el cual se han ido estableciendo históricamente roles y relaciones de poder, las cuales han sido a lo largo de la historia predominantemente de hegemonía masculina.

Siguiendo esta lógica, el género es una construcción sociocultural de la diferencia sexual, y al mismo tiempo un sistema de organización y jerarquización social que establece relaciones de poder, las cuales en relación a nuestro objeto de estudio fueron predominantemente masculinas, donde la superposición de lo masculino sobre lo femenino era observable tanto a nivel ideológico cultural, como también en el plano de las relaciones interpersonales, como vimos en el análisis de los modelos culturales de la época, en los cuales se enmarcó al sujeto femenino.

Como plantea Joan Scott "... en las representaciones de género intervienen relaciones de poder que legitiman una jerarquización binaria, y establecen espacios de interacción para hombres y mujeres ... estableciendo un horizonte normativo sobre la femineidad y masculinidad..."

Este planteamiento teórico parece del todo pertinente para nuestro análisis, por cuanto vimos que durante nuestro periodo de estudio la exclusión que vive la mujer dentro de la sociedad se fundamenta en un constructo social y cultural en el cual el modelo de femineidad, así como los roles adscritos al género guardan estrecha relación con un ideal femenino establecido desde la Ilustración, sustentado por las ideas filosóficas de Darwin y Rousseau.

Desde el punto de vista de las relaciones hegemónicas de poder, el modelo cultural de la época consagra el predominio biológico y social del hombre sobre la mujer, dicho modelo se basaba en la teoría de las esferas separadas, la esfera privada o doméstica, y la esfera pública.

De acuerdo al modelo de las esferas separadas se consagraba como ámbito exclusivo de la acción femenina el ámbito de la esfera privada o doméstica, dentro del cual la mujer podía satisfacer a cabalidad los requerimientos de este constructo

social asignado a lo femenino, abocándose a su rol de esposa y madre, según el cual el cuidado de la familia y las labores domésticas debían ser su rol primordial, cumpliendo así con los imperativos asignados a su rol de género.

Basándose en una supuesta inferioridad física e intelectual de la mujer, a ésta le estaba vedado actuar y desarrollarse en los espacios extra domésticos, asimismo, en concordancia con esta supuesta debilidad de la mujer en relación al hombre, la subordinación al marido también era considerada parte del orden natural.

La esfera de lo público en tanto, era considerada como ámbito exclusivo del hombre.

En relación a los hombres, y basándose en su supuesta superioridad física e intelectual, según sostenía este modelo cultural, éstos eran considerados los únicos seres capaces e intelectualmente aptos para desenvolverse en el ámbito de la esfera pública.

Del planteamiento teórico de Joan Scott se desprende un análisis aplicable a nuestro periodo de estudio, por cuánto encontramos que tanto en el mundo político como de la sociedad civil se defienden prototipos de feminidad y masculinidad los cuales sustentarán la jerarquización binaria, y los espacios de participación que eran definidos para hombres y mujeres.

De acuerdo al análisis que propone la teoría de género hoy es posible plantear que el género es un constructo social y cultural sobre el cual se han establecido históricamente roles y relaciones hegemónicas de poder, también es posible señalar que estos roles y expectativas cambian históricamente.

Como ejemplo de lo anterior podemos señalar que los preceptos que sostenía el darwinismo social, los cuales aportaban la base teórica que fundamentaba la incapacidad de la mujer para desarrollarse fuera de la esfera doméstica, basándose para ello en su supuesta inferioridad física e intelectual, y que era lo que sostenía el modelo de feminidad que mantenía relegada a la mujer, de acuerdo al constructo social y cultural imperante en la época, es una visión que en la actualidad se encuentra superada.

Citamos nuevamente a Teresa de Lauretis:

“ Las grandes diferencias existentes en el sistema sexo-género no tienen su origen en las capacidades intelectuales o físicas, sino que son fundamentadas por diversos actores sociales en la ubicación establecida para cada género “

De acuerdo con esto, las inequidades en las relaciones entre sujetos masculinos y femeninos corresponderían sólo a construcciones sociales.

El aporte de Joan Scott en cuanto al concepto de género como un constructo cultural y no natural en torno al cual es posible identificar ciertos roles y expectativas asociadas a él, como asimismo ciertas relaciones hegemónicas de poder, constituye un eje central para nuestra investigación, por cuánto de acuerdo a esta visión nos proponemos cuestionar y repensar las relaciones hegemónicas de poder contenidas en la visión histórica tradicional presente en el relato histórico de este periodo, a fin de dimensionar la verdadera importancia y participación de la mujer en el complejo proceso de cambios sociales y culturales del cambio de siglo.

Durante el periodo en estudio las mujeres irán conquistando espacios que habían sido hegemónicamente masculinos a lo largo de la historia de Chile.

Sostenemos que la incorporación de la mujer popular empujada por la circunstancia al mundo del trabajo, romperá el paradigma en torno a su incapacidad y permitirá abrir el camino hacia la conquista de nuevos espacios tales como el trabajo, la educación, y paulatinamente se irán incorporando otros.

Este avance de la mujer hacia nuevos espacios tendrá importantes repercusiones en posteriores movimientos reivindicativos femeninos, los cuales van a demandar mejores condiciones de trabajo, educación y participación para la mujer dentro de la sociedad chilena lo que las irá encaminando en el proceso de su emancipación y en la obtención de derechos civiles.

## **VI. La visión de las Escuelas historiográficas respecto al rol de la mujer**

Cómo señalábamos en la introducción de nuestro trabajo, esta investigación parte de una reflexión en torno al rol invisibilizado de la mujer popular como sujeto histórico, y particularmente, en el contexto histórico social de la época que hemos delimitado como objeto de nuestra investigación.

Durante este periodo, el país se ve envuelto en un complejo proceso de cambios económicos políticos, sociales y culturales como consecuencia de los efectos del proceso modernizador, proceso que entendemos cómo excluyente, no integrador con los sectores populares, y que vendrá a agudizar aún más las profundas contradicciones internas de la sociedad chilena del periodo.

Bajo este contexto, sostenemos que la mujer popular se vió enfrentada a una doble marginación, por una parte, debido a su condición de género, y por otra, debido a su situación de pobreza, lo cual se verá agudizado por los efectos del proceso de modernización por el que atraviesa el país en esos momentos, lo que contribuirá a precarizar aún más las condiciones de vida de los sectores populares.

Esta precarización en las condiciones de vida que vive la mujer popular la llevará a la necesidad de buscar en los espacios extra domésticos fórmulas para su sobrevivencia.

Las mujeres populares en los inicios del siglo no sólo permanecieron en sus casas (conventillo rancho choza) realizando labores asociadas a su condición de madre y esposa, sino que, además, debieron integrarse a las más diversas áreas de producción a la par de los hombres, labor que sin embargo ha sido silenciada o ignorada por el relato histórico tradicional.

Durante este periodo las mujeres populares fueron madres, hijas, hermanas o esposas que debieron incorporarse al trabajo empujadas por la necesidad, a fin de complementar o suplir el ingreso masculino trabajando en talleres, fábricas o bien generando una fuente de ingreso a través del comercio ambulante.

Como menciona Elizabeth Hutchison, la mujer se vio en la obligación de salir del hogar, pues la escasez del salario masculino no alcanzaba.<sup>25</sup>

25 Hutchison, Elizabeth, Mujeres, Historias chilenas del siglo XX

Como vimos en el análisis del contexto social económico de la época, las ciudades del centro de Chile representaron polos urbanos atractivos ofreciendo oportunidades de trabajo a miles de migrantes provenientes de zonas rurales y mineras quienes buscaban ocuparse en los más diversos trabajos, siendo en este contexto la fuerza laboral femenina ampliamente utilizada.

Pese a esto, las mujeres populares no fueron consideradas en el relato historiográfico sobre la producción nacional entre los años 1900 y 1920 en Valparaíso, sin embargo estuvieron presentes no sólo en el trabajo productivo asalariado, sino también en la reproducción y reactivación de la fuerza de trabajo.

La participación de la mujer en el mundo del trabajo ha permanecido en las sombras, sin ser considerado por la historia tradicional, la cual se ha referido predominantemente al trabajo productivo masculino : al de los inquilinos y peones en las haciendas, los Pampinos y el ciclo Salitrero, los obreros industriales y la inserción de Chile en el concierto internacional, en este contexto el rol de la mujer aparece fugazmente, sin ningún aporte relevante al relato.

Este periodo representa una época muy estudiada desde la perspectiva del movimiento obrero masculino, excluyendo a las trabajadoras que tuvieron puestos similares de igual o mayor explotación que los hombres y que además crearon organizaciones y periódicos afines.

Los estudios realizados acerca del trabajo femenino desde las últimas décadas del siglo XIX evidencian que dicho trabajo ha tenido un rol secundario en su tratamiento por parte de la historiografía tradicional.

En relación al tema mujeres este ha sido abordado desde la problemática de la lucha por el derecho al sufragio y la organización femenina en torno a la búsqueda de derechos civiles y políticos y se ha dejado de lado lo relativo a las acciones que orientaron sus reivindicaciones en el ámbito laboral, siendo este aspecto uno de los más masculinizados de la historia

A fin de comprender estos silencios del relato histórico en relación a las mujeres, consideramos necesario para nuestro análisis establecer la visión que tuvieron las distintas escuelas historiográficas y su tratamiento en relación al rol de la mujer, para lo cual hemos realizado una breve reseña de las distintas Escuelas historiográficas, intentando develar la importancia que de acuerdo a su ideología éstas han asignado al rol de la mujer en el relato histórico y como de acuerdo a esto, han incluido u omitido la participación de las mujeres en los escenarios privados y públicos.

Es posible identificar dos tendencias de las corrientes historiográficas en relación al rol que asignaron a las mujeres, por una parte, la mirada tradicional omitió señalar el papel desempeñado por las mujeres y optó por relevarlas a un segundo plano invisibilizando su actuar, mientras que la historiografía a partir de la década de 1980 proporcionó un nuevo enfoque de la historia propiciando el estudio de las mujeres, así como la inclusión de nuevos actores sociales.

## **Principales Escuelas historiográficas**

Conservadora

Liberal

Marxista clásica

Historia social / social económica o Nueva historia social

## Corriente conservadora

Los principales exponentes son los historiadores Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre. A diferencia de la escuela liberal tienen una visión positiva de la época colonial pues en este periodo se cimentó el “alma nacional” cuya base fué el cristianismo.

Jaime Eyzaguirre describe la expansión del imperio español como la última cruzada, será el gran defensor de los 300 años en que a su juicio se formaron las bases culturales de todo el continente, en que América deja de ser un “ accidente geográfico “, habitado por bárbaros y morales sin cultura para incorporarse al Imperio español, esto marcará una de las grandes diferencias con otras tendencias que no son diametralmente opuestas, como la corriente liberal, que condena abiertamente el periodo de conquista y colonia a la asociarlo con el atraso cultural y oscurantismo

En su análisis se refieren a la evolución del alma nacional, realizando una crítica al proceso de modernización social y político. A su juicio Chile había experimentado una crisis y pérdida de identidad nacional en las primeras décadas del siglo XX producto del deterioro del poder político aristocrático y de la influencia del capital extranjero.

Encina dotará a las mujeres de mayor protagonismo, escribiendo sobre la mujer aristocrática, la mujer de bajo pueblo y la esfera doméstica, asignándoles un rol contradictorio frente a los cambios modernizadores, por una parte, les concedió la responsabilidad de contener las fuerzas modernizantes y sus consecuencias negativas, y posteriormente situándolas dentro de sus efectos negativos.

Para Gonzalo Vial lo que se produjo en el periodo posterior a la gran guerra civil de 1891 habría sido el quiebre del consenso social lo que se evidenció en distintos ámbitos lo que marcaría más adelante el nacimiento de la clase media.

En sus trabajos abundan las biografías, retratos vida de las altas jerarquías eclesiásticas y perfiles de los hombres destacados, destacando en el relato la carencia del rol asignado a la mujer durante tantos años.

Como dijo Marc Bloch “ cada historiador es hijo de su tiempo “, por lo que quizá esa no era sólo la perspectiva de la historiografía con respecto a la mujer, sino de la élite al menos académica, desde donde escribe Vial con una visión de mundo particular.

Los silencios de esta importante escuela muestran el rol asignado a la mujer uno que es secundario, poco importante y al lado del hogar. Esta corriente menciona a las mujeres o se refiere a ellas en su rol de madre y educadora destacando su religiosidad y calidad moral.

Otra forma de nombrar a la mujer dentro del relato, es como la esposa de, la hija de tal o cual, o la hermana de aquel, dando evidente protagonismo al hombre en desmedro de la mujer por lo que pueden encontrarse ciertos datos pero que resultan irrelevantes a la investigación, pues se limitan a describirla físicamente, o a catalogarlas como madres ejemplares o fiel compañera de su marido.

Una novedad en la historiografía conservadora es la inclusión de notas sobre mujeres destacadas por su inteligencia y presencia en el mundo público y cultural muchas de ellas pertenecientes a la naciente clase y media. en relación a la escuela conservadora es necesario señalar que Izaguirre encina vial y otros, representan un proyecto político específico. Su historia tuvo desde luego pretensiones y proyectos de sociedad que a través de sus relatos intentaron sustentar, y lo utilizaron como argumento. Por ejemplo, si ellos buscan sustentar un régimen autoritario en ningún caso condenarían a Portales, como tampoco harán una alegoría a los obreros movilizados si consideran prácticamente que ellos no tienen historia .

Su vasta producción de conocimiento se refiere a los “no elite” muy generalmente en un tono peyorativo y acusador, destacando en ellos el alcoholismo, la falta de moral, etc. con la mujer es lo mismo, no se puede esperar que la incluyan en los relatos si ellos ellas no estaban incluidas en la esfera de la cual se hace historia, la cual era la esfera pública.

### **Corriente liberal**

Liberales y conservadores chilenos más allá del ser dos escuelas historiográficas con diferencias y similitudes, representaron dos visiones del mundo particulares y totalizantes, sin embargo, las dos corrientes tienen una raíz común y es el representar los intereses de la élite que ha gobernado desde el origen de la República, y que ha tomado las decisiones que de alguna manera han encauzado el Chile actual.

Se hace importante investigar dentro de las escuelas historiográficas de la élite, por cuanto ha sido su visión y sus valores los cuales se han impuesto al resto de la sociedad, ellos han conservado el poder por todas las vías, desde las urnas hasta las armas y ha logrado instaurar en las otras clases sociales sus propios intereses específicos de clase extrapolando como se ha mencionado, sus valores creencias y opiniones al resto de la sociedad transformándolo en una especie de sentido común que dicta las pautas de conducta esperada y salirse de ellas, implica dejar de pensar o actuar correctamente en base a lo establecido, y lo que es incuestionablemente correcto. Esto está totalmente vigente.

La visión que tuvo la élite de la mujer fue la visión que se impuso de ella, según la cual no sólo se le excluye del relato, sino de amplias áreas de la vida, pues la historiografía representa la cosmovisión misma de la élite.

Entre sus principales exponentes encontramos a Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna, quienes forman parte de la “historia oficial”, un análisis centrado en la clase política dirigente del periodo y en el desarrollo de las instituciones republicanas.

La producción histórica liberal del siglo XIX XX, mantuvo la casi ausencia femenina en sus páginas, si se les menciona es en tono anecdótico, casi humorístico. La ligación mujer-plano doméstico se conserva, al igual que mujer-madre. Lo nuevo, es que se menciona al menos que había mujeres que trabajaban fuera de su propia casa lo que es ya un avance respecto a la escuela conservadora, porque implícitamente se reconoce que están teniendo un rol por pequeño que sea, dentro de la producción.

A pesar de lo anterior, sus apariciones siguen siendo fugaces y discontinuas, teniendo participaciones dentro del relato tan disminuidas, que su ausencia absoluta probablemente no afectaría la argumentación en nada, pues la historia contada sigue siendo la de los hombres y desde luego no de todos los hombres, sino de algunos, que sin embargo da una visión más allá al fijar la vista a los pobres y sus ocupaciones, reconociendo incluso las malas condiciones en que labraban.

Distinguen dos elementos sociales que dividen la sociedad chilena: aristocracia y bajo pueblo, mencionando generalidades respecto a las mujeres aristocráticas y a las del bajo pueblo remitiéndose solo a su vida cotidiana, familiar, y en el caso de las mujeres del bajo pueblo a sus actividades laborales femeninas relacionadas con tareas fabriles.

En sus estudios se menciona la mujer reforzando su importancia en la esfera doméstica, la familia popular, alimentación y cuidado de los hijos. No mencionan a las mujeres como un actor social relevante y es un ejemplo de como la historia tradicional centra el relato contraponiendo a los de arriba y los de abajo, y dejando en la periferia a diversos actores sociales.

En un periodo posterior se fueron introduciendo los inicios de las temáticas sociales que permean la sociedad chilena.

### **Corriente marxista clásica:**

Desarrollada hasta 1973. Se basa en las premisas del materialismo histórico. Sus principales exponentes son Hernán Ramírez Necochea, Marcelo Segall, Julio César Jobet, Jorge Barría, Fernando Ortiz Letelier y Luis Vitale. Esta corriente historiográfica centra su relato en la preminencia de la clase trabajadora, el proletariado industrial y mineral.

Esta visión historiográfica ha considerado una visión predominantemente masculina del trabajo como actividad humana, ignorando el lugar de las mujeres en los estudios sobre trabajo y organizaciones laborales.

Con el análisis hasta ahora realizado se ha podido constatar que liberales y conservadores tanto como escuelas historiográficas como en sus visiones políticas generales si bien tienen bastantes matices entre ellas, hay puntos claves en que ambos sectores tienen las mismas posturas, como lo referente a la legitimidad de la clase dominante, a su rol histórico de asumir el gobierno del país, y que su accionar constituye la historia patria "objetiva", la cual rescata a los hechos tal cual fueron, sin dar lugar a interpretaciones arbitrarias.

El gran acuerdo de ambos sectores lo constituye el poder político económico, cultural cuya base es la propiedad de los medios de producción, independientes si es un latifundio, un yacimiento minero, una fábrica o capital asociado a empresas extranjeras. En es en esos puntos donde liberales y conservadores han sabido unirse, en los momentos fundamentales que es cuando ven amenazado su poder.

Será este poder, esta hegemonía generalizada que se plasma en la forma de escribir la historia la que será cuestionada a mediados del siglo XX, cuando por primera vez y de manera inédita se ponga en duda la legitimidad e incluso la veracidad del relato de historiadores de la talla de Encina o Barros Arana.

Tan radical será esta nueva postura que planteará como protagonistas, a aquellos que hasta el momento la historia oficial había asociado al bandolerismo y flojera, y a quienes había destinado sólo apariciones fugaces e inconexas. Estamos hablando de los pobres, los trabajadores, quienes se tomarán la escena y por primera vez será su historia contada, y serán sus luchas, organización y búsqueda de una nueva sociedad la que ocupará el lugar que otrora se reservaba a las clases privilegiadas.

Será la Escuela marxista la que llevará a cabo esta Titánica tarea de reescribir la historia nacional, al calor de los pobres, que contra toda hegemonía comenzarán a tener su propia historia a partir de la primera generación de esta rupturista escuela, que a todas luces quiebra una larga historia de exclusión de ciertos sujetos históricos, pero que sin embargo en algunos aspectos continúa, al seguir ignorando a otros, manteniendo la dinámica de que al incluir, se sigue excluyendo a otros, en este caso a nuestro sujeto de estudio : la mujer popular.

Los historiadores de esta escuela historiográfica tendrán como característica común la militancia en partidos y fuerzas de izquierda que aspiraron a llevar a la clase obrera al poder, brindándole para ello, un relato coherente que legitimara su paso y que además sirviera de sustento y formación para los trabajadores que debían asumir la administración del Estado, para lo cual resultaba de vital importancia dotar al pueblo de herramientas tanto históricas como teóricas.

“ A través del conocimiento de su historia, el proletariado chileno haría más fuerte y a la vez más profunda su conciencia de clase, podría pretender mejor la ideología que específicamente le corresponde y así seguiría con mayor certeza y confianza la ruta que la evolución histórica le tiene fijada”

De esta manera se aspira a que los trabajadores al conocer su historia sean capaces de tomar conciencia del abuso del que han sido víctimas durante años y decidan organizarse como clase para alcanzar un cambio total, es decir cambio en el grupo que controla el poder, y por otro lado se den cuenta que la historia como una línea ascendente de evolución les tiene reservado un lugar fijo, para el cual deben estar a la altura de las circunstancias.

Se trata de una historia que debía reescribirse sobre la base del nuevo protagonista: los trabajadores, por lo que se amplía el horizonte, y ya no sólo se estudia las élites dirigentes, por lo que se hace urgente reconstruir la trayectoria recorrida por los trabajadores desde los albores de su organización, descubriendo el lugar en el que va esta línea evolutiva.

Si bien se alude al pueblo en su conjunto como la clase que debe hacerse con el poder político, hay un explícito reconocimiento de la existencia de una vanguardia que tiene la tarea de guiar a los demás en los distintos estadios hasta la sociedad sin clases, y será en definitiva la clase obrera, la que experimenta con mayor rigor la intensidad de la explotación capitalista, la que representa el núcleo central de los trabajadores.

De los tres historiadores considerados para la escuela marxista anterior al golpe de Estado, el que más páginas dedica a la mujer es Ramírez Necochea, que utiliza la participación de ella en la producción como una forma de hacer notar y denunciar los males del capitalismo, presentando a la mujer como víctima de tan criticado sistema económico.

Llama poderosamente la atención que el argumento es el mismo que el utilizado por la escuela conservadora al mostrar a las mujeres como víctimas de la inseguridad causada por la independencia, al ser las obras del historiador una herramienta formadora para la clase obrera, esta a su vez cumple un rol que se puede definir como panfletario, en el que se deben evidenciar los males causados por el capitalismo y su régimen de producción, para que quien lo lea se convenza de la necesidad de cambiar radicalmente el sistema y adhiera al proyecto político que el autor plantea no sólo como opción, sino como una instancia a la que se debe llegar en base a la evolución política e histórica del proletariado.

De esta manera Ramírez Necochea presenta un cuadro bastante similar al descrito por Francisco Antonio Encina, quien, en circunstancias políticas contrarias a las creencias del autor, muestra igualmente un panorama desolador, en que lo más frágil de la sociedad las mujeres y los niños sufren en el rigor del enemigo, sea esta la gesta independentista o el sistema capitalista, que, aunque muy opuestos y antagónicos tienen una base argumentativa muy parecida.

No obstante lo anterior y siendo este autor el único que parece fijar la mirada de la mujer como trabajadora, aunque sean pocas apariciones se valoran, pues al menos no se niega su existencia al no mencionarlo mencionarlás como ocurre con algunas otras obras de la corriente historiográfica en estudio, en que no hay ni siquiera una ilusión.

Esta corriente dedicó bastante atención a la prensa obrera, utilizándola muchas veces como fuente primaria para narrar tal o cual huelga, paralización o actividad sindical, la pregunta que surge es si no se consideraron periódicos feministas como la Alborada o revistas como la Palanca que dedican varias páginas a la mujer trabajadora por desconocimiento de su existencia, dificultad para acceder a ellas, o por no considerar estos testimonios como válidos o útiles para su investigación, o simplemente fué por creer que la vanguardia revolucionaria del proletariado eran exclusivamente hombres adultos y obreros pertenecientes a la clase obrera en su estricta definición, invalidando o relegando a un plano poco importante cualquier otra acción reivindicativa llevada a cabo por otros actores sociales, como es el caso de la mujer.

Sea cual sea el porqué de la exclusión de tan importante fuente, reafirma la necesidad imperiosa de replantear la historia del movimiento obrero chileno, quizás

no como línea evolutiva ascendente, sino como historia reivindicativa de algunos sectores del pueblo en general, que ha luchado por largos años contra las malas condiciones laborales, y que ha albergado en su seno no sólo hombres obreros sino también obreras, costureras, vendedores ambulantes, prostitutas, etc.

A pesar de las limitantes estudiadas con respecto a nuestro sujeto de estudio, el aporte de esta corriente es innegable, pues sacaron nuestra disciplina a las calles, a las poblaciones, narrando ya no el retrato auto legítimamente de una elite plutocrática, si no las vivencias de la gran mayoría de los chilenos, que antes de ellos no aparecían como sujetos históricos, siendo este quizá uno de sus más grandes aportes: ver vis civilizado la historia a los sin voz.

Cómo puede inferirse, los historiadores analizados vivieron la época del triunfo, gobierno y derrota de la unidad popular teniendo el rol de dar sustento teórico histórico al proyecto político de socialismo en democracia encabezado por el presidente Salvador Allende.

Junto con el golpe no sólo quedó trunca la historiografía marxista y su proyecto, sino también riquísimos debates teóricos, como la existencia o no de rasgos feudales en Chile, la noción de evolución histórica y otros, que marcarán sin duda el porvenir de la producción historiográfica hasta el día de hoy.

### **Historia social /social económica o Nueva historia social :**

Esta corriente en ambas etapas incluye la trayectoria de nuevos grupos en los cuales se incluyen mujeres, niños, esclavos e indígenas con un marcado carácter social, superando el enfoque institucional.

Al mismo tiempo que Escuela marxista clásica, comienza a desarrollarse una nueva corriente denominada "Historia social y económica", la cual se caracterizó por desplazar el centro de atención de la antigua historia oficial -las élites dirigentes- a las diversas comunidades, razas y grupos que conformaron la población chilena desde sus orígenes y las características de su desarrollo a lo largo del tiempo.

Cómo mencionamos su enfoque supera lo institucional y amplía tanto los sujetos y actores sociales como las temáticas de estudio, abordando la trayectoria histórica de una comunidad, población, clase o grupo social lo que incluía a mujeres niños, esclavos e indígenas.

Dentro de esta Escuela destacan autores clásicos como Sergio Villalobos, Mario Góngora y Rolando Mellafe.

Se proponían realizar reflexiones sobre grupos sociales y sistemas de orden socioeconómicos hasta entonces escasamente considerados e ignorados en estudios históricos tales como la esclavitud, el inquilinaje, el perfil social y simbólico de los conquistadores y encomenderos, la sociedad indígena colonial, el comercio colonial, los movimientos y cuestión sociales.

Por las nuevas inclusiones en sus relatos esta corriente significa un gran aporte al desarrollo de la historiografía chilena pues posa la vista en aquellos que liberales y conservadores no consideraron como los indígenas y esclavos, quienes de manera inédita se tomaron las publicaciones históricas, dando a conocer periodos ya conocidos y estudiados pero narrados desde la perspectiva no ya desde las élites y la institución, sino de estos otrora marginados.

Sin embargo, es necesario mencionar que su fin no es asimilable con el de la Escuela marxista, la cual reescribe una historia con un marcado sentido clasista, con una visión de mundo particular y con un proyecto político cuyo sustento era la

historia, pues la Historia social en primer lugar no era marxista, no tenía una visión de mundo única entre sus miembros y no tenía un proyecto político que fortalecer con sus relatos, era más bien una especie de “tercera vía” entre la historiografía de derecha liberal y conservadora y la escuela marxista, de izquierda, puede entenderse por tanto, como alternativa a los relatos de larga duración hecho desde las escuelas historiográficas ya mencionadas.

Con lo descrito podría suponerse que dentro de la inclusión de estas comunidades conformantes de la nación chilena se consideraría a las mujeres por ser un grupo tan numeroso y hasta ese momento no investigado, lamentablemente no fue así, se abordó nuestro objeto de estudio de forma similar a cómo se venía haciendo desde los albores historiográficos chilenos: con menciones vagas, que si bien plantean que participaron en ciertos procesos nacionales, no hay interés por desarrollar esta línea investigativa en profundidad, como menciona Lorena Godoy y María Soledad Zárate en su “Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile”.

A pesar de no encontrar nuevas posturas respecto a la mujer ni siquiera como trabajadora sino simplemente como mujer, si hubieron cuantiosos aportes que abrieron nuevas sendas para la historia, las cuales indirectamente sirvieron para la paulatina inclusión de la mujer en el interés de la historiografía, al en primer término incluir nuevos actores poco estudiados o ignorados, en los cuales surge la figura femenina, aunque reiteramos, en apariciones fugaces, secundarias y en las que se entregan mínimos detalles, ejemplo de esto es el incluir en nuestra disciplina el estudio de las mentalidades, gran aporte por cierto de esta escuela en que se consideran las creencias motivaciones y temores de los sujetos estudiados, lo que entrega un nuevo ángulo a la investigación, hecha desde el universo mental de los protagonistas.

Para esta corriente historiográfica las mujeres formaron parte del acontecer histórico, considerando el hito de la incipiente participación femenina en los procesos sociales, sin embargo, su reconocimiento es instrumental, para Collier y Sater la aparición de la mujer se enmarca en el desarrollo de organizaciones feministas y la lucha de derechos civiles, crecimiento de algunas profesiones y cambios en la vida cotidiana, pero no las abordan como una temática relevante en la historia de Chile.

Sofía Correa se refiere a la mujer para enfatizar lo que los autores denominan “cambios de roles a partir de 1930 con la descripción del acceso femenino organizaciones femeninas, cargos públicos y Educación superior.

Salazar y Pinto, identifican a las mujeres en su visión de historia de Chile y si bien aparecen respecto a la historia del trabajo, recogen de manera parcial los estudios sobre ellas.

La ligación de la mujer a la familia, es una constante que se mantuvo también en esta corriente, ya que al ser esta célula social un tema de interés, se analizó a la luz de nuevos planteamientos como el impacto sufrido por la familia indígena al llegar los españoles, aunque con viejas tendencias, como aludir a la mujer muy por lo general como una parte inalienable del hogar, y al igual que la historia conservadora, a ver dentro de la familia a la mujer como la salvaguarda de esta institución en momentos de crisis y de desmoronamiento social.

Rolando Mellafe referente de la escuela historiográfica en estudio, analiza la situación indígena a raíz de la esclavitud a la que son sometidos y como el descenso más rápido de hombres obliga a las mujeres abandonar sus antiguas comunidades y dividirse en distintos estratos sociales ya sea en concubinato con españoles o mestizos o como servidumbre doméstica, lo que de igual manera impacta en el rápido aumento de la población mestiza. Por otro lado, se plantea el matrimonio como una conveniencia política, al ser casadas las mujeres de la élite indígena con conquistadores.

Cómo se puede observar, la participación femenina es reconocida en los procesos históricos, pero no se profundiza en ella como género, relegando su participación a

un rol pasivo, aunque sin embargo el historiador en cuestión de alguna nueva manera percibe esta falencia en la forma de hacer historia señalando:

“Hacemos una historia sólo de los hechos conscientes y racionales, preponderantemente masculina y urbana y del acontecer político. Hacemos siempre una historia fausta, a veces mencionando, pero sin incorporarlo a la dinámica de la sociedad o de la cultura, el acontecer infausto”

De alguna manera hay una mayor inclusión de la mujer no tanto ya como parte del entorno, sino como sujeto que debe ser estudiado, al denunciar los sesgos de una historia eminentemente masculina, lo que marca un referente para lo que debe realizarse en el futuro que es una historia más “infausta”, que salga del esquema común.

La proliferación de estudios en los 80 y 90 presentan el desarrollo de nuevas categorías de análisis que cuestionan las concepciones más tradicionales y los métodos para estudiar la realidad social, estos estudios abordan a las mujeres en distintos ámbitos del quehacer, pero esta ampliación de temáticas no se limita solo a la esfera femenina, sino a los cambios en las estructuras familiares, vida diaria y credos.

En las últimas décadas surgen investigaciones que tienen como objeto a trabajadores independientes no asalariados y trabajadoras mujeres, tanto propietarios como independientes (lavanderas, prostitutas, comerciantes ambulantes)

Las economistas feministas realizan una innovación definiendo las actividades no remuneradas situadas en la esfera doméstica como una dimensión del trabajo necesario para la reproducción social.

Siguiendo esta línea, Cristina Carrasco rechaza los estándares impuestos por la historiografía tradicional, rechazando la masculinización y exclusividad del trabajo remunerado, y aporta una noción de trabajo conformada tanto por el trabajo productivo como por el reproductivo, y plantea que la masculinización del trabajo remunerado:

“desdibuja la realidad, negándole la existencia de otros tipos de trabajos, fundamentalmente el trabajo doméstico realizado mayoritariamente por las mujeres, lo cual imposibilita el desarrollo de enfoques más globales que consideren la sociedad como un todo y analicen las estrechas interrelaciones entre la actividad familiar y el trabajo de mercado en el proceso de reproducción social”<sup>26</sup>

Lo anterior evidenció una vez más un mecanismo discriminatorio de género presente en la visión de la historiografía tradicional, la cual se caracteriza por centrarse en una historia universal relegando el papel histórico de las mujeres

## **El aporte del feminismo**

En las décadas del 80 90 se presenta una ampliación de temáticas que cuestionan los análisis tradicionales, ya que amplía los actores sociales y las temáticas de interés. En el marco de estos análisis las economistas feministas realizaron un cambio revolucionario incluyendo las actividades no remuneradas como una dimensión del trabajo para la reproducción social, lo anterior da cuenta de uno de los aspectos de la deuda que mantiene la visión tradicional con la historia laboral femenina y busca generar una lectura diferente, superando el carácter instrumental que aportaba la visión de la historiografía tradicional.

26 Zárata María Soledad y Godoy Lorena, análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile. Santiago de Chile, centro de estudios de la mujer, 2005

El feminismo tanto político como académico abrió la posibilidad de interrogar a la historia tradicional desde una mirada que diera cuenta de las identidades de género y de sus relaciones.

## VII . El Sistema de Valores de la época

Nuestra investigación se enmarca dentro del enfoque de la Historia cultural, la cual considera al individuo circunscrito en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que pertenece, tiene que ver, por tanto, con las representaciones y las prácticas.

Según este enfoque, existen diferentes formas a través de las cuales las comunidades perciben y comprenden su sociedad y su propia historia.

La Historia, desde este punto de vista, intenta descifrar el proceso a través del cual cada grupo social ha podido aceptar una forma peculiar de estar en el mundo.

Para la comprensión de este proceso es importante tanto la identificación de los tiempos y lugares donde se ejerce el comportamiento, como sus especiales influencias del mundo físico, económico y social.

Para adentrarnos en esta parte del trabajo, se hace necesario aclarar algunos conceptos como el de las “representaciones sociales”.

Siguiendo a Moscovici, se entiende por representaciones sociales al “conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones inter individuales”<sup>27</sup>

Esto equivale en nuestra Sociedad a los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales.

Es importante precisar que no son copias de la realidad, sino instrumentos conceptuales con los cuales el mundo puede ser representado y conocido.

De acuerdo a lo anterior, Roger Chartier plantea que cada época tendría sus peculiares “estructuras de pensamiento” gobernadas por las evoluciones socioeconómicas, las cuales organizan las construcciones intelectuales, las prácticas colectivas y las ideas filosóficas, las que permiten pensar en un determinado “espíritu de la época”, conjunto formado, de acuerdo al autor mencionado, por rasgos filosóficos, psicológicos y estéticos, que a su vez serán introyectados por los individuos.

Es así como es dificultoso comprender desde las categorías culturales de un tiempo determinado, aquellas de otros períodos históricos.

Desde este punto de vista de la Historia, para cada momento histórico es necesario comprender como se organiza para sus miembros la percepción y la representación de su mundo, como se construyen las relaciones propias de una época, entre Religión, Ciencia y Moral.

La concepción de Cultura dentro de la que se trabaja tiene que ver pues, con una norma o sistema de significados transmitidos históricamente, un sistema de concepciones heredadas, expresadas en formas simbólicas, por medio de las cuales las personas se comunican, desarrollan y perpetúan su conocimiento de la vida, y sus actitudes respecto a ésta.

27 Moscovici, 1981, La psicología social, Editorial Paidós, Barcelona

En cuanto al ámbito de las mujeres populares, objeto de este trabajo, es de especial interés para esta investigación, indagar en los modelos culturales de la época y sus aspectos simbólicos, los cuales determinaron el Rol de la mujer, como un constructo cultural que daba cuenta de los valores sociales del período, junto con intentar develar como fue afectado el rol femenino y los efectos subjetivos de estas modificaciones en el contexto del cambio de Siglo.

Para comprender como se fue desarrollando este proceso, consideramos pertinente para nuestro análisis, considerar la Tesis que A.M Stuyen expone en “La seducción de un orden, las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del Siglo XIX”.

La autora hace un análisis del sistema de valores de la clase dirigente, y de los patrones sociales y culturales establecidos en torno a ellos.

Este sistema de valores será la base del modelo excluyente que se instauró en la sociedad chilena durante el siglo XIX, y sobre el cual se estructurará el cuerpo legal y jurídico del Estado chileno.

Este modelo, funcional a la conservación de valores de la clase dirigente, es lo que Ana María Stuyen denomina “la Cultura política de la elite”.

## **Planteamientos**

En “La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XX”, la autora trata del contexto histórico general del siglo XIX y de como se va configurando el consenso valórico de la Elite , en torno a ciertos elementos centrales, los cuales van a contribuir a dar estabilidad al sistema, y mantener el orden institucional y social en el cual la clase dirigente basa su poder.

Antes de analizar el sistema de valores de la elite, se hace necesario precisar el significado de este término, a fin de comprender mejor su utilización en el marco de esta investigación.

En relación al concepto de Elite, se ha llamado Elite en Europa desde el siglo XVII a los grupos superiores de la Sociedad, pero la plena vigencia del término no fué sino hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, con las teorías sociológicas de Pareto y Mosca (Wilfredo Pareto, sociólogo italiano 1848-1923 y Gaetano Mosca, politólogo y periodista italiano)

El término proviene de una palabra francesa “elite”, que significa “el conjunto de los mejores de la sociedad”.

Pareto enfatizó la superioridad psicológica e intelectual de las elites señalando que eran los mejores en cualquier campo, según Pareto, las elites estaban conformadas por personas superiormente mejores en inteligencia, carácter, habilidad, capacidad y poder.

Estableciendo la existencia de dos tipos de elites: elites gobernantes, y elites no gubernamentales.

De acuerdo a esta distinción, para este autor, las Elites serían los grupos superiores de la sociedad que o bien “ejercían directamente el poder político (elites gubernamentales), o se hallaban en posición de influir fuertemente en su ejercicio (elites no gubernamentales) ”

Esto es lo que la autora denomina “clase dirigente”.

Para Stuyen, el sector más representativo de la nueva Nación, después de la Independencia, es este grupo, que compartiendo un origen aristocrático, irá

asumiendo caracteres burgueses (lo que Jorge Edwards denomina “la fronda aristocrática”)

Durante nuestro período de estudio, este grupo se distingue por dos características principales:

La Cohesión social, esto es una marcada autoconciencia de clase o grupal

La Comunidad de Valores

### **La Cohesión social**

Respecto a esta característica, podemos citar a Manuel Vicuña Urrutia, quien en “El París americano, la Oligarquía como actor urbano en el siglo XX “, expone un análisis que sirve para complementar el de AM Stuvén, por cuanto en “La seducción de un Orden “ vemos el análisis de las formas de expresión de de la Cultura política de la elite y como ésta influyó sobre el proceso político y social, en M. Vicuña Urrutia, en tanto, vemos las formas de sociabilidad de la clase dirigente, dentro de las cuales se articuló o formó esta Cultura política.

Manuel Vicuña se refiere a los ámbitos de sociabilidad de la elite, y su expresión en tertulias y salones, para este autor, el mérito o importancia de estos espacios reside en “constituir núcleos donde se articulan las principales características del estrato dirigente”, constituían la “manifestación íntima del discurso público” además en este ámbito se produce una interacción que permite ir consolidando una cierta identidad por parte de la elite, lo cual presupone la existencia de una marcada “autoconciencia grupal”, la cual se irá expresando y reforzando a través de medios como el rol de la moda, la afectación gestual, el control corporal, la expresión del lenguaje, todo lo cual tendrá un carácter diferenciador .

### **La Comunidad de Valores**

Este segundo elemento que caracteriza a la elite durante este período, es el que consideramos pertinente para nuestro análisis, en relación a los modelos culturales que determinaron y enmarcaron el rol de la mujer como un constructo cultural que daba cuenta de los valores sociales del período.

A.M Stuvén se refiere a un sistema de valores de la elite, el cual estaba circunscrito dentro de lo que denomina “La Cultura política” de la clase dirigente, y la cual define como “el conjunto de creencias, ideas y valores que orientan la acción política “<sup>28</sup>

Como hemos señalado, este sistema de valores tendrá un rol fundamental en el proceso de construcción social y cultural de este período, será la base en que se estructurará el cuerpo legal y jurídico del Estado chileno.

La estructuración de este marco consensual valórico habría permitido conducir el proceso de reformas que se algunos sectores más liberales de la sociedad pedían, por la vía de la gradualidad, y sustentar el poder en manos de la clase dirigente.

28 Stuvén, Ana María, “La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XX “. Santiago, Ediciones de la Universidad católica de Chile, 2000

Dentro de este sistema de valores encontramos

“Valores religiosos – éticos”: derivados de la visión católica del mundo

“Valores político-sociales”: enfocados a la valoración y mantención del orden institucional y social.

El sistema de Valores de la elite , durante este período, se estructura en orden a tres valores fundamentales o elementos consensuales a mantener dentro de la sociedad:

- Republicanismo (ambiguo)
- La Visión Católica del mundo
- La Valoración del Orden Institucional y social

## **Republicanismo**

En relación al Republicanismo, es entendido de una forma ambigua, por cuánto habría una paradoja o contradicción en cuanto a la República, por un lado, se la acepta, mientras que por otro, se le teme o rechaza.

Se acepta el concepto de República como una alternativa a la Monarquía y como signo de los tiempos, (por la Modernidad), pero por otro lado se le teme y rechaza por los riesgos para el orden social y por considerar que no existían las condiciones necesarias de civilización del Pueblo.

Lo anterior deriva en que se institucionalice la organización republicana, pero sus derivaciones sociales y culturales se vean postergadas en el tiempo, esto es la democratización y participación social y la inclusión política; esto se va reflejado claramente en el derecho a sufragio, el cual está contenido en todas las Constituciones de este período, pero se encuentra limitado por el censo y las exclusiones de género.

## **Valoración del Orden Institucional y social**

El Orden era visto como una divisa de Unidad Social, se consideraba esencial para evitar los riesgos de la disolución social.

Para la elite, el Orden se visualiza a como el medio para contener la anarquía, el caso político, la violencia y el bandidaje.

El concepto de Orden que impera durante este período, define tanto un orden político, (encaminado a consolidar un sistema estable de Gobierno) , como un Orden Social, el cual es orientado a establecer un orden legítimo a la Sociedad, es decir, organizando hábitos y costumbres sociales, por lo cual el concepto de orden constituyó un elemento unificador dentro de la sociedad.

El poder de la clase dirigente chilena radica en su capacidad para definir las condiciones sociales, lo que se puede definir como “ el poder normativo de lo fáctico”

Otras consideraciones respecto al concepto de Orden es la conexión entre Orden y Poder.

El control del Poder estatal reposa sobre un cierto orden social jerarquizado, definido por el mismo grupo dirigente, y reconocido por toda la Sociedad, por ello, la clase dirigente está permanentemente atenta a la Hegemonía de su ética (Religión) y expresiones culturales.

En resumen, el mantenimiento del orden público y social es funcional a sustentar sus privilegios y Hegemonía en el poder.

## **La Visión Católica del mundo**

Durante este periodo la visión católica del mundo era un elemento fundamental dentro del sistema de valores que la clase dirigente busca mantener dentro de la sociedad.

La religión católica era considerada un elemento de cohesión social, siendo una de las bases del sistema de valores y costumbres en torno a los cuales se estructura la sociedad durante este periodo, y en los que la clase dirigente basa su poder.

Durante este periodo la Iglesia Católica en Chile fue una fuerza conservadora que moldeó los roles de género y limitó las posibilidades de emancipación de las mujeres.

Entre 1890 y 1910, la Iglesia Católica en Chile desempeñó un papel crucial en la configuración de los roles y las expectativas sociales de las mujeres, en un contexto de creciente modernización y conflictos ideológicos. Aunque la iglesia estaba perdiendo poder político debido a la separación del Estado en 1884, mantenía una fuerte influencia moral y cultural sobre la sociedad chilena.

## **VIII. El Rol tradicional de la mujer según la iglesia**

La iglesia promovió un modelo ideal de mujer como madre y esposa, enfatizando virtudes como la obediencia, la pureza y la dedicación al hogar. Las mujeres eran vistas como las principales responsables de la moralidad familiar y social, un rol que se reforzaba a través de sermones, publicaciones y asociaciones católicas femeninas.

La siguiente cita corresponde a la reacción de la iglesia en la revista católica, frente al malogrado intento de Francisco Bilbao de propiciar la igualdad de los sexos:

“ Dad a las esposas una igualdad absoluta de derechos, establecer la libertad matrimonial y entonces veréis desaparecer el orden de la sociedad doméstica, perecer la dignidad de la mujer y entronizarse la confusión y la inmoralidad “

“ Encargad a una señora el manejo de la faena del campo, el giro de las especulaciones del comercio, el arreglo y dirección de todas las negociaciones, y el hombre de Huddle el cuidado del gobierno doméstico, ¿ Os parece esto regular? “

Refutación, en revista católica número 41, 1844

En estos párrafos encontramos presente la idea de gobierno o descontrol, como si fuera la imagen de un mundo al revés, tal reacción debe ser entendida en el contexto de una sociedad en la cual el modelo de feminidad vigente circunscribía a la mujer al ámbito de la esfera doméstica, dentro de la cual el rol y la misión social de la mujer se asociaba al matrimonio, la creación de la familia y su mantención, así como el cuidado y formación de los hijos.

La iglesia católica también tuvo un rol importante en la educación de mujeres jóvenes, pero con un enfoque limitado, las instituciones religiosas ofrecían información básica destinada a preparar a las niñas para su rol doméstico y maternal.

Antes de 1880 era difícil observar desobediencia y desacatamiento frente a las normas morales y a la lógica implantada por las instituciones y la iglesia, el rol de la mujer históricamente había sido de dedicación a la familia cumpliendo con su ser maternal, obedeciendo al esposo, el cual a “sustentado al hogar “desde siempre.

### **La visión de Belén de Sárraga**

Un elemento importante que va a venir a cuestionar esta visión es la llegada de la española Belén de Sárraga en 1913, quién llega al país invitada por Luis Emilio Recabárren a fin de dictar 9 conferencias, en Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción, las cuales tuvieron un gran impacto en la sociedad y en el despertar de la conciencia femenina de la época .

A diferencia de la élite, las mujeres del pueblo carecen de medios para el conocimiento de ideas y referencias del mundo europeo, por ello la española a fin de difundir estas ideas para compartirlas con las mujeres que se encontraban imposibilitadas de acceder a tales conocimientos, decidió venir y difundirlas a través de sus polémicas conferencias las cuales fueron editadas por por el diario radical “La Razón” en 1913.

En una de sus conferencias Belén de Sárraga expone lo siguiente:

“El hombre tiene hoy en día una personalidad jurídica que no ha alcanzado la mujer,

El hombre manda, la mujer ruega,

El hombre se impone, la mujer suplica,

El hombre castiga, la mujer llora”<sup>29</sup>

Por exponer estas ideas fue catalogada por la iglesia de “una estafadora, farsante, divorciada, sin hogar, sin hijos, una impía, una prostituta”

En sus discursos promulgó el anticlericalismo, proponiendo a las mujeres excluirse de las normas religiosas morales impuestas por la iglesia, ya que veía a la mujer como manipulada históricamente por el discurso eclesiástico, poniéndola al servicio de determinados intereses como dedicarse exclusivamente a la maternidad, la mantención de la familia y a preservar la moral cristiana, privándola de todo derecho y libertad y del rol participativo que como sujeto esencial de todo proceso histórico le ha correspondido.

Sostiene que en conjunto con los sectores más conservadores, la iglesia ha establecido un discurso como legítimo, validándolo como el prototipo de mujer ideal para todos los sectores de la sociedad, es por ello que propone que la mujer debía liberarse de las imposiciones y del yugo clerical.

29 Belén de Sárraga, 9 Conferencias dadas en Santiago 1913, editadas por el diario radical “La Razón”, 1913

Estos cuestionamientos hacia la religión y en especial al rol de la Iglesia Católica, provocaron en el ala conservadora un profundo rechazo tanto a Belén como a los sectores que la apoyaban. Belén también en sus ideas tenía como eje central un anticapitalismo, responsabilizando a este por la opresión de las clases bajas, fundamentalmente hacia la mujer.

Del mismo modo fomentó la inclusión de la mujer en la educación, considerando la instrucción como el gran paso que debía dar la mujer para hacer real frente a las injusticias y crear su proceso de emancipación con sólida base argumentativa.

Sus planteamientos se proyectaron en numerosos centros nombrados Belén de Sárraga, donde se difundieron ideas liberadoras de la mujer, laicistas, con marcado rechazo tanto a la religión, al capital y al dominio del hombre por sobre la mujer, siendo de gran impacto el tema del desprendimiento de la sumisión del marido, en vista de que el género como categoría analítica de los procesos sociales e históricos en ese entonces, era desconocido.

Señalaba:

“ En cambios si vosotros, hombres de progreso que camináis por el mundo sin la pesada carga de los prejuicios, sois los que cooperáis y aún tomáis iniciativas en las cuestiones feministas, si declaráis en vuestro credo político y social que la mujer es igual vuestra, ella al elevarse no contra vuestra voluntad , sino apoyada en vuestros trabajos, convertirá en amor purísimo verdaderamente fraternal ese odio de sexos que en algunos casos se manifiesta y debiera ser para los pensadores objeto de más preocupación y estudio que lo odio de clases “

Dichos centros que fueron numerosos en el norte y que también estuvieron presentes en Valparaíso resaltaba en ellos su carácter libre pensador y anticlerical, destacaron también en que la mayor participación y concurrencia fue de mujeres dueñas de casa.

El puerto tuvo el honor de tener el primer centro femenino con una fuerte tendencia al libre pensamiento, que, si bien como muchos no perduró a través del tiempo, fue de utilidad para la propagación de las ideas como también de cimiento para las nuevas formaciones, por otra parte la visita de Belén de Sárraga como menciona Hutchison influyó en la evolución de las posiciones socialistas sobre la emancipación femenina.

## **IX. Proceso de Hegemonía Cultural**

Como hemos señalado, durante nuestro período de estudio se habría estructurado por parte de la elite o clase dirigente un marco consensual valórico, el cual se expresó a través de ciertos valores fundamentales, que ya hemos analizado, y los cuales se busca mantener dentro de la sociedad, por cuanto cumplen un rol fundamental para dar estabilidad y legitimidad al modelo excluyente que se instaura en la sociedad chilena del Siglo XIX.

Este sistema de valores, además, permitirá conducir el proceso de reformas por la vía de la gradualidad, y será la base de la construcción social y cultural en el que la clase dirigente basa su poder.

A continuación, intentaremos analizar como el sistema de valores y costumbres que la clase dirigente establece, logra atravesar verticalmente la estructura social chilena, para ello, utilizaremos el concepto de “Hegemonía Cultural “, intentando establecer como opera durante el período que hemos delimitado para nuestra investigación.

En relación al concepto de Hegemonía Cultural, nos parece interesante, como primera aproximación, citar algunas ideas de Antonio Gramsci.

Para Gramsci, la sociedad civil es el lugar específico de la producción del consenso, por tanto, la base real que da garantía a la estabilidad del Estado.

A través de la sociedad civil el Estado forma el consenso, y es aquí donde se produce el paso de lo objetivo a lo subjetivo.

Según esta visión, la influencia de las ideas, las Instituciones y las personas se ejerce no a través de la dominación directa, sino del consenso, ciertas formas culturales predominan sobre otras, y ciertas ideas son más influyentes en una Sociedad en un momento histórico dado

Esta supremacía cultural es lo que Gramsci llama “Hegemonía Cultural”.

Como habíamos mencionado, este trabajo se enmarca en la concepción de la Historia Cultural, la cual considera al individuo inscrito en el seno de las dependencias recíprocas que constituyen las configuraciones sociales a las que pertenece.

De acuerdo a este enfoque, existen diferentes formas a través de las cuales las comunidades perciben y comprenden su sociedad y su propia historia.

Es de especial interés para esta investigación develar la forma en que el sistema de valores que la clase dirigente establece, junto a los patrones y culturales definidos en torno a ellos, logra atravesar verticalmente a la sociedad chilena, particularmente en lo referido al Rol femenino y a sus modificaciones subjetivas, como un constructo cultural que daba cuenta de los valores del período.

Según el planteamiento de Chartier, en distintos momentos del devenir histórico se van conformando formas de pensamiento colectivo, las cuales regulan las representaciones y los juicios de los sujetos en Sociedad.

Son esquemas o contenidos de pensamiento que aunque se enuncien en el modo individual son en realidad condicionamientos introyectados en los individuos, que hacen que un grupo o una sociedad comparta un sistema de representaciones y un sistema de valores englobando el campo tanto intelectual como afectivo <sup>30</sup>

Desde esta mirada, cada época, y dentro de ella cada grupo social posee una visión de mundo peculiar, considerada como “el conjunto de aspiraciones, de sentimientos y de ideas que reúne a los miembros de un mismo grupo”

Esta consideración de la Historia permite captar como un grupo o un individuo común se apropia a su manera (que pocas veces será textual) de las ideas o creencias de su tiempo, anexándose al terreno de los pensamientos populares, y entregándonos un camino susceptible a la investigación.

30 Chartier, Roger, “El mundo como representación”, Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2005

## **Importancia de las prácticas en una época determinada**

De acuerdo a lo anterior, se replantean muchas oposiciones tradicionales, tales como la diferenciación entre lo Culto y lo Popular. Si se va a trabajar sobre las prácticas de una época determinada, es difícil establecer esa diferencia, dado que se produce una dialéctica entre ambos aspectos, las representaciones o las producciones se cruzan, imbricándose distintas figuras culturales, de modo que si los documentos lo permiten, es posible captar en detalle como una persona perteneciente a determinado estrato social, como en el caso de nuestro estudio, la mujer como sujeto popular, puede pensar y utilizar elementos intelectuales dispersos que llegan desde la Cultura dominante, en el caso de nuestro estudio, los patrones sociales y culturales derivados del sistema de valores de la clase dirigente

La concepción de Cultura dentro de la que se trabaja tiene que ver con un conjunto de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas, expresadas en formas simbólicas, por medio de las cuales los individuos se comunican, desarrollan y perpetúan su conocimiento de la vida y sus actitudes respecto a ésta.

Ahora bien, las ideas pueden llegar a un individuo a través de distintos medios, instrucción verbal, lectura, actitudes, modelos, premios y castigos, etc.

La Historia de las mentalidades, dada la permeabilidad señalada entre la dicotomía culto / popular, se ha interesado en descifrar a las sociedades a partir de un punto de entrada particular, que puede ser un hecho, el relato de una vida, o una red de prácticas específicas, al considerar que no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones contradictorias y enfrentadas, a través de las cuales los individuos y los grupos dan sentido al mundo que les es propio.

Contrariamente a lo que la concepción tradicional de la Historia acostumbra a brindar, las personas corrientes son importantes para un estudio de las interacciones sociales durante un período determinado de ésta.

En este contexto se puede considerar la concepción de Foucault, la cual plantea que los modelos de poder en una Sociedad son cambiantes, sin estar forzosamente a cargo de instancias establecidas como el Estado, y obedecen a reglas modificables.

## **Proceso mediante el cual cada grupo se apropia de las representaciones sociales presentes en la Cultura hegemónica**

El ser humano está preparado psíquicamente para introyectar la coacción externa, haciendo suyos los valores, controles, motivaciones, costumbres, etc, propios de una formación social determinada, lo que es denominado “proceso de socialización”

El proceso de civilización consistiría pues en una interiorización individual de las prohibiciones que antes venían desde el exterior ejerciendo mecanismos de autocontrol que permiten pasar de la Coacción social a la auto-coacción.

El modelo de comportamiento de ciertas capas sociales puede ser difundido a otras capas sociales, produciéndose una dinámica entre ciertos grupos aspiracionales, y los originarios, que refuerzan sus normas y usos

De este modo, se puede reconocer un proceso de filtración de información en sociedades jerarquizadas, donde los sectores que representan la cultura letrada con la elaboración de sus discursos y sus teorías sistémicas se posicionan para explicar la realidad, y a partir de esta dinámica de posicionamiento poder permear las prácticas de otros grupos sociales no letrados, denominados “culturas subalternas”

## CAPITULO 3

### MARGINALIDAD SOCIAL

“La marginalidad de género, no es más que un tipo de agresión o violencia pasiva la cual forma parte de un esquema de agresión cultural, valórico e ideológico más amplio”

Diana Veneros

#### I. Condiciones de vida de la mujer popular

Establecidas las condiciones de marginación en las cuales debió vivir la mujer popular producto de su condición de género y de los modelos culturales establecidos en torno a él, en este capítulo analizaremos la exclusión por su condición social y pobreza, ya que como hemos señalado la marginación que sufre la mujer popular durante este periodo será doble, a la propiciada por su género deberá agregarle la exclusión por su condición social.

Junto con analizar las condiciones de precarización en las que se encuentra sumida la mujer popular, analizaremos también las acciones que debió ejecutar para encontrar en los espacios extra domésticos fórmulas para su sobrevivencia, por cuanto esta no estaba enmarcada dentro del rol de mujer hogareña ni dentro de la esfera doméstica donde la circunscribe la sociedad chilena con su Constructo social y cultural de modelo femenino excluyente.

Para las mujeres de clase alta, único sector en que se pensó para construir este modelo conductual fue más fácil vivir sin tener necesidad de transgredirlo, contando con los medios económicos necesarios para llevar una vida donde su actuar no se desarrolló más allá de las paredes de su hogar o en algunas instituciones de caridad. La mujer popular en cambio se vió obligada a quebrantar este modelo femenino, en aras de su supervivencia.

En nuestro periodo de estudio la mujer aparece inmersa en una dinámica de cambio continuo lo que se irá acelerando en las últimas décadas del siglo XIX.

El país comienza a entrar en un incipiente proceso de modernización caracterizado por la urbanización e industrialización, este proceso se dio en el contexto de una sociedad aún profundamente tradicional, producto de lo cual durante este periodo se mezclaron elementos tradicionales y modernos.

Fué en los márgenes de esta, y de la estructura económica en proceso de cambio, que se ubicaron las mujeres populares en estudio.

La sociedad chilena pasa por un periodo de cambios que hemos denominado las contradicciones del proceso modernizador, siendo uno de sus efectos el agravamiento de la “cuestión social”

El País sufrió una transformación social como resultado de una serie de fenómenos generados a inicios del siglo XX, entre ellos encontramos lo que se denomina como “éxodo rural y concentración urbana”, debido a que la estructura agraria sufrió muchos cambios se produjo una gran expulsión de mano de obra, masas de trabajadores quienes emigran a las ciudades en busca de mejores expectativas laborales y de vida.

Uno de los efectos de este proceso fue el surgimiento de las ciudades como nuevos puntos neurálgicos, donde se diversifican las actividades productivas bajo el alero de nuevas fábricas e industrias, la ciudad a su vez experimenta cambios respecto a las actividades económicas proliferando fábricas e industrias especialmente textiles, emergen además las casas comerciales.

Cómo consecuencia de esta migración campo ciudad las ciudades se vieron envueltas en un enorme crecimiento demográfico, siendo incapaces desde el punto de vista de la infraestructura de absorberlo, los centros urbanos no estaban preparados para este enorme crecimiento poblacional.

Este proceso de cambios socioeconómicos deterioró la calidad de vida de los sectores populares, acarreando un enorme proceso de pauperización y marginalidad para los grupos más vulnerables, lo cual va a agudizar aún más las profundas desigualdades de la estructura social chilena.

La falta de capacidad de hacer frente a la demanda de vivienda y servicios de esta gran masa de la población, provocó hacinamiento en los conventillos, enfermedades resultado de la insalubridad, falta de higiene, analfabetismo, prostitución, delincuencia, elementos que contribuyeron a graficar las dimensiones de precariedad experimentada por la población, a la vez las condiciones laborales no presentaron una situación muy diferente, la inexistencia de una legislación laboral permitía una serie de abusos por parte de los patrones, extensas jornadas de trabajo, sueldos miserables carencia de previsión social en caso de accidentes laborales etc, a estas enormes desigualdades y falta de oportunidades, cesantía, encarecimiento de la vida, debemos sumar el desinterés del gobierno por buscar una solución real .

Palabras del obispo Rafael Edwards pronunciadas el 8 de enero de 1918 con motivo de la inauguración de la liga chilena de higiene social, a través de las cuales se puede representar un cuadro costumbrista de la marginalidad social de la época:

“ Durante años el ministerio público me ha hecho vivir en íntimo contacto con el pueblo y he podido conocer la imprevisión y la incertidumbre del futuro, las miserias del presente, la desorganización de los hogares, los vicios de los hombres, la mortalidad de los niños, la húmeda oscuridad de las habitaciones y el ruidoso y repugnante escándalo del conventillo, los gritos de los ebrios, la voz cavernosa de las madres que se consumen de tuberculosis, y los tejidos lastimeros de los niños que pregonan su hambre y abandono. Yo os puedo dar sólo una cifra, tengo la absoluta certeza de que el 60% de las mujeres a quienes he asistido en la hora de la muerte, han sido víctimas del hambre, han muerto de hambre lenta, de falta de habitación, vestidos y alimentos necesarios, exceso de trabajo y de maltrato, víctimas del alcohol, de la embriaguez de los padres, de los esposos, de los hermanos, de los hijos. El alcoholismo desorganiza hogares, degenera la raza, mata miles de niños, prostituye a las mujeres, degrada y envilece a los hombres, llena los hospitales y Puebla las cárceles “

A continuación, veremos algunas situaciones que enfrentaron las mujeres populares en el contexto del cambio de siglo y que significaron un problema en su lucha por sobrevivir.

## **II. Escasez de dinero**

En los años que se estudian existía una grave situación económica que se reflejó en la crisis del agro, la devaluación de la moneda y la fuerte inflación que alcanzó hasta un 50%, lo que redundó en un deterioro progresivo de la calidad de vida popular.

La escasez de dinero que se acentuó más en los periodos de crisis económica vino a disminuir aún más la calidad de vida de los sectores populares no sólo la crisis económica fue culpable de la falta de dinero, ya que los míseros sueldos que ganaban sus esposos simplemente no alcanzaban para cubrir lo más básico, dentro de los gastos que debían solventar el arriendo fue uno de los que más problemas les dio.

“ El arrendamiento de piezas estrechas y húmedas en los conventillos fue una alternativa popular a este grave problema... Ahora que las viviendas han alcanzado precios nunca vistos que tienen vivamente alarmados a los propietarios... Hacia 1903 el arriendo mensual en cualquier barrio populoso ascendía a 20 pesos, esta cifra era inalcanzable para aquellos que ganaban alrededor de 30 pesos en un mes, como era el caso de los trabajadores industriales, en cambio, el arriendo en un conventillo variaba entre 4 y 8 pesos al mes, cifras que sufrían continuas alzas. El hacinamiento, la falta de ventilación, el desaseo y la acumulación de aguas hervidas fueron los rasgos comunes de la vida en el conventillo, por ello no resulta difícil comprender el continuo brote de enfermedades infecciosas al interior de estos, lo que muchas veces traía aparejadas consecuencias fatales. Este fue el contexto que rodeó y atravesó la vida del mundo popular “<sup>31</sup>

### **III. El problema de la habitación: el Conventillo**

Cómo se mencionó en el contexto histórico, los sectores populares sólo pudieron optar a un tipo de vivienda debido a sus escasos ingresos, este era el conventillo.

Según Isabel Torres:

“Es el conjunto de cuartos redondos alineados a lo largo de una calle interior, entre dos hileras de piezas había un patio angosto que servía de espacio común “

Estos cuartos no poseían luz ni ventilación, exceptuando la que pudiera venir de la puerta de entrada de cada uno de ellos. Este tipo de viviendas para muchos fue considerado un verdadero centro de inmoralidad, donde la promiscuidad se percibía hasta en el aire, pero a la hora de juzgar no se dan cuenta que esta situación se produce por las constantes alzas en los cánones de arriendo, y la incapacidad de estos para pagarlos, lo que no le deja otra alternativa a este sector que tener que compartir estas pequeñas dependencias.

“Resulta que aquí suben los cánones de arriendo de los conventillos que van quedando y viene a producirse una tan mala situación que en el cuarto redondo donde antes vivía una familia, deben juntarse dos, o bien que las casitas para obreros se transforman en pequeños conventillos porque no hay para todos y porque un obrero no puede pagarla “

Fue tal el hacinamiento en el que debieron vivir que la revista de higiene pública en 1901 notificaba la muerte de varias personas por asfixia, se culpó a estos ambientes como los causantes de los vicios que estaban destruyendo la sociedad como el alcoholismo, con respecto a esto el diario el mercurio en 1921 publicó lo siguiente :

“La causa principal del alcoholismo es la habitación oscura y sucia, de ahí se huye, ya sea a la taberna o a partes peores, la casa fea, pequeña, sucia, empuja el obrero hacia la taberna, es bien humano, habría que esperar heroísmo de esa pobre gente para concebirla soportando el conventillo oscuro y triste a otras horas que no sean las del sueño “

31 Inostroza, Gina, y Tapia, Marcela, La mujer popular en el trabajo independiente, en Perfiles revelados, Diana Veneros

Son tan precarias las condiciones en que moran los sectores populares, que para el congreso y la prensa representaron un problema nacional, sin embargo, las soluciones no llegaban.

En este pequeño espacio fué donde la mujer y su familia vio pasar la vida, tal como lo señaló Daniel de La Vega “el pueblo procrea y muere “, la mujer poco salió de este lugar, de las actividades laborales sólo la prostitución y el servicio doméstico son ejecutadas fuera del conventillo.

Se pueden mencionar una serie de oficios desempeñados por la mujer popular dentro del Conventillo:

La lavandería, aquí es donde lavan la ropa de gente ajena al conventillo, la acequia y los cordeles que encontramos en este tipo de vivienda se convierten en los principales instrumentos para realizar su trabajo.

La costurera también realizó su actividad acá, pero a diferencia del anterior esta no requiere de ninguna dependencia del conventillo, exceptuando el cuarto que esta habita.

Otra de las actividades que se desarrolla dentro del conventillo es la relacionada con la venta de comestibles, principalmente frituras, no faltaron quienes se aferraron a la cocinera, logrando establecer sus propios negocios donde preparaban desayunos, almuerzos, en el caso de aquellas mujeres que contaron con menos recursos se dedicaron a la preparación de algunas frituras, colocando un puesto en la puerta de su cuarto

“En la semi oscuridad, con el humo denso que despedía el fogón delante del cual la negra freía las sopaipillas para el desayuno de los trabajadores, el pescado apetitoso, los picarones”

El conventillo representó el primer gran espacio de socialización creado por las mujeres, debido a la necesidad de ganar dinero, estas recurrieron a su capacidad inventiva para salir adelante, permitiendo así que en dicho lugar confluyera una gran cantidad de personas ajenas al conventillo.

Este lugar careció de privacidad, los problemas, peleas, noticias todo lo público, todas las personas que lo habitan se enteraban de lo que acontecía alguno de ellos.

Esta diversidad de personas, en un espacio tan pequeño, configuró una red de relaciones las que se convirtieron en un componente importante a la hora de referirnos a la identidad de las mujeres populares.

#### **IV. El alcoholismo**

Durante el periodo que abarca este estudio, el alcoholismo fue un verdadero flagelo social, causó graves estragos en la conformación de la familia y protección de los hijos.

“Causa de degradación y miseria para el pueblo y de las más graves perturbaciones en el mundo del trabajo “como lo señaló un artículo publicado en el mercurio el 11 de febrero de 1907.

Es posible establecer una relación directa entre las paupérrimas condiciones de vida de los sectores populares, de los graves problemas de habitación que enfrentaba y la presencia de este flagelo, tal como lo recoge un artículo publicado en el mercurio con fecha 6 de enero de 1908 con el título “Las verdaderas causas del alcoholismo”

“... el alcoholismo no es un mal aislado, sino que tiene una serie de causas, hay que atacar la taberna pero es necesario prevenir más que reprimir, porque todo se

genera en las malas condiciones de vida, sobre todo lo que concierne a la habitación de nuestro pueblo, su bajo nivel de cultura y la falta absoluta de distracciones sanas capaces de alejarlo de la taberna. Se ha dicho con certeza que la casa hace al hombre, pues un hogar confortable levanta el nivel moral del individuo al mismo tiempo que mejora las condiciones físicas de su vida. El que tiene estas posibilidades se aleja de la taberna, no busca en el alcohol una felicidad ficticia. Las pocilgas que sirven de habitación a nuestro pueblo en los mal hadados conventillos son el principal factor de su decadencia. Por otra parte, originan la enorme cifra de mortalidad, y por otra, envuelve el germen de su corrupción moral, por tanto, la habitación es el principal factor del alcoholismo “

Para la liga contra el alcoholismo, según lo consigna en una publicación de octubre de 1910, lo que motiva la excesiva ingesta de alcohol en los sectores populares es la cesantía, la carencia de diversiones sanas que lo alejen de la cantina o las chinganas, sumado a una permanente miseria fisiológica, es decir una alimentación insuficiente, el licor era el escape de una situación que golpeaba al desesperanzado trabajador.

Así mismo lo consigna el mercurio en un artículo de 1909:

Por qué es alcohólico el obrero? Porque vive mal, en habitaciones insalubres, sin comodidad alguna, reñido con todos los elementos naturales que hacen la existencia llevadera y sana: el aire, la luz, el agua, la cantina es para él su refugio, el tabernero es su confidente, y la copa su consuelo”<sup>32</sup>

## **V. La prostitución**

Las prostitutas son parte del funcionamiento de determinadas sociedades, nos referimos al desarrollo de una actividad comercial que involucra normas, costumbres y la participación de distintos actores y que se adapta a su tiempo y a su época, sin embargo, pocas veces se ha escrito sobre ellas como parte de los complejos procesos culturales, sociales y económicos de los que forman parte. La prostitución como práctica social y como negocio se emparenta con otras actividades transgresoras del orden social y moral correcto, siendo la contraparte femenina de oficios como el de ladrón cuatrero o proxeneta donde los hombres que lo ejercen rompen con el modelo de varón que vive de un trabajo remunerado y así se mantiene asimismo y es su familia.

Hay consenso entre los distintos historiadores en cuanto a la dureza de las condiciones de vida en Chile a comienzos del siglo XX, la calidad de vida de la mayoría de los chilenos particularmente la de los pobres de los sectores urbanos se caracterizaba por la precariedad, inestabilidad y violencia, marcada por las enfermedades, la miseria, la falta de educación formal y condiciones de higiene y dignidad mínimas.

Pocos de ellos, en estas situaciones, podían cumplir con el ideal burgués y católico de la familia nuclear, constituida por padre y madre legalmente casados, con hijos que crecían en un hogar estable, que se dedicaban luego a aprender un oficio estable y reproducir ese modelo de convivencia considerado como “normal” y recomendable.

En este contexto, ¿ qué posibilidades laborales o de sobrevivencia tenía una mujer a comienzos del siglo XX en Chile? ¿ y si se trataba de una mujer pobre, con escasa educación formal, indígena, mestiza o campesina? no demasiadas.

32 El Mercurio, 17 de octubre de 1909

La prostitución fue un mecanismo desesperado ante la escasez de trabajo y asistencia que sumió a muchas familias monoparentales en la más absoluta miseria.

En un expediente judicial que involucraba prostitutas en 1906, el doctor Ávalos fue el encargado de revisarlas y se tomó el tiempo para descubrir la verdadera causa que las llevaba a trabajar en esto, en su declaración señaló: “he podido convencerme de qué la principal causa es la miseria, la pobreza que aflige a los hogares humildes. Muchas son muchachas que han sido traídas del campo para el servicio de familias acomodadas, que aquí han recibido mal tratamiento y han sido arrojadas a la calle despojándolas de sus camas y sus ropas “

La prostitución fue vista como una opción laboral en la precariedad, fue una actividad económica que representó una posibilidad de sobrevivencia para algunas de estas mujeres, siendo la actividad que se catalogó con los epítetos más despectivos. Desde la arista moral, que vela por la permanencia de las buenas costumbres, quienes ejercieron esta actividad fueron fuertemente criticadas, marginadas llegando a ser consideradas una lacra social y como una de las plagas que deterioraba a la sociedad chilena.

Sin embargo, al mismo tiempo también es posible apreciar una cierta postura ambigua en relación a esta actividad, la cual llevó a aceptarla como un “mal necesario “, que en cierta manera resultaba funcional al modelo ideal, al permitir satisfacer necesidades de tipo biológico en el varón sin que la mujer decente incurriera en conductas contrarias a lo establecido para ella. La aceptación de esta actividad sólo se dio en la medida que los clientes fueran hombres libres, de lo contrario se consideró un crimen, pues se atentaba contra la estabilidad del hogar y por ende el pilar fundamental de la sociedad: la familia

Al ser una actividad mal vista hizo que muchas negaran su oficio, aumentando las cifras de costureras y operarias de fábrica, lo que indudablemente era mejor visto

## **VI. La mujer popular y su relación con el trabajo**

Cómo hemos señalado anteriormente, durante el periodo en estudio la sociedad chilena pasa por un proceso de cambios que hemos denominado como las contradicciones del proceso modernizador, lo que va a generar una serie de efectos que van a agudizar la precariedad de los sectores populares y son los que aceleran el proceso que lleva a la inserción laboral de las mujeres populares, quienes se verán en la necesidad de buscar en los espacios extra-domésticos alternativas para su sobrevivencia.

Una imagen característica a comienzos del siglo XX , en medio de la precariedad de lo que conocemos como la “cuestión social” es la imagen de la mujer popular desvalorizada, juzgada moralmente por la sociedad, explotada y excluida, no sólo en materia de derechos y participación política, sino que en un sentido social, económico y laboral.

El proceso de cambios estructurales que vive el país durante este periodo otorgará a la mujer un nuevo posicionamiento en relación al trabajo, lo cual la irá perfilando como un actor social relevante que empezará a cuestionarse acerca de sí mismo, de su relación con el trabajo y de su posición en la sociedad, proceso a través del cual será posible visualizar el desarrollo de nuevas prácticas culturales.

A pesar de los pensamientos tradicionales predominantes en la época en torno a las mujeres y el trabajo, estas lograron validación y un posicionamiento en el mundo del trabajo, y a su vez como sujeto histórico.

Pese a que las mujeres populares no fueron consideradas en la producción nacional entre los años 1900 a 1920 en Valparaíso, si estuvieron presentes en el trabajo productivo asalariado, como también en la reproducción y reactivación de la fuerza de trabajo.

Durante este periodo las ciudades del centro de Chile representaron polos urbanos atractivos ofreciendo oportunidades de trabajo a miles de migrantes provenientes de zonas rurales y mineras quienes buscaban ocuparse en los más diversos trabajos, siendo la fuerza laboral femenina ampliamente utilizada, este periodo por lo tanto, representa una época muy estudiada desde la perspectiva del movimiento obrero masculino, sin embargo en este contexto el rol de la mujer aparece en las sombras, sin ser considerado por la historiografía tradicional, la cual se ha referido predominantemente al trabajo productivo masculino, excluyendo a las trabajadoras que tuvieron puestos similares, igual o mayor explotación y crearon organizaciones y periódicos afines.

Las mujeres han permanecido sin formar parte de la voluminosa producción historiográfica en torno al tema, el tema "mujeres" ha sido abordado mayoritariamente desde el punto de vista de la lucha por el sufragio y la organización femenina en torno a la búsqueda de derechos civiles y políticos, dejando de lado sus reivindicaciones en el ámbito laboral, siendo este aspecto uno de los más masculinizados de la historia.

En lo que respecta al mundo obrero, este estaba transversalmente marcado por el rol hegemónico del hombre en detrimento de las mujeres, el proletariado se volvió urbano e ingresó a las fábricas, debido a la creciente instalación de empresas en el área urbana, lo que dió paso al trabajo, pero también a relaciones laborales que transgredían los derechos laborales por parte del empleador hacia los trabajadores, escenario en el cual las mujeres y los niños serán los más desprotegidos.

Los estudios en torno al trabajo se sustentaron en la hegemonía masculina relegando a un segundo plano a la participación femenina

Pese a esto, las fuentes dan cuenta de la existencia de un sinnúmero de empleos urbanos femeninos, lo que por un lado muestra una importante fuerza laboral femenina, y por otro, la forma en que estas mujeres se vieron así mismas en un mundo particularmente complejo, debiendo asociar sus labores domésticas al trabajo asalariado.

Del amplio espectro de cambios sociales suscitados en los albores del siglo XX, una de las novedades fue la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo remunerado, lo que representa y conlleva la invisibilización de una realidad, ya que las mujeres siempre han trabajado, pero no se le reconocía como ocupación debido a que estas no generaban divisas y eran actividades muy acotadas.

La investigación y el análisis de las fuentes en relación a las mujeres y el trabajo, dan cuenta que este periodo se encuentra atravesado por una dicotomía entre una sociedad tradicionalista y una con rasgos modernos.

Los elementos que dan forma al trabajo femenino en Chile son resultado de una sociedad que se encuentra en un proceso de transformación socioeconómica en el cual se entrecruzan una serie de elementos que representan esta dicotomía entre lo tradicional y lo moderno.

El periodo en estudio no sólo se caracterizó por la presencia de una crisis socio política y la lucha en torno a las condiciones sociales y laborales que confrontó a los distintos sectores sociales, por una parte, de las clases superiores, y por otra, la clase baja, sino que además fue un proceso en el cual el género, como instrumento de categorización comienza a adquirir relevancia.

La investigación en torno a la relación entre la mujer y el trabajo durante el periodo en estudio muestra los mecanismos de discriminación de género al cual se ven enfrentadas las mujeres, dando cuenta de una visión imperante en la sociedad de la época según la cual los roles y las expectativas sociales en torno a lo femenino y

lo masculino eran adjudicados de acuerdo a los que establecía la biología de los cuerpos sexuados.

De acuerdo con el análisis que propone la teoría de género es posible plantear que el género es un constructo social y cultural sobre el cual se han establecido históricamente roles y relaciones de poder.

Estableciendo por tanto que el género es un Constructo cultural y no natural, es posible identificar ciertos roles y expectativas sociales asociados a él , como asimismo establecer ciertas relaciones hegemónicas de poder, lo anterior es aplicable el campo del trabajo, en el cual los roles y las expectativas de la sociedad sobre los roles adjudicados a lo femenino y masculino también se han ido modificando, como da cuenta esta investigación en lo relativo a la incorporación de la mujer popular al mundo del trabajo en el contexto del cambio de siglo.

De acuerdo a esta visión es posible cuestionar y repensar las relaciones de poder hegemónicas contenidas en la visión histórica tradicional presente en el relato histórico, y reivindicar el rol de la mujer en relación al trabajo durante este periodo como un actor social relevante, particularmente el rol de la mujer popular, la cual al agudizarse las condiciones sociales que aceleran el proceso de su inserción laboral, esto le permite a nuestro juicio, superar el paradigma presente en la época, en torno a la supuesta incapacidad física de la mujer y su incapacidad para desarrollarse en los espacios extra domésticos.

De este modo, superando el antiguo rol que la circunscribía solo en el ámbito de acción de la esfera doméstica, la mujer iniciará una fase de apropiación de nuevos espacios públicos.

Durante este periodo de estudio, es importante señalar que predomina una visión peyorativa de las mujeres que trabajan, pero aún así, el trabajo femenino se vuelve remunerado y se hace más visible dentro de la sociedad, lo que permite trasladar a las mujeres desde la esfera doméstica hasta la esfera pública.

Las mujeres carecían de oportunidades laborales que fueran consideradas como propias y morales para su género. Las condiciones económicas y sociales incluyendo las habitacionales en que se encontraba las mujeres, considerando además la gran cantidad de madres que criaban solas a sus hijos, hizo que trataran de complementar ambos trabajos y espacios, aunque muchos historiadores no vean el trabajo reproductivo como parte de la producción económica del país.

Las alternativas laborales de las mujeres pobres apuntan a empleos como lavanderas, cocineras, vendedoras ambulantes, costureras y servicios domésticos, siendo estos los más característicos, dado que la mujer popular tiene necesidad de contribuir a la subsistencia, convierte sus habilidades domésticas en oficios y medio de vida, conciliándolos con todo el quehacer del hogar <sup>33</sup>

En el caso de Valparaíso, María Ximena Urbina afirma que:

“ en 1885 vivían 59,515 mujeres en el departamento de Valparaíso, de las cuales 22,864 ejercían un oficio, siendo la gran mayoría mujeres pobres que se veían en la obligación de ocuparse en algo para alimentar a la familia. El trabajo mensual quedaba circunscrito a las mujeres pobres, desempeñando en el mercado las mismas labores que hacían en casa como lavandería, cocinera, Costurería y servicio doméstico es decir las labores propias del sexo“ <sup>34</sup>

33 Gálvez, Thelma y Bravo Rosa, "Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920 ", Estadística y economía, 5 de diciembre de 1992

34 Urbina Carrasco, María Ximena, Los conventillos de Valparaíso 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana. Valparaíso, Ediciones de la Universidad católica de Valparaíso, 2011

Planteadas estas consideraciones en lo que respecta a la relación de la mujer y el trabajo, veamos cuales fueron las diversas actividades y oficios en las cuales se desempeñó la mujer popular durante este periodo.

## **VII. La mujer en el campo fabril**

En este campo hubo una serie de oficios que eran considerados mayormente empleados por mano masculina, que fueron “feminizados” a partir del siglo XX.

La fábrica fué un foco en la mira de las mujeres pobres que buscaban insertarse en los márgenes del mundo modernizado, debido a que para las mujeres de los sectores bajos la necesidad económica era el principal foco a satisfacer a fin de dar subsistencia al hogar, y la industria era el campo en el cual mejor se le pagaba a la mujer.

Hay que considerar que por desempeñar el mismo trabajo que el hombre la mujer ganaba la mitad de lo que obtenía aquel, así ocurría en ciudades como Santiago y Valparaíso, aunque el promedio de salarios era más alto que en otros lugares del país las diferencias entre hombres y mujeres se mantuvieron.

Un factor impulsor para la expansión de la industria en Santiago y Valparaíso fue la creación de la SOFOFA en 1883, una institución que tenía como fin promover el desarrollo de la industria del país, entre los asuntos a que se avocó este organismo uno fue la instrucción, ya que se pensaba que el descarrilamiento moral y social que vivían hombres y mujeres de sectores populares sólo se podía mejorar mediante la educación e instrucción, es decir una tarea civilizadora, a los hombres para que dejaran los vicios, el alcoholismo y se hicieran cargo de sus hogares, y la mujer educarla para que pudiera desempeñarse en la industria, lo que implicaba el no dejar de lado el prototipo de mujer dueña de casa, la combinación de ambas labores era considerado el ideal perfecto.

De esta manera se observa el ingreso de las mujeres hacia las fábricas, preferentemente las dedicadas al rubro vestuario y textil pues era una actividad que podían desempeñar desde sus hogares, a ellos se suman la industria de alimentos alfarería y locería. Tanto Santiago como Valparaíso estaban dentro de las ciudades en que 1/3 de las mujeres poseía empleo en la industria dentro del periodo 1885-1920

En el caso de Valparaíso la fuerza laboral femenina representó un 35,7% del trabajo regional siendo el ámbito textil el segundo más elevado con un 32,5% superado sólo por el servicio doméstico.

La industrialización laboral femenina se mantuvo enfocada hacia distintos ámbitos, uno de ellos fue la industria de confecciones sustentada básicamente en el trabajo a domicilio. La idea moralizadora que impartía la SOFOFA era perfectamente aplicable en el área de las confecciones, ya que la instrucción hacia la mujer ejercía una doble función: las mujeres podían ayudar a la subsistencia del hogar desempeñándose en un trabajo honrado y civilizado, y a la vez manteniendo su rol social de dueña de casa, conciliando el trabajo doméstico con el productivo, así muchas mujeres egresadas de las escuelas industriales terminaron realizando trabajos en y a domicilio.

Las costureras de las dos primeras décadas del siglo pasado estaban sometidos a jornadas laborales diarias que oscilaban entre un mínimo de 10 y un máximo de 14 o más horas según si trabajaban a domicilio, en talleres o fábricas. El trabajo a domicilio era de gran precariedad, en el taller se sabe cuántas horas trabajaban, pero en la casa si la remuneración era poca tendrán que trabajar todo el día y muchas horas de la noche para poder reunir una cantidad apreciable.

Según Elizabeth Hutchison en su texto “Labores propias de su sexo “, indica que esta área de costureras durante el periodo tratado fue uno de los cambios ocupacionales más impactantes y sospechosos reflejados en el censo, con ello alude a la innovación del método central el cual de las primeras décadas del siglo XX convirtió las costureras del siglo pasado en una dependiente inactiva, dedicada a los quehaceres de la casa.

La división sexual del trabajo es un punto clave para entender la feminización de los empleos, pues es una cuestión histórica el hecho de que haya trabajos apuntados para un público especial sea masculino o femenino. Es de mayor frecuencia que los oficios realizados por las mujeres están ligados al trabajo reproductivo, es decir a los quehaceres del hogar, es por esto que los rubros donde más se alza las cifras de feminización laboral están ligados a este tipo de trabajo.

Los empresarios industriales mostraron una mayor inclinación hacia la mano de obra femenina, lo que se debió a dos razones, en primer lugar, los dueños de las fábricas y de talleres reconocían que la obrera era ideal, pues su trabajo era mucho más productivo, era más puntual que el hombre, generalmente no viciosa, mucho más laboriosa y constante, y por otra parte, al ser un trabajo que social y moralmente era marginado y mal visto por la mayor parte de los sectores de la sociedad esto lo convertía en un empleo poco valorado, lo que sumado a la necesidad imperante que tenía la mujer de dar subsistencia su hogar hacía que la mano de obra de la mujer al ser una gran demanda, era muy mal pagada.

En consecuencia, la mujer dedicada al trabajo fabril no sólo vive en una constante discriminación y opresión por parte del empresariado y la sociedad, existe también el conflicto entre los sexos.

## **VIII. La mujer y los talleres de costura**

Según el diario La Alborada, la mayoría de las mujeres populares desarrollan sus labores en el trabajo del taller de costura y la fábrica. Estos pequeños recintos en los cuales las mujeres populares dejaron sus energías son descritos por Esther Valdés de Díaz, obrera de un taller y periodista del diario, como: “una pieza de 4 m<sup>2</sup> con una sola puerta y donde habían ocho operarias, sin más espacio donde darnos vuelta que el banco en que nos sentábamos “

El siguiente testimonio presenta un caso particular y real representativo de las cotidianas prácticas dentro de estos talleres:

“Estamos en un taller de modas donde hay 10 operarias que en tiempo normal trabajan de las ocho de la mañana a las ocho de la noche con una hora y cuarto de colación y que por lo general concluye el fin de semana con 10 vestidos sencillos o de gran valor, pues bien un día, el martes por ejemplo, llegó al taller una distinguida y se manda hacer uno, dos o más vestidos para asistir a la tertulia de tal o el matrimonio de cual que debe realizarse el sábado o el domingo de la misma semana, la Madame, dueña del taller, afectado sus sentimientos, dice que no podrá darle cumplimiento a esa semana y que para la otra será , tengo tantas operarias y tendrías que pagarles el triple o doble para que se quedaran trabajando en la noche, usted no las conoce, pero sigue uf! las obreras son terribles! un minuto que tengan que trabajar de más y hay que pagarles a precio de oro, tal vez si me diera \$60 más por cada vestido me comprometería, total que cierra el trato. Con la estrategia de la Madame ha logrado sacar a más del precio convenido \$70 pesos o más por cada vestido y en vez de buscar más operarias para dar cumplimiento al trabajo , entra con Furia al taller y por fin grita pero esto es una inequidad! ya es martes y ningún vestido ha concluido, aquí todo el mundo flojea y ese vestido tenía que ser entregado mañana , bueno dice la Madame habrá que quedarse trabajando en la noche hasta las 10 , -pero más dicen algunas no saldremos a comer - Cómo habiendo tanto trabajo atrasado alguien piensa en comer! sale triunfante del taller

sabiendo de antemano que ninguna obrera se moverá , dando así cumplimiento a sus clientes y llenará más su bolsa. He aquí descrito una escena del taller y que se repite dos a tres veces a la semana y con una frecuencia en la época de ópera, fiestas de carnaval, septiembre, Pascua y Año Nuevo”<sup>35</sup>

En la misma fuente, La Alborada , encontramos otro caso bajo el título de “última labor “, el cual anuncia el sensible fallecimiento de una joven obrera de un indigente taller de costura enferma de tisis la cual muere con un vestido de novia en las manos el cual se ha manchado de sangre por la enferma, lamentablemente no especifica más allá el nombre de la obrera o la ubicación del taller pero deja entrever hechos con los cuales se puede ir construyendo un relato de la época y la temática en cuestión<sup>36</sup>

La relación tisis y taller de costura no fue un caso aislado, pues a lo largo de las publicaciones del diario se da cuenta de que incluso las Madames de los talleres se quejaban de qué muchos vestidos de novia blancos tenía mancha de sangre producto de los ataques producidos por dicha enfermedad, sin embargo esta miseria vivida en el trabajo del taller artesanal “antros malditos” donde han quedado jirones de nuestra virtud, como los describe Esther Valdés de Díaz, contó con una respuesta de las empleadas, o al menos una parte de ellas que fue la instrucción y organización para hacer frente a las paupérrimas condiciones laborales y de paso al alcanzar mejoras no sólo en el aspecto material de la vida sino también en el espiritual.

## **IX. Vendedoras ambulantes y pequeñas comerciantes**

Este oficio fue una alternativa laboral que mantuvo a miles de hogares.

Para adentrarnos en este tema, es preciso señalar que el Valparaíso de principios del siglo XX no dista mucho del actual, en el sentido de la estrechez del plan de la época, es decir la poca distancia entre el puerto y la falda de los cerros. Indudablemente la figura de las y los vendedores ambulantes sobresalía por sus características gritos que pregonaban los más variados productos, de los cuales dieron testimonio gran cantidad de extranjeros desde las primeras décadas del siglo XIX, como señala María Ximena Urbina en su obra citada.

Esto dio entonces la imagen de un Valparaíso siempre atiborrado, en el que debido a sus características geográficas debieron convivir en las mismas calles personas de todas las clases sociales, por no haber una severa delimitación de los espacios.

La venta de productos en la calle como fenómeno social se dio como una forma de sobrevivir ante la cesantía y la exclusión que sufrieron las mujeres del trabajo formal, por lo que si no había empleo la fábrica o locales comerciales establecidos, las mujeres pobres debieron auto generarse el trabajo, penetrando los espacios y fisuras más estrechos y elementales del mercado de entonces.

Este oficio se presentó como una buena alternativa que permitía por un lado generar dinero, y por otro atender el otro trabajo que era el cuidado de los hijos y de la casa, complementando ambas actividades, generalmente llevando a los niños consigo la venta callejera, o en la casa, preparando un alimento que posteriormente el marido podía salir a vender. Cómo puede observarse nuevamente estamos frente a un caso en que la mujer se crea su propio espacio físico como medio de supervivencia al igual como lo hiciera con otros oficios de similares características como fueron las lavanderas, las cuales junto a las costureras y de servicio doméstico representaron el 76, 2% de las mujeres trabajadoras y que vuelve a reafirmar que la modernización de la época no consideró a las mujeres como parte esencial del proceso.

35 La Alborada, de marzo de 1907 - 36 La Alborada abril de 1907

Prueba de esto es que la bibliografía para el presente estudio señala que en lo que respecta a la venta ambulante o pequeños puestos de expendio, fue realizado en una cifra mucho mayor por mujeres, aunque no se cuenta con una cifra exacta debido a la informalidad del oficio y a que muchas veces se realizaba de forma esporádica o inconstante.

En el caso de Valparaíso, como señala María Ximena Urbina, casi la totalidad de la distribución de bienes al menudeo se hacía mediante estos hombres, también mujeres y niños que se movían por la ciudad al aire libre a pie o a lomo de burro para proveer a la población de toda suerte de productos, permitiendo que la ciudad funcione porque ellos abastecían el agua, la leche, el pan, la carne, la fruta etc. que les asigna un rol silencioso pero muy importante pues proveían a los habitantes del puerto de los productos básicos de subsistencia los que muchas veces eran llevados hasta la puerta de la casa, conventillos o ranchos, debido a su constante desplazamiento que los llevaba no sólo por las calles del plan sino también por quebradas y cerros pregonando su mercadería orientada principalmente a otros pobres como ellos

Uno de los elementos principales transados en la calle era la verdura y fruta proveniente por lo general de los Valles interiores de la provincia de Aconcagua, la que era traída en ocasiones por los mismos productores que se instalaban al alba a comercializar sus cosechas según aparece en los textos de Valparaíso de principios del siglo pasado, el ferrocarril era clave en esto, ya que permitía viajes diarios desde Limache o Quillota lo que simplificaba o incluso abarataba el traslado desde el lugar de la siembra a Lomo de mula o caballo a la ciudad, se daba también la venta de hortalizas en las afueras de los mercados Cardonal y cóndor principalmente, lo que no estuvo exento de problemas ya que como se sabe la venta ambulante no tributa ni cancela patente de ningún tipo, ni contribución al aseo y ornato, por lo que ostentaban una serie de ventajas respecto a los que lo hacían en puestos establecidos lo cual era continuamente denunciado a las autoridades municipales para su fiscalización.

Una práctica de comercio popular documentada tanto en Valparaíso como en Santiago era la instalación de puestos, casas de comida, tabernas dentro de los conventillos, especialmente en aquellas habitaciones que para suerte de sus moradores daban hacia la calle. Cuando el puesto se hacía en la misma casa se hacían labores análogas al trabajo correspondiente, y al rol de mujer, ya que además de cocinar para ella y su familia, también lo hacía para vender conjugando su rol de madre dueña de casa y sustento económico del hogar.

## **X. Servicio doméstico**

Esta categoría entra en directa relación con el quehacer del prototipo ideal de la mujer durante el periodo comprendido, esto se debe principalmente al rol asignado a la mujer dentro de la categoría económica a nivel global y puntualmente dentro de una economía de carácter doméstico, aludiendo a un rol altamente sujeto al trabajo casero o del hogar, y que ha sido excluido de toda economía productiva del país.

Recordemos que el modelo de feminidad era definido por el prototipo de madre y esposa, en torno al cual se desarrollaron los distintos discursos persuasivos, ello operando en función de un control social eficaz y limitar el ámbito de actuación de la mujer a la esfera privada.

Un rol controversial jugó el capitalismo en la domesticidad, permitió un acelerado crecimiento macroeconómico de grandes flujos comerciales, de acumulación de capital y desarrollo comercial acompañado de una economía doméstica a cargo principalmente de las mujeres quienes desde sus lugares realizaron labores de panaderas, costureras lavanderas, comerciantes modistas, bordadoras, y sastres,

además de emplearse en el servicio doméstico como criadas domésticas, sirvientas y cocineras.

Diversos estudios realizados por economista feminista se han referido a este punto en concreto, en donde el trabajo doméstico no reconocido los distintos relatos históricos, menos aún en la historia oficial hasta cierto periodo más reciente, siendo excluido del trabajo productivo contribuyente a la economía nacional e igualmente adquiriendo la incapacidad para que sea considerado un trabajo sin merecimiento de salario alguno.

Alejandra Brito en su obra “La mujer popular de Santiago 1850 -1920 “señala:

“En esas historias de las mujeres chilenas se dejó fuera a la gran mayoría, a las que se quedaron en sus casas y no participaron en las movilizaciones en pro del voto femenino, a la que no pudo ingresar a la universidad, a la que no aparecía en las estadísticas laborales, esas mujeres no contribuían al desarrollo del país y por lo tanto, no tenían cabida ni siquiera en la historia de las mujeres”

En ese sentido es como se definieron las actividades no remuneradas a las que las mujeres se dedicaban en el marco privado de la esfera doméstica, como una dimensión del trabajo necesario para la reproducción social. Paralelamente siendo el hogar un espacio privado caracterizado por su armonía y calidez, lo contrario del espacio público dificultoso en donde el hombre realizaba sus gestas para la sobrevivencia.

El servicio doméstico igualmente funcionó como arranque de escapatoria para muchas mujeres de los sectores más segregados. Como lo ha mencionado Alejandra Brito en su texto, los conventillos no se caracterizaron por tener óptimas condiciones higiénicas sociales y materiales por lo cual estas mujeres hallaron en las grandes casas de la élite de la ciudad una oportunidad para huir del arrabal. Junto a esto , al salir de un ambiente de pobreza generalizada muchas se incorporaron a otro espacio cabalmente opuesto en donde contradictoriamente se adentran para volver a ser subyugadas .Distintamente a su anterior ambiente, ya que ahora las opresiones vienen directamente desde el empleador ,los bajos salarios, las excesivas horas de faena no eran los únicos inconvenientes,era muy recurrente además los abusos físicos y sexuales hacia las sirvientas domésticas que muchas ocasiones eran menores de edad impuestas arbitrariamente en las “casas de respeto”

“Ayer hemos visto a esa desgraciada criada con su cabeza destrozada, con sus ojos congestionados y lívidos a causa de un derrame sanguíneo ocasionado por los golpes que le hundieron el cráneo y que su patrón Arturo Steven le propinó últimamente “<sup>37</sup>

Discordante además es el hecho de que a la mujer se le fomentara el ingreso a estas casas de respeto como formas de inclusión a un mundo decente, sin embargo, la exclusión la encontraban a la vuelta de la casa. Las mujeres con hijos eran quienes más padecían el maltrato por parte de los patrones, por lo que en muchas ocasiones se veían en la necesidad de darlos en adopción o recibir menor sueldo. También se hizo recurrente que los hijos e hijas de las mismas sirvientas domésticas se vieran en la necesidad de seguir con el empleo de sus progenitoras teniendo muy pocas posibilidades de romper la cadena de su misión.

37 Brito Alejandra, obra citada

En el siguiente cuadro observamos que el servicio doméstico obró como uno de los principales puestos salariales desempeñados por las mujeres de la clase popular, acrecentándose durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX. No obstante, las condiciones fueron bochornosas e indignas, al igual que la mayoría de la mayor parte de las otras ocupaciones, observando si que las empleadas domésticas fueron mucho mejor vistas desde un punto de vista moral, del mismo modo que las mujeres que lograron entrar a la esfera industrial, aunque estas fueron en menor cantidad que el servicio doméstico.

Censos	Miles	% sobre empleo femenino
1854	58.779	26,4
1865	87.020	36,3
1875	111.305	38,3
1885	134.052	37,2
1895	131.475	40,2
1907	130.65	36,8
1920	147.690	42,2

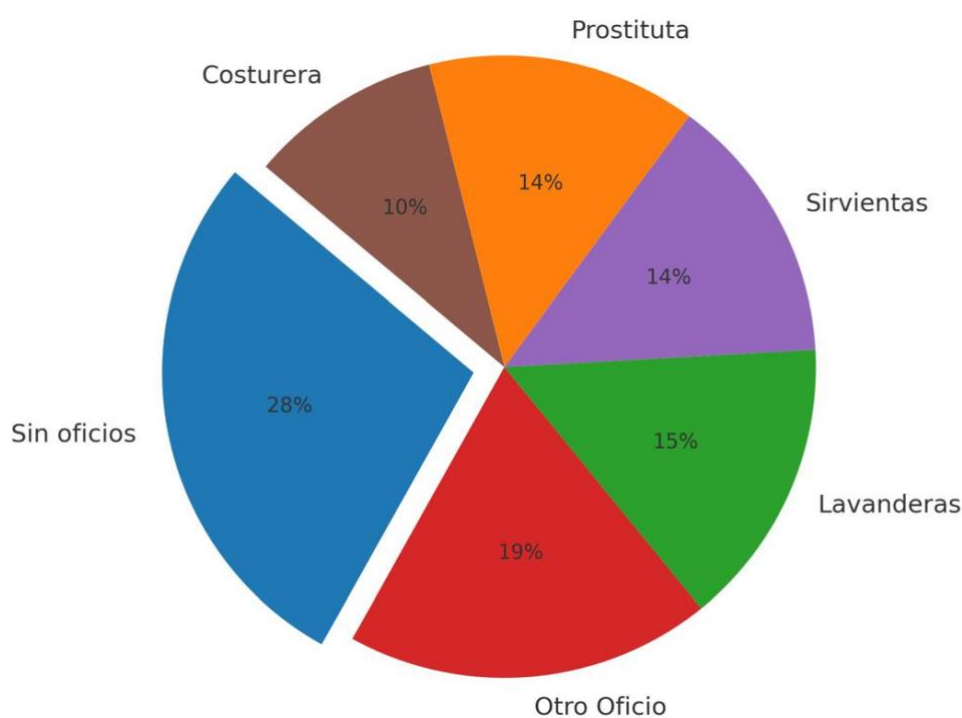
Fuente : Gálvez Thelma y Rosa Bravo, “Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920”, Estadística y economía, 1992

## **XI. Lavanderas**

Las mujeres entregadas a esta ocupación al igual que las anteriores se encuentran en directa conexión con lo que señalamos anteriormente sobre la domesticidad en el género femenino. La lavandera podía desempeñar su actividad junto con la faena casera y familiar lo que le permitió en algunas ocasiones no tener que dejar completamente de lado sus hijos para poder ganar un poco de dinero, considerando que su salario no era fijo sino que dependía netamente de cuánto trabajase. Al suprimir el rancho como vivienda básica de la clase popular, a la mujer se le hizo algo más complejo el tema de la lavandería, considerando que el espacio físico en este era mucho más amplio. Con la creación de los conventillos la reducción fue notable, y con ello vinieron los inconvenientes de salubridad e higiene. En el caso de Valparaíso, al ser una de las ocupaciones de mayor participación entre las mujeres al convertirse la ciudad en foco de atracción por la incipiente industrialización, fue un empleo de alta participación durante el siglo XIX para lograr una disminución al entrar en la década de 1920.

En la ciudad porteña eran 6994 lavanderas en 1885, y 4900 en 1895, para seguir disminuyendo paulatinamente a partir de 1900. En cuanto a los registros que se tienen, en el hospital San Juan de Dios muestran que la mayor parte de enfermos del género femenino que llegaba al lugar desempeñaban oficios como Costurera, lavandería , cocineras y Aparadoras. En el caso de los hombres la mayor parte de los enfermos ejercían como, zapatero, marino, empleado sirviente, panadero, militar y carpintero, lo que evidencia un indicio de que las distintas enfermedades y condiciones paupérrimas afectaron en mayor medida a la clase popular.

Los salarios de los obreros eran tan magros que las mujeres y los niños se veían obligados a trabajar de empleados domésticos y lavanderas, mal pagados y peor alimentados para ayudar a la mantención de la familia.



Fuente: Urriola Pérez Ivonne, Espacio oficio y delitos femeninos 1900-1925, Revista Historia Vol 32 1999

## **XII. Cobradoras de tranvías**

Un oficio muy particular, controversial y característico del periodo fue el de “cobradoras y conductores de tranvías” a comienzos del siglo XX en las incipientes urbanidades.

Cabe cuestionarse el porqué de la controversia en este tipo de trabajo, pues bien como ya se ha señalado anteriormente es un periodo en el cual se ha cuestionado enormemente el ingreso de la mujer al mundo del trabajo. El tema de la domesticidad jugó un papel fundamental, teniendo como base el rol principal de la mujer en el quehacer del hogar y el cuidado de la familia, por lo que en ciertas ocupaciones su ingreso al mundo laboral se hizo más complicado que otras ya que el prototipo de ideal femenino estuvo lejos de instaurarse por sobre el masculino, como ocurrió en el caso de las conductoras de medios de transporte, en especial los tranvías eléctricos, que comenzaron a popularizarse a partir de 1880.

Por otra parte, no sólo eran discriminadas por una cuestión de feminidad, sino que también por un tema moral ya que como vemos a continuación fueron acusadas reiteradamente de hurtos estafas etc. o bien inculpadas de armar alborotos y riñas, era común el desprestigiar ciertos oficios desempeñados en lugares públicos y abiertos como la calle.

Las cobradoras de tranvías sufrieron las peores humillaciones acorde al discurso hegemónico del prototipo ideal de feminidad del periodo.

Las mujeres comenzaron a desempeñar este oficio según alude Elizabeth Prudence en su estudio de tranvías, debido a la falta de mano de obra masculina que se genera en las ciudades a causa de la reciente guerra del pacífico, y también al igual que en otros oficios la necesidad que tiene la mujer de esta clase popular de echar a andar su mano de obra para la subsistencia del hogar.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el siguiente testimonio:

“Cristina Blanco esta mujer es una de las tantas habitantes del conventillo madre de tres hijos y cobradora de tranvías su marido, Carlos González, también consume su vida sirviendo a la compañía de tracción, como maquinista “.

Aludiendo al buen quehacer laboral que desempeñaron en el oficio las mujeres, en innumerable ocasiones de mucho mejor calidad que el ejercido por los hombres, sobre todo por un tema de disciplina y responsabilidad, es que se decide incorporarlas a este nuevo servicio. Inmediatamente de acuerdo a lo mencionado, se observa un tipo de feminización en esta rama de transporte una actividad que homogéneamente ha sido desempeñada por el género masculino, ha incluido en su entablado laboral como nueva actor a la mujer no obstante con una intención meramente momentánea, que pronto se replantearía para no excluirla más, al menos no desde un enfoque formal. Desde su fundación e incorporación de las mujeres en esta rama fueron aumentando manifiestamente, esto se comprueba según las estadísticas y registros censales que demuestran que para 1895 se registraron 14,503 mujeres en los transportes terrestres, luego en 1907 llegaron a 18,523, para aumentar a 36,403 en 1920

Tanto en Santiago como en Valparaíso la mirada hacia este tipo de trabajadores ejercidas en el sector público en la calle y en un oficio socialmente destinado hacia el hombre, no tuvo diferencias mayores.

El trato fue igualmente inmerecido para toda mujer inserta en el mundo laboral que históricamente había sido destinado hacia el género masculino, y que por los motivos que ya mencionamos, llega e irrumpe la mujer, sin saber que se quedaría en este rubro del transporte para participar activamente en las distintas historias urbanas y de nuestra historia, llegando también a ser protagonista en poesías, cantos, y teatro popular, con un difícil comienzo para estas pioneras del rubro, pero

sustanciales no sólo para la historia de género, sino también para nuestra historia popular y nacional.

### **XIII. El rol de la prensa femenina**

Los diarios obreros femeninos dan cuenta de la existencia de un sin número de empleos urbanos femeninos, lo que por un lado muestra una robusta fuerza laboral femenina, y por otro, también sirven para representar la forma en que las mujeres populares se vieron así mismas en un mundo particularmente complejo, en el cual debieron asociar sus labores domésticas junto al trabajo asalariado, a fin de satisfacer los requerimientos del modelo de feminidad imperante.

A partir de 1900 surge con fuerza la producción de prensa produciendo contenidos específicos los cuales son direccionados a sectores particulares de la sociedad chilena y posicionando a las mujeres en el rol de colaboradoras y redactoras, generando artículos y columnas que generarán un nuevo fenómeno: darán a las mujeres la fuerza y el ímpetu para alzar la voz por ellas y por todas aquellas que fueron silenciadas por los yugos de la sociedad.

La prensa será uno de los elementos más relevantes en la sociedad chilena durante este periodo, siendo el medio utilizado por excelencia para expresar ideas.

Los aportes de la prensa de mujeres se consideran dentro del espectro de construcción cultural, debido a que representan el medio de comunicación por excelencia de la época abordada, mediante el cual las mujeres pudieron alzar sus voces frente a las injusticias.

La prensa se diferencia de la literatura, el cual constituye el segundo medio de difusión de ideas más importantes del periodo, debido a que este último es considerado un medio de entretenimiento y no un medio de producción cultural o intelectual como la prensa.

Durante este periodo es posible observar una diversidad de miradas en torno a los problemas femeninos presentes en las columnas de prensa.

En la gran variedad de publicaciones de la prensa femenina del periodo es posible encontrar evidencias que dan cuenta de la agitación causada por la modernización en la sociedad chilena, las mujeres utilizaron la prensa como medio de expresión en función de esto, pero a la vez estos documentos pueden ser rescatados y considerados como un objeto de análisis en sí mismos los cuales dan cuenta de un momento y lugar determinado en la historia.

Durante la primera mitad del siglo XX hay una tendencia de intentar dejar atrás las discusiones duales entre conservadores y liberales, incorporando nuevas voces, lo que permitió a un sector que antes había sido marginado en la sociedad: las mujeres, poder introducirse en la esfera pública visibilizando sus ideas y realidades, esto constituyó un hito por cuanto el desarrollo de la prensa había sido históricamente un espacio dominado únicamente por varones.

Sin embargo, este tipo de prensa distó mucho de tener la notoriedad de los medios tradicionales de comunicación, caracterizándose más bien por ser una producción autónoma no comercial y elaborada por grupos excluidos.

Como señala Mirta Lobato: la prensa se convirtió en una herramienta fundamental para la construcción de las identidades de los grupos excluidos

En relación a la prensa femenina, durante este periodo encontramos distintos tipos de prensa o periódicos los cuales se diferencian por presentar contenidos específicos direccionados a determinados sectores de la sociedad chilena, sin embargo, todos ellos poseen en común el ser producciones culturales que analizan las problemáticas que aquejan a las mujeres y paralelamente su inserción al mundo laboral, lo que será discutido desde la esfera institucional (gobierno, parlamentarios) como desde la sociedad civil (mujeres, dirigentes, obreros)

Durante este periodo podemos distinguir dos periódicos importantes que reivindican a la mujer como agente activo de los procesos sociales: “Alborada” y “La Palanca”

“Alborada”: fue un gran referente liberador para la clase obrera, viendo a ambos géneros como un igual necesarios para la lucha social, pero reconociendo a la mujer como el sujeto mayormente sometido y por tanto fomentando en mayor medida la emancipación femenina

“ La Palanca”: órgano principal de la asociación de costureras.

Gracias al rol de la prensa las mujeres tomarán acción mediante la articulación desde los sindicatos, boletines diarios revistas que surgen de organización femeninas, estos medios otorgan notoriedad a la emergencia del problema femenino, se observará una creciente producción de discursos feministas, esto es la problematización y visibilidad de sus demandas.

La problematización y visibilidad de las demandas femeninas se inserta en un momento histórico marcado por cambios estructurales.

Las mujeres lentamente fueron despertando y formando organizaciones, primero las sociedades de Socorros mutuos, luego las Mancomunales, solo entre 1907 y 1908 surgían al menos 22 sindicatos de obreras, siendo un reflejo de que el despertar en lo social laboral había llegado a gran parte de las mujeres de la clase popular.

En Rol de la prensa durante este periodo tuvo como función principal preparar el camino a través de bases discursivas para que se produjera un despertar de la conciencia femenina

En periódicos como la Alborada las mujeres populares expresaron a la sociedad como se veían a sí mismas, a través de estos escritos manifiestan que si bien se perciben como individuos más débiles que el hombre en cuanto a Constitución física, se les ha dado un trabajo mucho más dificultoso que al obrero. Se reconocen como máquinas de la producción, ignorantes y sumisas al aceptar la mitad del jornal de este, resultando ser esclavas arrinconadas sin escape, no sólo del trabajo, sino que del hogar y de la sociedad en general.

Otro punto desarrollado por La Alborada fue la opresión por partida doble que recae sobre la mujer, a la opresión que recae sobre la clase popular en su conjunto por el peso del capital, se añade el que las mujeres se ven doblemente perjudicadas, considerándose a sí mismas como el actor más vulnerable dentro del estrato social popular, ya que además de soportar la explotación del gran empresario o dueño de fábrica ya sea laboral o sexualmente, también sobrellevó la dominación y muchas veces el maltrato de sus esposos, que según lo señalado por las mismas mujeres en el periódico, el capital era el principal responsable de la condición en que se encontraban sus maridos y de la actitud que estos tomaban con sus mujeres dentro del hogar, siendo el orden económico y la explotación del hombre lo que lo volvía así.

De acuerdo a este contexto, se considera al capitalismo como un sistema enajenador de la clase obrera, provocando hostilidad, violencia, supresión y la exclusión de la mujer en la sociedad.

Cómo habíamos señalado a partir de 1900 surge con fuerza la producción de prensa produciendo contenidos específicos los cuales son direccionados a sectores particulares de la sociedad chilena de acuerdo con esto podemos señalar:

Prensa: Según el sector al cual se direcciona va a presentar contenidos y objetivos específicos

- Mujer de clase alta: principios, valores domésticos y conservadores
- Mujer popular: perspectiva reivindicativa laboral

Si bien en un principio el proceso fue diferente en objetivos entre la mujer trabajadora y la mujer de élite, la brecha se fue reduciendo, reconociendo que ambas clases se encontraban sometidas a un sistema social históricamente patriarcal, por lo cual ambas visiones se fueron complementando en torno a un discurso feminista y liberador que incluyó demandas de mejores condiciones para las mujeres en su condición de trabajadoras, madres y sujetos de derecho.

Podemos distinguir algunas etapas en este proceso de despertar de la conciencia femenina en cuánto a sus demandas

En la primera etapa se favorece el acceso a la educación superior de las mujeres y la apertura del trabajo remunerado, lo que llevó a generar la disputa por los espacios públicos históricamente hegemonizados por los varones.

En una segunda etapa impulsada por la prensa femenina, la preminencia de la esfera doméstica es desplazada en importancia, surgiendo la discusión de los derechos de la mujer como eje conductor en los medios escritos, junto con la regulación del trabajo femenino, el derecho a sufragio, la protección de los niños y la igualdad entre géneros lo que en su conjunto representa la temática de acción de las mujeres.

El proceso emancipador que empiezan a desarrollar las mujeres a partir del siglo XX tiene como pioneras a gran parte de las mujeres de clase media alta ya que fueron quienes tuvieron las herramientas para la ardua labor de romper con las normas y convenciones de la época, sin embargo este incipiente y vacilante proceso emancipador femenino no fue surgido sólo desde la elite femenina como se ha hecho creer, sino que también fué fuertemente potenciado desde abajo, desde los sectores populares, lo que comenzó como una reivindicación de sus derechos laborales irá evolucionando hacia el área de la educación y los derechos civiles, por lo cual la mujer de elite se irá apropiando de estos preceptos, lo que irá acercando la brecha femenina entre ambas clases.

En este proceso, se va modificando la inclinación conservadora de la mujer de clase alta, a una más liberal, ya que al ver como la mujer trabajadora o de clase media baja era capaz de desafiar las normas y tratar de fomentar cada vez más su educación, la mujer de clase alta no querrá persistir en la ignorancia, comenzando a tomar conciencia del desnivel cultural y educacional en que se encuentran comparadas al hombre, y comienza a incorporarse en este proceso de formación profesional, lo cual al tener mayores recursos se le fué facilitando más que a la mujer popular.

De esta forma podemos apreciar que, si bien ambos sectores femeninos no contaban en un principio con iguales propósitos generales, ambos se fueron inconscientemente complementando para obtener grandes mejoras en su condición como sujeto social relegado.

La mujer trabajadora por su parte, a fines del siglo XIX despertaba de su letargo y constituía distintos espacios comunitarios con el fin de reivindicar sus derechos laborales y sociales, luego estas reivindicaciones hallaron repercusión en otros espacios, contribuyendo a un despertar de la conciencia de género, en un momento coyuntural de nuestra historia, marcado por cambios estructurales, en los cuales el género como instrumento de categorización recién comenzaba a adquirir relevancia, en lo que se puede calificar como el “despertar de una conciencia de género laboral” por parte de la mujer popular, y ese es uno de los principales aportes de las mujeres populares trabajadoras, no sólo luchar por mejores condiciones en el terreno laboral, sino que marcaron el inicio de los cuestionamientos y de la reflexión de las mujeres en torno a sí mismas y a su rol histórico, lo que sentó las bases para avanzar en el camino de la emancipación de la mujer y obtener finalmente los tan anhelados derechos civiles y políticos.

## CONCLUSIONES

El resultado de nuestra investigación nos permite comprobar el planteamiento de nuestra hipótesis inicial, en orden a que durante este periodo y producto del complejo proceso de cambios económicos, políticos, sociales y culturales del cambio de siglo, la mujer popular se verá enfrentada a una doble marginación, por una parte, debido a su condición de género, y por otra, debido a su situación de pobreza, lo cual se verá agudizado como efecto del proceso modernizador que atraviesa el país, proceso que entendemos como excluyente, no integrador con los sectores populares y que vendrá a agudizar aún más las profundas desigualdades internas de la sociedad chilena del periodo.

La precarización de las condiciones de vida que enfrentan los sectores populares llevará a la mujer popular a la necesidad de buscar en los espacios extra domésticos fórmulas para su sobrevivencia.

En este contexto, sostenemos que la inserción laboral de la mujer popular empujada por la agudización de las condiciones sociales del periodo, va a representar un quiebre en el modelo cultural de la época, basado en la supuesta inferioridad intelectual y física de la mujer y en su incapacidad para desarrollarse en los espacios extra domésticos.

De lo anterior, derivan importantes cambios culturales de los cuales la mujer popular será protagonista, tanto como receptáculo, como dando impulso a la transformación de estructuras, formas de pensar y de actuar, todo lo cual irá dando forma a un proceso a través del cual se podrá visualizar el nacimiento y desarrollo de nuevas prácticas culturales, lo cual consideramos que no ha sido suficientemente documentado ni reconocido por parte de la historiografía.

Cómo establecimos en la introducción de nuestro trabajo, la participación de la mujer en distintos ámbitos ha quedado ausente en gran parte de los relatos de la historia de Chile.

El proceso de cambios que vive el país y la crisis social creará un espacio proclive a la introducción de la mujer en el mundo del trabajo.

Durante este periodo las mujeres populares fueron madres, hijas, hermanas y esposas que debieron incorporarse al mundo del trabajo, empujadas por la necesidad, a fin de complementar o suplir el ingreso masculino, integrándose a las más diversas áreas de la producción, labor que ha sido ignorada por el relato histórico tradicional.

Nos propusimos reconstruir la historia de la mujer popular durante el período en estudio, como asimismo reivindicar su importancia como sujeto histórico en el enmarañado proceso de cambios económicos sociales y culturales del cambio de siglo.

La incorporación de la mujer popular en el mundo del trabajo permitirá acelerar el proceso de inserción laboral de las mujeres, y dará impulso al surgimiento y desarrollo de nuevas prácticas culturales, ya que el cambio de rol de la mujer va a tensionar los parámetros preestablecidos, superando el antiguo rol asignado que la circunscribe sólo a la esfera doméstica.

Paulatinamente se irá observando un alzamiento de su voz, expresando su descontento y sus demandas, lo cual contribuirá al surgimiento de una incipiente "conciencia de género", proceso que si bien en un principio tuvo objetivos diferentes

por parte de las mujeres de élite y las trabajadoras, poco a poco se fué estrechando la brecha entre ellas, reconociendo que ambas se encontraban sometidas a un

sistema social históricamente patriarcal, por lo cual ambas visiones se fueron complementando en torno a un discurso feminista y liberador, orientado a obtener mejoras en su condición de trabajadoras, madres y sujetos de derecho.

En relación a lo anterior, podemos señalar que ese es uno de los más importantes aportes de las mujeres populares durante este periodo, no sólo luchar por mejores condiciones en el terreno laboral, sino que marcaron el inicio de los cuestionamientos y de la reflexión de las mujeres en torno a sí mismas y a su rol histórico, permitiendo el nacimiento de una incipiente “conciencia de género” en un momento coyuntural de nuestra historia, lo que impulsó la conquista de nuevos espacios que habían sido hegemónicamente masculinos a lo largo de la historia de Chile, lo que se evidencia a través de pequeñas apropiaciones llevadas a cabo por las mujeres en espacios culturalmente masculinos, como la prensa, y paulatinamente se produce una consolidación en nuevos espacios públicos.

Este avance de la mujer popular hacia nuevos espacios tendrá importantes repercusiones en posteriores movimientos reivindicativos femeninos, los cuales van a demandar mejores condiciones de trabajo, educación y participación para la mujer dentro de la sociedad chilena, lo que las irá encaminando en el proceso de su emancipación y de la obtención de los tan anhelados derechos civiles y políticos.

Al finalizar mi investigación, no puedo dejar de expresar mi profunda admiración por las valerosas mujeres objeto de este estudio.

Creo que nunca lograremos realmente dimensionar la magnitud de la lucha por la sobrevivencia que ellas llevaron a cabo, situadas desde el lugar más precario de exclusión social y cultural en el que las situaba el modelo social cultural de la época, con su constructo de ideal femenino excluyente.

Ellas tampoco pudieron vislumbrar las repercusiones sociales y culturales, así como el efecto que sobre las estructuras y prácticas culturales tendrían sus valerosas acciones, como tampoco su gran aporte al quiebre de los patrones culturales establecidos en torno a las relaciones hegemónicas de poder mayoritariamente masculinas de la época.

Esperamos con este humilde trabajo haber aportado con un granito de arena a la comprensión de las complejas condiciones de vida de la mujer popular y su relación con los distintos actores sociales en la coyuntura del cambio de siglo, esto es a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a fin de dimensionar la verdadera importancia de su rol histórico y su participación como un actor fundamental en el complejo proceso de cambios sociales y culturales por los cuales atravesó el país y la sociedad chilena.

## BIBLIOGRAFÍA

- Edwards Alberto, "La Fronda aristocrática ", imprenta Stgo, Nac, 1928
- Encina Francisco, "Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891", Santiago, Ed Nac, 1947
- Eyzaguirre, Jaime "Fisonomía histórica de Chile", Stgo, Ed Universitaria, 1973
- Revista acción femenina, Aspiraciones, año 1, junio 1922.
- Rose, Sonya, "Qué es historia de género "
- Gálvez, Telma, "siete décadas de registro del trabajo femenino", Stgo, colección biblioteca Nac de Chile, 1992
- Veneros Diana, Obrego Luis Chile, Revista universum, n° 26 volumen 1, Talca, Universidad de Talca Chile 2011
- Flores, Sergio, "El acontecer Infausto en un Valparaíso sorprendente ", Valpo, U de P. Ancha, 2005
- Veneros, Diana, "Perfiles revelados ", Stgo, Ed Univ de Stgo, 1997
- Stuven, Ana María, "La seducción de un orden: las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX "
- Barros Arana, Diego, "Historia general de Chile ", Stgo, Ed Univ, Chile 2000
- Zárate M Soledad, Lorena Godoy, Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile", Stgo, Cedem.
- Buttler, Judith, "El género en disputa ", México, UNAM, 2001.
- Beauvoir, Simone, "El otro sexo ", Ed sudamericana, 1999.
- Scott, Joan, "El género una categoría útil para el análisis histórico", México UAM 2008.
- Osborne, Raquel, Molina, "Selección de textos de Beauvoir"
- Scott, Joan, "Género e historia ", México, UACM, 2008
- Grez, Sergio, "De la regeneración del pueblo a la huelga general", Stgo, RIL Editores, 2007
- Salazar, Gabriel, "Labradores peones y proletarios ", Stgo, Ed LOM.
- Brito Alejandra, "Del rancho al conventillo "
- Burke, Peter, "Que es la historia cultural", España, Ed paidos, 2006.
- Chartier, Roger, "El mundo como representación", Barcelona, Ed Gedisa.
- Romero, Luis, "Qué hacer con los pobres", Stgo Ed Ariadna, 2007.
- Morris, O James "Las élites los intelectuales y el consenso", Stgo, Ed Pacífico, 1967.
- Foucault. "Historia de de la sexualidad, la voluntad de saber", Ed S XXI, España
- Orrego Luco, "La cuestión social ", Barcelona, Stgo 1884.
- Thompson Edward Palmer, "Costumbres en común "
- Durkheim Emile, "La división del trabajo de la sociedad "
- Merton Roberts, "Anomia y estructura social "
- Stuven, Ana María, Fernandois, Joaquín, "Historia de las mujeres en Chile ", tomo 1, grupo editorial Chile

Moscovici, La Psicología social “, Barcelona. Ed Paidos

Anderson, “Historia de las mujeres “, Ed Crítica Barcelona.

Urbina Carrasco, “vendedoras ambulantes comerciantes de puestos”, María Ximena, Año 2, numero 4.

Garcés Mario, “Crisis social y motines populares en 1900 “, Santiago, 2002.

Salazar Gabriel, Pinto Julio, “Trabajos y rebeldías en la pampa”

Montesinos, Sonia, “Identidad femenina y modelo Mariano en Chile”, Stgo, CEDEM. 1988

Salazar Gabriel y Pinto Julio, “Historia contemporánea de Chile. Vol I “

Salazar Gabriel y Pinto Julio, Hombría y feminidad, Historia Contemp de Chile vol IV

Salazar Gabriel,” Estado legitimidad y ciudadanía “ Historia contemporánea de Chile, Vol I

Utchizon, Elizabeth, “Labores propias de su sexo”, Stgo LOM, 2006

Urtubia Carrasco, María Ximena, “Los conventillos de Valpo”

Collier Simón, Sater William “ Historia de Chile 1810-1994”, Cambridge, EdUniv.

Sárraga Belén, “Nueve conferencias dadas en Santiago, 1913 “, Diario radical la Razón.

ANEXOS



memoriachilena.cl

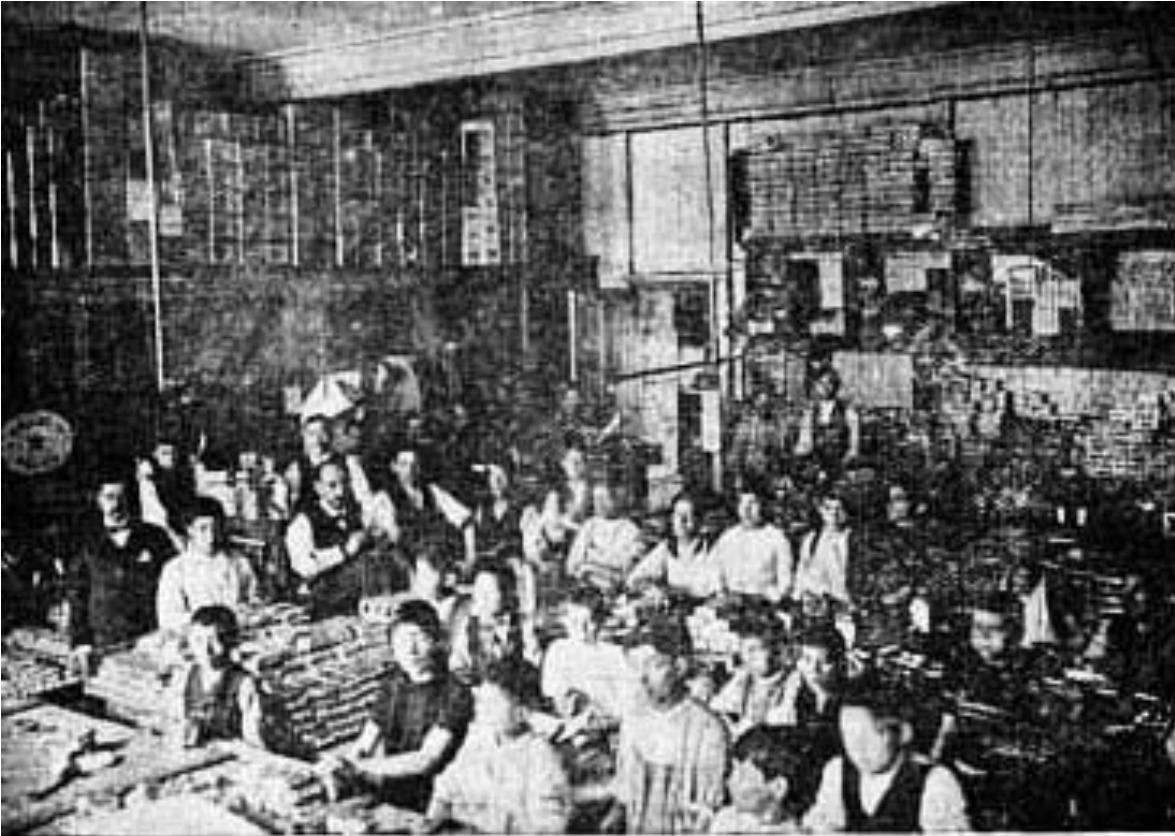


37. LAVANDEIRAS

memoriachilena.cl



memoriachilena.cl



CERRANDO LOS PAQUETES DE TÉ.

memoriachilena.cl



memoriachilena.cl

### Asociacion de Costureas



Con motivo de la celebración del aniversario de esta simpática institución tenemos el agrado de presentar a nuestros lectores una vista de sus miembros.